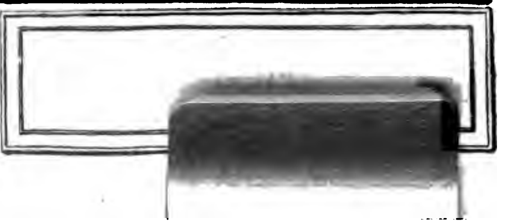




POESÍAS

DE

D. JOSÉ GÜELL Y RENTÉ

PARIS.— IMPRENTA DE LA ESTRELLA. BOUDET, DIRECTOR
1, CALLE CASSETTE, 1



POESÍAS

DE

D. JOSÉ GÜELL Y RENTÉ

CON UN PRÓLOGO

DE

ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS

[illegible]

PARÍS

LIBRERÍA DE P. BRE[illegible]

[illegible], RUE DES SAINTS-PÈRES, 37 BIS

188[illegible]



POESÍAS

DE

D. JOSÉ GÜELL Y RENTÉ

CON UN PRÓLOGO

DE

D. ÁNGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS

SÉTIMA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

PARÍS
LIBRERÍA DE P. BREGI
37 BIS, RUE DES SAINTS-PÈRES, 37 BIS
1883

Costumbre que ha echado grandes raíces en España, es la de los prólogos para los tomos de poesías.

Si lo que demandara una introduccion fueran, como parecia razonable, competencia literaria y autoridad crítica, nada tenia que hacer aquí mi pluma.

Si, como la práctica lo dice, el principal título para escribir un prólogo es la amistad al autor, á nadie cedo la que tengo, para servir de heraldo á este libro.

Siempre es bueno que empiece lealmente poniendo al lector en la confidencia de mi cariño; así no caerá en el lazo que le tienden los que en las introducciones callan la cualidad de amigos, para mejor falsear la apariencia de críticos.

Y todavía es mejor que al trazar estas líneas me proponga hacer una introduccion diferente del comun de los prólogos, que habiendo de decir poco y muy de pasada de las poesías contenidas en este volúmen, no se preste siquiera á desempeñar el oficio de una de esas vergonzosas apologías entre compadres, que tan en moda están y á que tan mal se pliegan el carácter del autor de este tomo y el del que traza estas páginas de introduccion.

Adviértase ante todo que la serie entera de los escritos publicados por el Sr. Güell y Renté, no es más que una impresion del drama interior de su pensamiento: lo que ha amado, sufrido, soñado, esperado, perdido y llorado, se revela en su prosa ó en sus versos, nota por nota, más ó ménos alegóricamente oculto, bajo el frac del hombre de mundo, ó el hábito del hermano Lorenzo.

El sol de los trópicos, á cuyo calor vió la luz primera, desarrolló su imaginacion y encendió su alma. A los 15 años escribia su primera poesía; á los 17 salia de la Habana para seguir en Barcelona la carrera de Derecho; en 1838 recibia el grado de doctor, volvia á su tierra natal y publicaba los ensayos poéticos de su edad juvenil bajo el título de *Lágrimas del Corazon.* Gran parte de aquellas com-

inexperiencia, pero originales

en el fondo y vigorosas en la forma, no aparecia ya en la edicion que hizo al venir á Madrid por los años de 46 ó 47.

En la primera época de su vida, Güell tiene por espectáculo el cielo azul de Cuba ó del Mediodía, la vegetacion espléndida de América ó la armoniosa suavidad de tonos y medias tintas de la costa de Cataluña. Es libre, dichoso, rico, ligero de años y más ligero de cuidados; la naturaleza que le rodea es amena, afable, expansiva, convida á la pasion, y por consiguiente al entusiasmo y la inspiracion, que son variedades del amor. La tierra que pisa no es más que un canastillo de flores, el aire que respira un perfume; las poesías que por aquellos tiempos publicaba en *El Heraldo, El Tiempo, El Clamor público* y otros diarios de Madrid, demuestran que el autor no sabe aun lo que es sufrimiento; en sus versos convoca todas las alegrías de la creacion y no olvida ninguna planta, ningun aroma ni de América ni de Europa en su invitacion á todas las flores y todos los perfumes, para que acudan á festejar sus amores; cualquiera que sea el asunto que cante, siempre se presenta en la punta de su pluma la cancion alegre, el coro universal de regocijo; sus versos son del género de los que se titulan *No me olvides*, compañeros de otros, descuidados é incor-

rectos que han desaparecido de la coleccion hecha en Paris en 1860 como habia desaparecido el periodo de color rosa de su autor.

Los años han pasado : Güell habia entrevisto la promesa de la fama literaria, cuando soñó con otra cosa mucho más difícil, con el amor afortunado en un palacio : despues de soñar se dejó llevar de la corriente, desafió lo imposible, y lo imposible se vengó de él llevándole á hacer muy pronto conocimiento con la tristeza.

Sus versos retratan este segundo período de su alma ! ya no ve á la naturaleza por el prisma de su alegría, ya no puede contemplar cómo corre *El rio Almendares* sin exclamar : « Yo moriré ya pronto.. y sin fortuna, » ya no entona cantos gozosos, sino meditaciones en que encuentra :

« Siempre turbado el cielo !... siempre oscuro !...
Sin una luz que alumbre mi camino !... »

Y no se contenta con eso, sino que desterrado en Valladolid, escribe sus *Pensamientos cristianos y filosóficos*, libro impregnado de misticismo, en que el autor, poeta ántes que filósofo, católico ántes que poeta, y, por cima de todo esto, hombre de corazon inmejorable, pretende resolver en algunas páginas la vaga inquietud que turba á nuestra generacion,

ávida de la verdad, ansiosa del porvenir y descontenta de lo pasado.

« Es preciso, dice, que los pueblos que tienen la dicha y la gloria de la unidad religiosa con el culto de J.-C., la conserven y la sostengan, llenos de constancia y de valor, para que nadie pueda penetrar en el círculo cristiano y empozonñar con una mala semilla la doctrina santa y la amorosa ternura con que socorre y protege á todos los hombres. »

Güell es hijo de aquella parte de América que debe tener derecho á esa proteccion, y la estadística nos dice, que la proteccion y la dicha, aparecen por el Norte, allí donde admitieron la mala semilla : Güell ha escrito sus *Pensamientos* viendo á Irlanda condenada á luchar perpétuamente con la miseria, á Polonia casi borrada del mapa, al Austria mermada y empequeñecida, á Italia, por tanto tiempo llamada *la tierra de los muertos*, obligada á sacudir el yugo del clero para levantarse y ponerse en el camino de una de las grandes naciones de Europa : Güell sabe que de todos los países antiguamente católicos, sólo se ha sostenido en pié Francia, gracias al espíritu del siglo XVIII que corre á borbotones por el XIX : Güell, en fin, es español y comprende perfectamente que si la Península, que tantos elementos de pros-

peridad y grandeza encierra en su seno, está hoy abatida, miserable y muerta á los ojos de Europa, es precisamente porque, despues de tres siglos de inquisicion, aun ne se ha visto libre de la pesadilla de Cárlos II.

Trece años hace que quiso y no logró ahuyentarla : Güell estaba en lo mejor de su trabajo, demostrando que la unidad católica es la panacea universal de las naciones, cuando, hombre de patriotismo ántes que todo, tuvo que arrojar la pluma y coger las armas para ponerse en Valladolid al frente de una de las revoluciones, que en la larga cronologia de las convulsiones estériles de España se distingue por la fecha del año 54.

De entónces data mi amistad al autor de este libro : Castilla le eligió su representante en la Córtes Constituyentes, donde ocupó dignamente su escaño; su patriotismo le inspiró excelentes artículos con que honró frecuentamente el diario político las *Novedades*, que yo dirigia por aquel tiempo, y la conciencia de su deber, le llevó á sostener dignamente en las calles, al frente de los ciudadanos armados que le habian elegido comandante, la causa de la libertad, destinada á perecer en aquella triste lucha, ántes que se empeñara.

Un lazo poderoso contribuyó á estrechar la amis-

tad que contragimos : nuestra aficion á las letras, dulce amor que por sí solo basta para hacer de los que las dan culto una familia. En medio del agitado período político que acababa de pasar, Güell habia hallado medio de escribir para los periódicos literarios el *Semanario pintoresco español* y *La Ilustracion*, que yo publicaba, sus dos primeras *Leyendas americanas*, *Guacanajari* y *Anacaona*, poéticas narraciones de nuestra conquista de América, que sin prescindir de la verdad histórica, la revisten con las galas y encanto de la poesía, interesante estudio de costumbres de los Indios del siglo XV, novelas heróicas que hacen penetrar al lector en el alma de las poblaciones nuevas descubiertas por Colon, y le retratan la naturaleza vírgen de las comarcas americanas.

Desde la época á que me refiero, desde 1856, la vida de Güell es una especie de emigracion callada y oscura, que marca un tercer período de su existencia anormal : poco ántes de salir de España, aun habia dado á la prensa otra narracion : *La Vírgen de las azucenas :* el autor del libro no era un espíritu alegre, pero tampoco un corazon desesperado; en los versos que publicaba en *La América* y otros periódicos, aun habia una reminiscencia de la primeras emociones : sólo cuando se fija

en Paris, es cuando se desborda su amargura al compas que se desbordan sus infortunios y, ó exagera en la nueva edicion de Paris, sus creencias religiosas hasta la más absoluta intolerancia, como hemos visto en los *Pensamientos cristianos y filosóficos*, aumentado y cambiado el título en el de *Consideraciones políticas, filosóficas y literarias*, ó escribe las *Leyendas de un alma triste*, ó cae en la debilidad del misticismo milagrero con sus *Leyendas de Monserrat*.

Por muy de corrido que hagamos esta especie de índice de los trabajos literarios de Güell, no podemos ménos de detenernos al pasar por la preciosa epopeya : *El hermano Lorenzo*, la segunda de las *Leyendas de un alma triste* : el hermano Lorenzo es un desgraciado, que engañado por sus afecciones, se retira á un convento y muere de dolor : la historia no puede ser más sencilla, más desnuda de incidentes ; se aprende en un instante y se puede referir en dos palabras ; pero esa narracion que tan poco movimiento dramático tiene, interesa, sin embargo, coumueve y apasiona; se ve en el poemita un dolor tan íntimo y tan reconcentrado, tan verdadero y tan desgarrador, que es imposible dejar de llo ar con el libro, ni escapar, al dejarle, del contagio de una vaga melancolía : algunos momentos

antes de morir, Lorenzo se levanta, se acerca al órgano y hace resonar en el instrumento sagrado el final de su propia existencia: esta improvisacion del moribundo, que se halla á punto de descifrar el misterio de la eternidad, está maravillosamente escrita: la lectura del capítulo produce un efecto parecido al del último pensamiento de Weber cuando le interpretan manos maestras. Un crítico francés ha calificado en el *Constitutionnel*, á este poemita en prosa, de *petit chef-d'œuvre*: yo creo al *Hermano Lorenzo* destinado á asegurar la memoria literaria del autor.

Y ya que de críticos extranjeros he hablado, justo es que consigne aquí la acogida que han hecho á Güell empezando por Paulin Limerac y Cohen en *La France*, siguiendo pbr los escritores de *L'Opinion Nationale*, *La Patrie*, *La Presse*, *Le Sièle*, *La Gironde*, *Le Journal de Bordeaux*, *Le Mémorial de Lille*, *La Franche-Comté*, *Le Charivari*, *Le Monde Illustré*, *Le Passe-Temps*, *L'Artiste*, *Le Journal général de l'Instruction publique*, *Les Beaux-Arts* y *La Revue des races latines*, hasta acabar por *Le Nord de Bruxelles*, *Il Mondo illustrato*, *The Atles*, *The Fablet*. *The illustrated London News*, y otros muchos diarios y revistas que han consagrado á Güell artículos muy lison

ros. El *Moniteur* ha publicado en folletin una bella traduccion de las leyendas americanas, que han sido tambien traducidas al inglés, italiano y aleman y reproducidas en periódicos literarios y en volúmenes.

En esta última época, Güell ha escrito pocos versos, y esos pocos no desentonan al diapason de las *Leyendas de un alma triste;* si despues de asociarse á la amargura de un ilustre patricio, por cuya hija vistió luto la mitad de España, dedica un instante plácido á Cristina Nilson, ó un dia de entusiasmo á Inglaterra, porque :

« Su imperio tiene por corona el cielo :
Por manto real el tempestuoso Océano :
Y por cimiento indestructible y suelo,
La voluntad del pueblo soberano. »

el tono general de sus cantos es el lamento del que exclama :

« Yo pudiera romper la carcel dura
Y librarme del odio de la suerte
Quebrando el vaso, y la paz segura
Buscar en el recinto de la muerte. »

pensamiento, que más que del autor de los filosóficos y cristianos, parece la expresion de una pesadilla, que haya tenido por héroe Werther.

He dicho al principio de estas líneas, que muy poco de ellas habia de consagrar á juzgar las poesías reunidas en el presente libro y he dado para ello una razon decisiva : mi incompetencia, tan grande como era la autoridad de un insigne anciano, que dedicó á sancionarlas la última carta que trazó su pluma : despues de la opinion del que tenia por nombre Quintana, tímidamente aventuraré la mia, de que en las composiciones que van á continuacion, la plástica por decirlo así, no está á la altura de la emocion, la forma no vale lo que el fondo, en esos versos que no son meras fantasías, sino crueles realidades, que no están hechas con trabajoso artificio, sino con la sangre, la carne, los sueños y las lágrimas de un hombre; en una palabra, que con sus espontaneidad, palpitan, aman, desesperan y cuentan toda una existencia.

Un distinguido escritor francés ha dicho ocupándose de Güell, que de todos los poemas que pudiera imaginar, el más interesante sería de seguro el de su propia vida, porque en ella está la poesía en accion, la verdadera fantasia, las verdaderas aventuras, el poema verdadero. Es posible, en efecto, que andando el tiempo, haya alguno á quien se le ocurra hacer de Güell el héroe de una novela, de las peripecias de su existencia las escenas de

un drama ó los capitulos de una leyenda : pero es difícil que acierte á penetrar en el secreto de su misteriosa historia, de la que ha impreso, en el diapason de sus escritos, los diversos tonos que ligeramente hemos señalado por períodos.

Aparecerá insensato en sus primeros años, reuniendo todas las dotes para brillar en el mundo desde el talento á un rico patrimonio, y buscando por extraño camino lo imposible, desoyendo todos los clamores de la razon, condenándose por un lado al destierro y la ruina, y aceptando por otro imprudentemente toda una escolta de penosas tradiciones y de amargos destinos.

No habrá quien acierte á explicar al hombre que concibió la idea de que el oscuro traje del ciudadano, se coloreara con reflejos más llamativos, con el que persiguiendo tras de una quimera otra, ha soñado por largo tiempo en armonizar lo de arriba con lo de abajo, en que fuera posible contrarestar un siglo de desengaños, hacer compatible lo irreconciliable, sin detenerse ante el desden de una parte, el olvido y la frialdad de otra, resignado á dar en el abismo que intentaba llenar, en castigo de no haberle medido.

Secretos del destino.

Güell, nacido con todas las ideas que son como

las sibilas interiores inspiradoras del genio, á no torcer voluntariamente su suerte, tendria hoy en la opinion pública de España, uno de esos nombres por cima de todos los que no se adquieren con el talento, con la perseverancia, con el trabajo y con el valor cívico.

Güell, con valor cívico estéril, con perseverancia equivocada, con trabajo malogrado y con talento reconocido, ni siquiera como escritor tiene hoy en su patria el nombre que ha conquistado fuera de ella, donde ha publicado la mayor parte de sus táreas literarias.

Algunos, muy contados amigos, que poseemos la llave de su corazon y conocemos las amarguras con que ha expiado su sueño juvenil, algunos que lamentamos el error del que creyó fundibles dos cosas que se excluyen, somos los que podriamos explicar, porque apreciamos y respetamos á Güell hoy como el dia que abogando en las Córtes Constituyentes por el Senado electivo, decia : « Yo hombre del pueblo, venido aquí por el pueblo y para el pueblo : » la generalidad apénas repara, que el hombre que estando cerca de palacio no ha sido nunca palaciego, y hallándose hace once años casi en la emigracion, no es popular, tiene al ménos el mérito de no haber ambicionado ni siquiera uno de

esos motes, con que lo pequeño se hace la ilusion de pasar por grande : el mérito de que, si al cabo de su intrincado camino, ha perdido su patrimonio, ahora como el dia que salió de Cuba, conserva sencillamente su nombre de D. José Güell y Renté.

Paris, Julio 16 1867.

ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Dedico este libro de poesías, que es la historia de mis ilusiones, de mis tristezas y de mis dudas, á mi cariñosa amiga y profunda pensadora Elena Clado de Ballí.

José Güell y Renté.

SUS PENSAMIENTOS

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

« Amo lo salvaje en la naturaleza : el mar me atrae cuando se precipita espumoso contra las rocas que lo aprisionan.

» Al contemplarlo, me parece que se lamenta y llora ; y en sus inmensas olas, creo adivinar una desesperacion enorme, parecida á la de nuestras propias almas.

» Una desesperacion como la que, encerrada en los estrechos límites de la vida, hace violentos esfuerzos para salir de su cárcel, entregándose en su esclavitud al ideal que se crea, para estrellarse luego contra la desilusion cruel, cayendo al fin

sobre la tierra, herida, brotando sangre, y muchas veces exánime.

» Amo las espesas selvas, donde los árboles entrelazando estrechamente sus verdes ó amarillas ramas, no permiten apénas que las atraviese un indiscreto rayo del sol. Me sumerjo arrobada en sus sombrías soledades, de las que huyen las gentes del gran mundo, y donde no se oye más que el rumor del viento y el dulce modular de los pájaros, que esconden entre las frondosas ramas sus leves nidos y sus cándidos amores.

» Me gusta el tranquilo y perfumado paisaje de las frescas praderas, donde las brillantes y aromaticas flores, con sus vivos matices, forman un tapiz magnífico, que supera, con su sencilla armonía, a todas las invenciones del arte humano. Adoro las praderas deliciosas, donde el honrado labrador, conduciendo su arado, entona con voz varonil cantos alegres, para engañar las horas de su duro trabajo.

» Y consuela, despues de haber pasado el invierno en el bullicio de las grandes ciudades, y de haberse hastiado de todo, venir á donde el alma despierta de su letargo y renace á la vida ante el espectáculo de creaciones sencillas y magníficas obras de una mano sobrenatural y divina, en donde se encuentra lo infinito.:...

» ¡ Ay! Al escribir estas palabras, mi pluma se detiene y me reconcentro en mí misma, porque, como á los anacoretas y á los místicos, me gustan las ideas incomprensibles y profundas, tales como inmortalidad y vida futura.

» Pero con tristeza me convenzo de que la imaginacion se agranda ante lo sublime, y sin anonadarse, se extiende, alucinándose con el pensamiento de la inmortalidad.

» Así es, que en hablando de lo infinito y de lo eterno, no exajero lo que pasa en mi alma; y miéntras más medito, más me confundo en el laberinto sin salida, y me pierdo entre mis propios pensamientos, é imperceptiblemente se levanta mi espíritu en pos de una idea que tal vez no existe sino en nuestros delirios y en nuestros fantásticos ensueños.

» ¡ Ay ! la vida no tiene de real más que la fe, ni más consuelo que la esperanza, ni mas bálsamo que la caridad; y para no enloquecer, es preciso no querer sorprender á la existencia su secreto, como Franklin arrancó á las nubes el rayo.

» En mi alegría, siento inquietud ; en mi juventud, el frio de la meditacion, y la felicidad creo que está siempre de paso.

» Lo más cercano, me parece léjos : á mis ojos

todo lleva una carrera vertiginosa para disolverse como las nubes de color de rosa en el horizonte, como la blanca espuma en las salobres ondas, como el perfume de las flores al soplo sin piedad de los vientos.

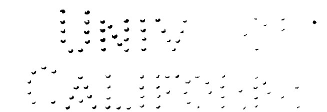
» ¡ Ay! la juventud... la edad madura... la vejez.., ¡ todo es ilusion con que se pasan las horas de la vida !... un punto imperceptible en el organismo del universo; punto que apénas se marca en el horizonte de la humanidad, desaparece para confundirse en lo infinito de la materia.

» Si pudiera con mis ideas esculpir ese punto en la historia, para vivir siempre, me consolaria de haber respirado el aire donde tantas generacionos lloran desde el nacer, y cierran los ojos, creyendo hallar la paz y la felicidad en el mundo de lo desconocido.

» ¡ Dichoso el que tiene en qué esperar! ¡ Dichoso el que ruega! ¡ Dichoso el que puede consagrar sus pensamientos y la ternura de su corazon, á un objeto querido, sin preguntar qué es la vida ni cuál es el término de la muerte! »

PRÓLOGO

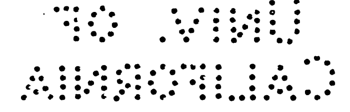
¡ En mi eterno dolor, cuánto he querido !
¡ En mi eterno dolor, cuánto he llorado !
¡ Cuánto en mi soledad, tengo sufrido !
¡ Y en mi loca ambicion, cuánto he soñado !



A DIOS

Lánzase rauda en atrevido vuelo
El águila del monte á la llanura;
De espesas nubes se corona el cielo,
Y entre las sombras de la noche oscura
Al suave murmurar del manso rio,
Llorando sin consuelo mis amores,
Del eterno dulcísimo Dios mio,
Oigo la voz que endulza mis dolores.

Aquella voz que misteriosa llora,
Y que en el fondo de la vida mia
En mi negro delirio se atesora :
Y alivia el fiero mal y la agonía
Del mísero infeliz, desamparado,
De su angélico amor desposeido,
Y de acerbos pesares abrumado,
Huérfano y solitario y perseguido.



En la serena noche y silenciosa
Que coronan la luna y las estrellas,
El alma en sus angustias lastimosa
Llora desventurada sus querellas :
Y cual sabrosa miel del Hibleo monte
Aquí en el corazon tu voz resuena,
Como la luz que pinta el horizonte,
Como la brisa matinal serena.

Que eres, mi Dios, la grata primavera
Con su aromoso ambiente y hermosura;
Y repiten los aires, placentera
La omnipotente voz de tu ternura;
Viven por ti los árboles y flores,
Vive el pájaro alegre en la enramada,
La fiera matizada de colores,
Y el pez en el cristal de su morada.

Haces del pedernal gigante ri
De la espuma del mar los aquilones,
De las nieves el límpide rocío,
Del polvo de tu planta las naciones.
Sembraste el claro sol de rayos de oro;
La blanca luna en el azul luciendo,
Y velado su rostro en fértil lloro,
La aurora entre las sombras sonriendo.

Pero en mi triste corazon, sembraste
De amarga pena inagotable fuente ;

Las primorosas flores abrasaste
Del alma triste, cándida, inocente :
Y en el desierto inmenso de la vida,
Para verme morir, grabó tu huella,
Entre nublados lánguida escondida,
De mi dolor la desgraciada estrella.

Y tu potente misteriosa mano
Trazando entre las sombras mi camino,
A reluchar contra el invierno cano
Condenó desgraciado mi destino :
Y olas alzó del piélago profundo
A combatir mi tétrica esperanza,
Y abrasados los ámbitos del mundo.
Bramaron al terror de tu venganza.

Que eres, mi Dios, tremendo en tu
Cuando tendido en el ligero Oriente,
Sirve á la tempestad tu voz de abrigo
Y de cuna al pacífico Occidente :
Mar de encendido y límpido topacio
Es el inmenso mundo en que pasea,
Cuando vibra en el fondo del espacio,
Tu rayo abrasador que centellea.

Pero no calla la conciencia mia
Al verte levantar en tu grandeza,
Ni entre las sombras del ligero dia,
Ni de la noche en la eternal tristeza,

Ni en las ondas del reino cristalino
Cubiertas de oro y de nevada espuma,
Ni donde tiende el gigantesco pino
De verdes hojas su riqueza suma.

Que cuanto vive y tiene movimiento
Del fértil llano á la enriscada sierra,
Cuanto se agita á la merced del viento
Y aromas brota en la apacible tierra;
Todo siente mi amarga desventura
Y ve brotar mi enternecido lloro,
Entre las sombras de la noche oscura
Y de la aurora en los celages de oro.

Que no ha visto, mi Dios, otra igual pena
Ni más profunda y lastimosa herida,
De ese brillante sol la luz serena
Que entre las nubes procelosas gira :
Ni el hombre ha visto luto más lloroso,
Ni ha cubierto del cielo el manto frio,
Deshecho corazon más lastimoso,
Ni otro dolor que iguale al dolor mio.

MEDITACION

Ahora dentro de mi mismo se me marchita el alma, y me poseen oscurísimos dias de afliccion.
JOB, XXX.

¡Siempre turbado el cielo!.. ¡siempre oscuro!..
¡Sin una luz que alumbre mi camino!!..
¡Siempre infeliz!.. ¡sin brújula y sin senda
Cual náufrago perdido entre el revuelto
Mar proceloso de la humana vida,
¡La pavorosa planta el suelo oprime,
Sin que una mano amiga enjugue el llanto
De mis ardientes fatigados ojos!!..

Pátria... amistad... dulcisimos amores...
Y gloria y libertad... ¡ míseros sueños
De la edad infantil ! !.. ¿dónde sois idos?
¡ Ilusiones hermosas de la vida !..
¡ Qué amargo cáliz de tristeza apuro,
Al penetrar en el fatal misterio
De vuestra gloria mentirosa y vana !

Ayer miré por el azul del cielo
La blanca nube que cruzó el espacio :
En el hondo confin denso y oscuro,
El hórrido estallar del trueno ronco,
Las tristes sombras levantó asustadas :
Y al sacudir sus alas prepotentes,
El soberbio huracan, la débil nube
En la insondable confusion luchando
Perdió el vuelo infeliz, y entre las sombras
Su libre curso sepultó el destino.

¿ Y qué eres tú sobre el inmenso mundo,
Miserable mortal ?., cual fué la nube,
Sombras mis sueños son : sombra mi gloria,
Sombra mi porvenir, y mi presente,
Misteriosa ilusion que arrastra el viento,
De la mundana iniquidad del hombre.

¿ Qué buscan ya tan míseros mis ojos
Por el estéril campo de los tiempos ?
¿ A dónde van por la asolada tierra,
Las angustiadas horas de la vida ?..

¿ Donde lós años de mi edad de niño,
El dulce lamentar y los amores,
Y el blando sonreir que un tiempo hacia
Feliz el corazon que suspiraba ?

¿ A dónde de la pátria las riberas,
Su santa libertad y mis amigos ?
¡ Prendas del corazon desventuradas !...
Yo tengo que llorar si las recuerdo...
Unidas siempre en la memoria mia,
Ellas presiden el constante insomnio
Que aletarga la mísera existencia !
Con ellas viene á despertarme el alba.
Y la luz soñolienta de la tarde :
Con ellas, si susurra el blando viento,
El eco tumultuoso del torrente,
La negra sombra y la argentada luna,
Y el sepulcral silencio de este mundo.

Pero me encuentran solo estos recuerdos
Agitado, luchando con mis penas,
Perdida la ilusion y la esperanza :
Árida peña sin brotar aromas,
Árbol caido que arrancára el viento.
Y que arrastró las flores de su vida
El huracan horrísono y terrible.

¿Qué son para mi noche los nublados ?..,
¿ Qué son las heces de la hiel amarga,
El ruido pavoroso, los gemidos,
Y el último suspiro del que muere ?

¡ Nada, gran Dios !... más triste el alma mia
Siente mayor tormento y más desgracia ;
Y donde quiera que la mente fijo,
Desolacion, y llanto, y desventura,
Y miserias sin fin, y eterno duelo...
¡ Misterios son que tu potente mano
Derrama sobre mí para agobiarme !

¡ Ah ! yo no puedo levantar los ojos
A tu morada plácida y serena
Á esa grandiosa bóveda que ciñe
De polo á polo el pálido horizonte...
Ni contemplar la luz que anima inmensa,
El universo todo, y que deshiela
La nieve suspendida de los montes,
Que engalana el abril verde y pomposo
Que transforma el jardin en mar de flores,
Que al ave pinta las doradas plumas
Y á las corrientes sus cerúleas ondas...

¡ Que para mi, Señor, están nubladas,
Y cubiertas de nieve las montañas ;
Y sin verdor la dulce primavera,
Sin matices las flores y las aves,
Abrasado el cristal de las corrientes,
Y el universo todo desolado ! !...
Seco mi corazon como el desierto :
Volcan donde fermenta y se levanta
El pensamiento de la horrible duda,
Y helada tumba dó encerrada siento
Cuanta desgracia oprime al triste mundo.

¡ Ay ! si pudiera comprender tus obras
Saber la eternidad dónde se esconde ;
Y cuál es la virtud, cuál la injusticia...
Y en qué tiempo se premian y castigan,
Las secretas acciones de los hombres !...
Pero se pierde el pensamiento y gira,
Como en el mar las turbulentas ondas,
Y en vano tiende la esperanza el vuelo :
En vano tu divina omnipotencia
Quiere endulzar las penas de mi vida :
Porque al darle un alivio á mi tormento,
Bajo el radioso manto de tu gloria
¡ Consuelo no hay, gran Dios, para mis males,
Amigos, libertad, pátria ni amores !...
Y sólo esclavitud y eterno llanto,
Y miserias sin fin, y sangre miro
Por donde quiera que la vista vuelvo

AL RIO ALMENDARES

Podrá faltarle luz al limpio cielo,
Y claridad al venturoso dia;
Á la sombra, su eterno desconsuelo,
Y alas y tregua á la esperanza mia:

Al verde monte inagotable fuente,
Tiernas flores de almendro á la espesura:
Arenas á la plácida corriente,
Y lágrimas de amor á mi ternura.

Ruido á la palma, que ligera ondea
Su esvelta rama al matutino lloro,
Y al dulce Tamarindo en que recrea
El pardo Ruiseñor su pico de oro.

Podrá faltarle á tu belleza suma,
Alguna flor del aire arrebatada;
Alguna perla á tu brillante espuma,
Del cristalino corazon robada...

Mas no le faltarán, copioso rio,
A tus cerúleas ondas sus colores;
Ni á tus frescas orillas toldo umbrío.
Donde trinar las aves sus amores.

¡ Cómo es hermoso ver de tus corrientes
Al sol morir tras el alzado monte !...
¡ Cómo es grandioso ver de tus vertientes,
Llenar su luz el palido horizonte !

Yo quisiera morir como el sol muere...
Como las nubes de color sangriento
Cual tu gemido lánguido que hiere
Las leves alas del callado viento.

¡ O quisiera morir como la estrella
De la tranquila y misteriosa noche !
O quisiera morir como la bella
Flor al abrir su purpurino broche ;

Como muere su aroma entre la brisa;
Como muere la gota de rocío,
A la dulce, suavísima sonrisa
De las plácidas auras del estío;

Como muere el acorde melodios
De las medrosas cuerdas de mi lira;
Como muere en el viento vagoroso
El cántico del ave que suspira.

¡ Mas yo no moriré como las llamas;
Ni como nube sonrosada y bella;
Ni como tierna flor entre las ramas;
Ni como triste y solitaria estrella...

Ni como acorde de la lira suave;
Ni como clara gota de rocío:
Ni como tierna voz que lanza el ave
Por tus calladas ondas, manso rio !

Seca de corazon la flor primera,
Yo moriré ya pronto... y sin fortuna...
Como en la ardiente y agitada arena,
La tibia luz de la tranquila luna.

Solo en el triste valle de la vida
Peregrinando el alma y sin amores;
Como una flor del árbol desprendida,
Del viento á los crudísimos rigores.

¡ Y cómo es duro, entre los fieros brazos
Del que la pobre humanidad devora,
Sentir el corazon hecho pedazos,
Entre la angustia y el dolor que llora !...

¡ Y ver nublarse el esplendente cielo
Sin una estrella en su desierta vía
Que al tétrico dolor brinde consuelo,
Y al náufrago infeliz sirva de guía !...

¡ Y ver morir, morir !... ¡ mísero mundo !...
La luz, el aire, el hombre, el pez, el ave...
Todo deshecho en su dolor profundo,
Como entre rocas combatida nave...

Pero tambien, sagradas linfas, miro
Que váis en vuestras ondas siempre huyendo,
Como mi ardiente y lúgubre suspiro
Á sepultaros en la mar gimiendo.

En esa mar, que reluchando llega
Á combatir con la desierta orilla,
Y entre las ondas espumosas riega,
Del náufrago bajel la rota quilla...

A ese gigante omnipotente Océano
Le llevas, rio, tus arenas de oro...
Y yo ¡ infeliz !... en mi dolor, en vano...
A ese mar, otro mar doy de mi lloro.

EL PORVENIR

Llega ya el fiero, el doloroso instante
En que alzando los ojos hácia el cielo.
En medio del pesar que me devora,
Solo veré de mi afliccion delante
Desierto, soledad abrumadora...
Cercado el triste corazon de hielo.
Y estas ¡ ay ! de dolor lágrimas mias.
Rodarán en mi negro desconsuelo,
Recordando tristísimo los dias
De mis enamoradas alegrías.

¿ Qué curará la herida envenenada,
Del lastimado corazon que llora ?
¿ En mis tiernos amores,
Donde veré la dicha deseada,
La luz inmaculada
Que brota de tus ojos seductores ?

¿Dónde las blancas perlas nacarinas
Que entre las grutas de tu fresca boca
Son del coral vecinas:
El tierno sonreir de tu hermosura,
Que al generoso corazon provoca;
De tu frente los candidos sonrojos,
Y la rica en placer suave ternura
Del alma que se asoma por tus ojos?
¿Dónde la gentileza de tu talle,
Esvelta palma, que de amor florece,
Reina que es vida y juventud del valle
Y que á la orilla del arroyo crece:
Y de tu labio el armonioso acento,
Como el acorde del laud sonoro,
Que el rumuroso viento
Roba a las cuerdas delicadas de oro...?
¿Dónde podré escuchar? ¡Ay! sólo veo
Luto á mi alrededor, campo marchito;
Y en vano en su locura mi deseo
Al corazon que sueña el infinito
Quiere darle placer, el monte, el llano.
La ardiente luz, la verde primavera,
El triste ruiseñor, que canta y llora
Y la selva enamora,
Todo aumenta mi fúnebre agonía,
Y el alma prisionera
De tu adorada imágen, alma mia,
Llora desconsolada noche y dia.

En vano se derrama el pensamiento,
Por los aires llorando,

Siempre de amor sediento ,
Tu nombre amorosísimo invocando :
Nadie responde al cántico medroso :
Al suspiro angustioso
Del lúgubre ciprés en la llanura :
La mar que se derrumba con estruendo,
Peinando las suavísimas arenas :
La quejumbrosa tórtola del monte,
Que gime solitaria entre sus peñas,
Su vuelo dirigiendo al horizonte :
La angustiada y ligera golondrina,
Que volando, anhelosa se avecina
Á la luz de la luna á su morada
Tierna, desconsolada.
Del estrangero cielo y sus rigores
Cansada en sus dolores,
Sólo acompañan al morir el dia
La eterna soledad de mi agonía...

Y en tanto desconsuelo y amargura,
¿ Qué mirarán mis ojos que no sea
Llanto, desolacion y desventura ?...
¡ Alma del alma mia !... en mis amores,
Cuando del árbol de la vida vea,
Morir la flor más delicada y pura
Que del alma prendida,
Era el sueño inocente que curaba
La devorante herida,
Que en el fondo del pecho se abrigaba,
¿ Cómo no ha de brotar en ancho rio
El desconsuelo mio ?

Y el suspiro infeliz de mis dolores
Perdida ya del corazon la calma,
¿Cómo no ha de llegar hasta tu alma?...
¡Tal vez será... bajo el dorado techo,
Que no lo escucharás, ídolo mio!
¡Tal vez... ¿quién sabe? ¡ay triste! si nublados
Están tus dulces ojos angustiados,
Humedecidos! ay! con mis dolores,
Recordando mis cándidos amores,
Al ruido melancólico del aura,
Deja un suspiro de ventura lleno,
Que tus tímidas lágrimas besando,
Por los aires cruzando,
Delicioso y sereno,
Venga á morir á mi angustiado seno.

ODA Á LA RAZON

¡ Pobre razon !... ¡ inteligencia humana !
Infeliz al nacer... siempre sin tino...
Concibiendo en tu esencia soberana
La grandeza del mundo y su destino...

Para llorar despues en tu demencia,
Débil, enferma, mendigando amparo,
Sin recurso en los libros de la ciencia,
Para tu mal inagotable y raro.

¡ Ay ! no tiene el vivir bálsamo suave
Que refresqne el dolor de tus heridas...
Ni tiene el corazon secreta llave
Para guardar sus horas afligidas !...

Del hombre alumbras la brumosa huella,
Y à todo alcanza en su atrevido vuelo,
Tu pensamiento, que jamas se estrella
Aunque toque los limites del cielo.

Loca al niño le aduermes en la cuna;
Te nutres altanera en los ancianos :
Siempre severa, tétrica, importuna,
Llenas el corazon de los humanos.

Por ti cultiva el sábio su tesoro,
Y odia el avaro la brillante gloria :
Pisa el guerrero con sandalias de oro,
Las páginas borradas de la historia.

A tu imperio los siglos se encadenan :
El hombre esclavo de la ley se mira :
Los impostores con astucia ordenan,
Tronos y religion!... todo mentira!...

El árbol del saber nació en tu Oriente :
Su rama se tendió por toda Europa,
Y hásta las ricas tierras de Occidente,
Cubrió de sombra su anchurosa copa.

Flores. en su laureles de esmeraldas,
De saber de virtud y poesía,
Naturaleza en sus brillantes faldas,
Hizo brotar en plácida armonía.

Pero esas flores marchitó el estío
De la ilusion : y entre las verdes gramas,
El huracan indómito y bravío
Del árbol del saber secó las ramas.

Y sin sombra, razon, quedó tu abrigo :
Newton se levantó... ¡ Franklin !... soñaron,
Y el saber inmortal, y el genio amigo,
En la tierra gigantes deliraron.

Otros tiempos vendrán, otras edades :
Y tú, razon, le mostrarás al mundo,
Que hasta fueron mentira las verdades,
De su saber recóndito y profundo.

¡ Piramides sin fin !... ¡ arcos !... ¡ trofeos !
¡ Obeliscos del tiempo arrebatados !
¡ Libros del pensamiento !... ¡ devaneos...
En sus ardientes horas evocados !

¿ Qué sóis ?... ¡ sino ridículo ornamento !...
¡ Triunfos del corazon que deliraba...
Arenas levantadas por el viento,
De la misma razon que las creaba !...

¿ Qué me revelaréis ?... ¡ sino delitos !...
Y en esas pobres ruinas y despojos,
¿ Qué escucha el corazon ? ¡ amargos gritos !
¡ Lágrimas de dolor miran mis ojos !

Y en esos libros, que la humana ciencia
Con el poder de su grandeza marca,
Escritos con la ley, que la conciencia
Del genio pensador rinde y abarca.

¿Qué hallará la inmortal filosofía
Tras el combate rudo y su desvelo?
¡Ridícula ignorancia!... ¡Tiranía!...
¡Montes de soledad!... ¡mares de hielo!...

LA FLOR DEL CORAZON

De esencia el aura henchida
Inúndase de amor :
El árbol de la vida
Sus ramas abre en flor.

Las nubes se coloran
De oro y de carmin :
Y sus reflejos doran,
Del piélago el confin.

Apénas en el mundo
Me queda una ilusion...
¡ Suspira moribundo
Mi triste corazon !...

Cuanto la vista alcanza,
Oscureciendo va,
¡ Sin dicha ni esperanza,
Qué largo el puerto está!...

¿ Por qué tiendes ¡ oh luna!
Tu rayo sobre el mar?
¿ Por qué embalsama el viento
El cándido azahar?

¿ Por qué susurra el rio
Y canta el ruiseñor?
¡ Si tú, corazon mio,
No tienes ya tu flor!!...

Marchitas caen las hojas heridas de los vientos;
Sus plumas deliciosas lamenta el ruiseñor:
Mugiendo los ganados, miran al mar sedientos:
Y llora sus dolores el mísero pastor.

Llega el abril florido, el árbol perfumando:
El ruiseñor callado, al fin vuelve á trinar;
El tierno corderillo se alegra retozando,
El monte vuelve en flores, sus cumbres á bordar.

Al alma las angustias le forman nuevo lloro:
No hay náufrago doliente, que no mire lucir
Allá en el horizonte alguna estrella de oro:
Y yo... ¡ tan desdichado!... no puedo ni vivir:

Sin una dulce vírgen que adore mi ternura ;
Sin un recuerdo solo que alivie mi penar ;
Sin pátria y sin amigos me oprime la hermosura,
Del cielo, de la tierra, del aire y de la mar.

Todo es muy negro, todo... y aumenta mi agonía
La tarde silenciosa, y el lento anochecer :
El aura que murmura, la fuente clara y fria :
La tórtola que llora, la flor que va á caer.

La flor ligera que adoré de niño,
Y que creció del corazon asida
En mi tierno y angélico cariño,
Para ser abrasada, y desprendida
Del viento del dolor, y deshojada
En la triste llanura,
Y de la mar que gime aprisionada...

¡ Ah ! que con sus recuerdos más se eclipsa
La desventura mia, y más oscura
La temeraria vida me parece :
Y muriendo redobla mi agonía
La clara luz de la esperanza mia...

¡ Infeliz !... infeliz... con mis amores...
En mi revuelto y solitario lecho,
En lágrimas deshecho,
Busco del alma la mitad querida :
Y en la confusa y misteriosa sombra,
El dulce labio en su temblor te nombra ;

Y del alma, dulcísimo amor mio,
Corre desconsolado eterno rio.

Cuando así me devora
La que se oculta envenenada herida,
Que en esta horrible angustia,
Tiene la vida, fatigada y mústia
De eterno padecer, y envejecida,
Y de tantos dolores abrasada,
Brilla en tus lábios la sonrisa bella;
Y en cada flor que enamorada huella
Tu leve pié, Señora,
Miro una ardiente lágrima arrancada
Del pecho en lo mas hondo sepultada.

¡ Ay ! que no puede el infeliz que llora
A la nieve mover, ni á la dureza
Del pedernal desierto y sin abrigo :
Ni á la estéril, durísima fiereza
De este amor de mi paz tan enemigo :
Y que en ti con mis ansias se atesora,
Deslumbrador y aleve,
Cual del invierno la implacable nieve.

Y en esta lastimosa pesadumbre
Que oprime el corazon ¡ cuánta tormenta;
La de los cielos, bendecida lumbre
Derrama sobre mí !... ¡ qué amargo lloro
En mi cansada vida se acrecienta !
Y en este valle lúgubre y sombrío,

Donde sólo llorar es placentero,
¡ Cómo adoro tu imágen, amor mio !

¡ Ay ! cuanto miro... el universo entero
Me abruma... y hasta el aire que respiro,
Es fuego abrasador que me devora...
A mi espíritu enfermo desconsuela
La clara luz del cielo... y del profundo
Seno del corazon, nace un suspiro,
Que triste, y enlutado, y sin aliento.
Lleva llorando el afligido viento
Por espinas cruelísimas y abrojos,
Miéntras que miran mis turbados ojos
Rotos del puro amor los tiernos lazos,
Y en mi negra tristísima agonía,
Al apagarse el dia,
La flor del corazon hecha pedazos...

LAS TRES IDEAS

EL ALMA

Nací en el aire : vago sin destino :
Perdida voy por las etéreas salas :
Busco en el Occidente mi camino :
Tengo cansadas de volar mis alas.

Miro en las cumbres derretido el hielo :
Entre las nieblas asomado el dia :
Allí el inmenso mar : más allá el cielo :
Y un poco más... la eternidad vacía...

¿ A dónde voy ?...

LA ESPERANZA

Del trémulo horizonte
Al dilatado valle de la vida :
En su escarpado y tenebroso monte,
La flor de la inocencia está escondida.

Allí tendrás dulcísimos placeres :
Fragantes flores ornarán tu historia
Te amarán hermosísimas mujeres :
Rebosará tu corazon de gloria.

LA MUERTE

En él no te detengas ; son mentira
La gloria y el amor : sombras creadas
Donde la luz del corazon delira,
Con otras sombras de dolor veladas.

EL ALMA

¡ Ay infeliz de mí ! ciega me quedo...
Oigo á mi alrededor profundo grito...
Siento en mis alas abrigarse el miedo...
No puedo más... allá me precipito.

LA MUERTE

En el mundo ¡ en el mundo !... envejecida
Vas á peregrinar por su torrente...

Scrá tu negra y tormentosa vida,
De eterno llanto abrasadora fuente.

EL CANTO DE LA MUERTE

Yo tengo entre los siglos mi palacio,
Y en él su última luz, la luz del dia ;
Alzado en las estrellas del espacio,
Y entre la noche lóbrega y sombría.

Por infinita y majestuosa ciencia
El olvido en su cumbre se derrama :
Y allí viene á morir toda creencia...
Y allí viene á dormir todo el que ama.

En él no hay religion... Sobran las leyes...
Yo sólo á Dios humilde reverencio :
Y á polvo la corona de los reyes,
Reduce mi inmortal santo silencio.

Nadie quiere mandar; nadie se humilla...
En mi gran soledad, todo se acalla...
Y toda pesadumbre se amancilla :
Y el odio vengativo se avasalla.

Allí no llega el sempiterno ruido
De la avalancha hirviente de los años :
Ni el desconsolador lento gemido
De los empedernidos desengaños.

Y el espiritu inmenso allí se abruma :
Y allí pierde su luz el sentimiento :
Y allí viene á dejar pluma por pluma,
Sus alas el altivo entendimiento.

Ven á dormir á mis soberbias salas,
Espiritu que vagas por el mundo ;
Plega cansadas de volar tus alas
En mi recinto tétrico y profundo.

LA FLOR DE LA ESPERANZA

Entre penas tambien la flor se cria,
Que en su cáliz encierra la esperanza !
En el nublado que oscurece el dia
Suele esparcir el íris su bonanza :
Y de la noche en el oscuro manto
Tiende la luna espléndida su lumbre,
Y cuando corre el desolado llanto
Y acrecienta la negra pesadumbre,
Hay horas de bonanza y de consuelo
En que la paz desciende desde el cielo.

¿ Qué fuera del que cruza en sus dolores
El árido camino de la vida,
Sin patria, sin amigos, sin amores...
Si no tuviera una ilusion querida
En medio de su horrible desaliento ;

Como tiene una flor la ardiente arena
Como sonido el rumoroso viento;
Y como la alta cumbre, rica vena
Que el abrasado llano fertiliza,
Y en flores preciosísimas matiza?

¿ Qué fuera del vivir ? ¡ ay ! cementerio
De soledad y llanto y desventura,
El que una vez comprende tu misterio,
¡ Qué amargo caliz de tristeza apura !...
Gloria, poder, virtud, amor, amigos ..
¡ Vano viento no más !... ¡ míseros sueños
De mi dolor, de mi dolor testigos !
Aun de mi amargo corazon sois dueños :
Os amé y os perdí... vedme llorando...
Sólo á mi Dios en mi afliccion clamando.

¿ Por qué venis á la memoria mia
Á renovar el dardo que me hiere ?
¡ Juventud, juventud de mi alegría !
La flor del alma entristecida muere ;
Y ya marchita, su explendor no luce
Abraza mi afliccion su aroma puro :
El venenoso hielo se introduce,
Dentro su caliz, y amanece oscuro,
Para el que tiene el ánimo desierto,
Y de amargura el corazon cubierto.

¡ Ay esperanza !... tú eres el rocío
Que sobre el seco corazon derrama
El genio tutelar del dolor mio ;

Trémulo el lábio en su afliccion te llama :
Pero tú esquivas consolar la pena
Que á eterna soledad ¡ ay ! me condena.

Vendrá, y cuando á mi frente abrume el hielo
De la enojosa edad : cuando mi ojos
Ciegos ya de llorar, busquen consuelo
Al rendir de la vida los despojos
Sobre el sepulcro solitario y frio :
¡ Esperanza, vendrás !... serás la estrella
Que morirá con el tormento mio.

¿ Y á qué vendrás ?... veré tus tiernas flores,
Espinas aguzadas é inclementes,
Que rompieron mi pecho... en mis dolores,
Bañadas en mis lágrimas ardientes :
Y nadie llegará nunca á empañarlas...
Nadie lastimará su sentimiento :
Ni el rayo de la luna al coronarlas :
Ni el vago susurrar del blando viento :
Ni turbará su solitario abrigo,
Más que el dolor que dormirá conmigo.

EL MORO

No busco tu compasion :
Yo quiero prenda por prenda.

Tengo entendido, Sultana,
La de la boca de perlas,
Que si bajas á escuchar
Mis suspiros á tus rejas ;
Si das á mi amor oidos
Y á mis amantes querellas.
Si dejas que tus colores
Tambien mis colores sean :
Que si asistes á mis citas
Debajo de tus palmeras,
Y me huelgas y acaricias
Y mis dolores consuelas...
No es por pagar mi cariño,
Ni por amor que me tengas

Sino por compadecer
Esta pasion que me ciega :
Y porque temes que rompa
Si á desengañarme llegas,
Con todo lo que á mi paso
Á interponerse se atreva.
¡ Con mi triste corazon
Que ya de triste me pesa !
Con mi rival, con los moros,
Con el rey y con su tierra.
Ayer tarde mi escudero,
De ti me trajo estas nuevas :
Y me ha mandado en tu nombre
Que parta á lejanas tierras
A donde pueda olvidarte...
¡ Como si Muley pudiera
Olvidar á lo que amó
O amar á lo que aborrezca !...
¡ Más fácil fuera arrancar
Del desierto las arenas !...
Sembrar de nieves el Sol,
Y el mar de floridas vegas...
No lo esperaba de tí,
La de la boca de perlas...
¡ Mal conoces el dolor
Que en mis entrañas se engendra.
Ni el fuego que me devora,
Ni el temple de mi fiereza !
No quiero tu compasion;
Yo quiero prenda por prenda :
Porque siempre he preferido

A la compasion, la guerra.
¡ Quisiera Alá, mi Sultana,
Que desde la vez primera
No bajáras á escuchar
Mis suspiros á tus rejas ! ..
Ni que tus ojos miráran
Mis amorosas ofrendas ;
Ni que tus bellos colores
Para vestirlos me dieras ;
Porque así, no alimentára,
Sultana, esta llama intensa,
Que hoy pretendes apagar
Con tus palabras discretas,
Sin advertir que la chispa
Se ha convertido en hoguera.
¡ La compasion has tomado
Por disculpa... y fuera buena...
Si en su lugar, me enviáras
Á decir, que me desdeñas :
Que te cansa el que te ronde
Y escuchar mis cantinelas :
Que otro moro más galan,
Pero no de más nobleza,
Ni de más brazo en la lid,
Ni más osado en la arena,
Ha conquistado tus gracias,
Tan fáciles como bellas...
Y que eras al fin mujer
A la inconstancia sujeta !...
Llevo un infierno en el alma :
Lágrimas mis ojos riegan,

Que en tus ojos, mi Sultana,
Adoraba las estrellas :
Y su luz era mi guia :
¡ Mas al fin todo se trueca !...
Pues bien, partiré al desierto :
Arrostraré los tormentas
Y las olas de ese mar
Que en nuestras rocas se estrellan :
Pero escúchame, Sultana :
Ántes de dejar tu tierra,
He de llevar en mi lanza
De tu amador la cabeza.

Bañado el rostro de llanto,
Partida el alma de pena,
Esto le escribe Muley :
Vistió sus armas apriesa,
Y en busca de su rival,
Salió á galope en su yegua.

LA CRISTIANA

Oculta el mar sus arenas.
La luna esconde su lumbre,
Las horas corren serenas,
Y el corazon puede apénas
Con su immensa pesadumbre.

Ayer te obligué, Muley,
Á partir, pues me dijeron,
Que por favores del rey
Me olvidabas, ¡ que era ley!
Pero al decirlo, mintieron.

Mintieron : que vi llorosos
Tiernos tus ojos nublados,
Decirme adios, lastimosos
Como siempre, y cariñosos,
Y en mis entrañas clavados.

Las alas del corazon
Tristes de amor se caian.
Y tuvé tanta afliccion,
Que por quererte, perdon
Mis lágrimas te pedian.

Ya la luna plateaba,
Del cielo la azul alfombra,
Cuando llorando, aun miraba
Allí donde figuraba
Desvanecida tu sombra.

A Tarfe entónces llamé....
« Parte, » le dije, y al moro,
En su talisman grabé,
« Vuelve, que siempre te amé, »
Y lo sellé con mi lloro.

Y apénas partió, en mi anhelo
Al pié de tus abedules,
A esconder fui mi desvelo,
No hallando en mi desconsuelo
Tus tiernos ojos azules.

Pasé la noche á mis solas,
Y sentada en el jardin,
Soñaba ver las grimpolas
De las naves, y las olas
Llevarte al otro confin.

Por Dios, Muley, nunca tuvo
Noche de más agonía :
Ni más dolores sostuvo,
Ni más penas entretuvo
Tu desolada María.

Y si no llego á alcanzar
A la luz del alba pura
Tus pendones y almaizar,
Me hubieras, ¡ triste de hallar!
Para darme sepultura.

Si están en mí tus amores,
Y tu gloria y tu alegria,
Ven, moro, pondré mis flores
En tu frente, y tus dolores
Serán los del alma mia,

Que estando ausente, bien mio,
Al corazon que te adora,
Le desconsuela el estio,
La sonante voz del rio,
La tibia luz de la aurora.

Y el dolor del que suspira
Ruiseñor en la espesura,
Que lastimoso delira,
Y á la blanca luna mira
Llorando su desventura.

Y el viento que juguetea
Y entre sombras se deshace,
Y en las aguas se pasea,
Y la tierna flor cimbrea
Que entre las riberas nace.

Que todo acrece, alma mia,
En tu crudo apartamiento
Al salir el claro dia,
Las horas de mi agonía,
Las ánsias de mi tormento.

Vuelve, moro, á tu ribera :
Vuelve á tu cielo adorado :
Que en cada flor placentera
De la dulce primavera
Verás tu nombre grabado.

Y con mis llorosos ojos
Para tenerlo escondido,
Entre los claveles rojos
Y entre los verdes abrojos,
Le verás siempre esculpido.

Y en la fuente rumorosa,
Y en el monte y la llanura,
Oirás mi voz lastimosa,
Invocarte cariñosa
De la selva en la frescura.

Que allí, moro, derramé
Mi llanto desconsolada,
De ti á cada flor hablé,
Y en cada arena grabé,
Una historia enamorada.

DESPEDIDA

Perdona sí, perdona, ángel hermoso
Si envuelto en amargura, a tus oidos
Llega desconsolado y lastimoso,
El eco de mis lúgubres gemidos...,
Y si en sus alas condolido el viento,
Te lleva este profundo sentimiento,
Que nutre en su tenaz melancolía,
¡ No corra, nó, de tus preciosos ojos,
Ni una lágrima sola, vida mia!

Eterna primavera con sus flores
Cubra tu hermosa y adorada frente :
El dardo punzador de los amores
Nunca fatigue el ánima inocente ;

¡ Que no debe llorar tanta hermosura
Las ánsias de mi horrible desventura,
Ni de tu frente el luminoso cielo
Oscurecerse, con el velo umbrío,
De mi profundo amargo desconsuelo!

¡ Ay !... no más te veré... nunca, amor mio,
A la cándida luz de la mañana,
Cerca la fuente, orilla el claro rio,
Pisando alfombras de la flor temprana,
Y jugando en la espléndida pradera,
Como en los aires tórtola ligera :
Que dolorida, y solitaria llora,
Cortando el aire y lamentando ufana
Su viudez á la luz de la mañana.

¡ Ay ! ¡ nunca más... entre los dos su fria
Y tenebrosa niebla, va tendiendo
La noche funeral... en su agonía,
Mis ojos melancólicos, muriendo
No te pueden ya ver ! !... llanto profundo
Llena mi corazon... ¡ mísero mundo !..,
Tu agostado terreno está vacío...
¡ He de cruzar por él tétrico y solo !...
Eterno adios por siempre... adios, bien mio

EN ARANJUEZ

¿ Dónde se ocultan, dónde los destellos,
De la virgen celeste á quien adoro ;
La que tiene suavísimos cabellos,
Y en la boca, de perlas un tesoro ?..,

La de los ojos vívidos, y ardientes
Como del sol la luz : como del rio,
Las purísimas ondas trasparentes,
Que alivian con mirarme, el dolor mio.

¿ Sabéis por qué no viene? hojas caidas
Que el viento orea y con rigor se afana,
En llevar por el suelo desprendidas
A la cándida luz de la mañana...

Los que trináis llorando de ternura,
Melodiosos y dulces ruiseñores,
Que habitáis en la sombra y la frescura
De los espesos árboles y flores...

Puras corrientes, deliciosa brisa
Que el afligido corazon consuelas,
Con tu ruidosa y plácida sonrisa,
Cuando entre ramas cariñosa vuelas.

¿ Sabéis en dónde está la flor que adoro,
Y en mi locura donde quiera miro;
Por la que triste y solitario lloro,
Del alma melancólica, suspiro ?. .

¡ Bendita luz del cielo que iluminas
La pena abrumadora que me mata!..,
¿ Por qué á mi corazon ¡ ay! no avecinas
El dulce amor de mi adorada ingrata?

¡ Ah, no me escucha : á mi dolor no viene,
Por más que llamo en la quietud umbría :
Por más que el aire con mis gritos llene,
No me responde la delicia mia ! !...

¡ Cuánto cariño de mi amor tuviera ! !...
¡ Y qué ternuras de mi amante boca ! !,..
Por respirar su aliento, el alma diera
Triste de pena y de entusiasmo loca...

No puede más, mi corazon doliente.,.
Arboles, que escuchais el dolor mio :
Sombra apacible rumorosa fuente,
Divinas flores, cristalino rio...

Decidle el puro amor con que la quiero :
Que su crueldad el alma me arrebata ;
Si no la miro, de tristeza muero :
Y si la miro, su rigor me mata.

EL SEIS DE FEBRERO

1847

MEDITACION

Mi espíritu se va atenuando, mis dias se abrevian y sólo me resta el sepulcro.

JOB. XVII.

¡ Héme rendido al fin, tirana suerte !...
¡ Rotas las cuerdas de mi pobre lira !...
Del gran libro de Dios las santas hojas
Que la historia inmortal de las edades,
En sus doradas páginas encierra.
¡ Deshechas para mí !... ¿ qué busca el alma
En el desierto valle de la vida ?

¡ Consoladora fé ! « yo te saludo... »
Y cada vez que el luminar del dia
En el inmenso cielo se derrama,
Tú eres en mi dolor única estrella,
Y el moribundo corazon te invoca.

¡ Ay !... como el ángel del amor divino
Que acompaña á morir al desgraciado
Hasta el desierto límite del mundo !
Pero Dios para mí plegó sus alas...
Las olas levantó del mar inmenso,
Y abandonó mi espíritu inocente
Á vagar por el lóbrego vacío...

¡ Y eterna noche ! ¡ solitaria noche
Cerca mi triste corazon !... gotea
La hiel sobre las llagas de mi alma !...
Si miro hácia los cielos, si á los mares,
Ellos no alivian mi terrible pena...
¡ Y en esta soledad... busco el olvido !...
¡ Y en esta niebla que disipa el dia
De los recuerdos míseros del hombre,
En donde vive y sin cesar campea
Todo lo que pasó, con el presente,
Escrito en las arenas, en los aires,
En los rayos del sol, en los nublados,
Y en la pálida lumbre de los cielos.
¿ Qué es lo que encuentro ? ¡ ay, mísero ! !...
De negra hiel y tenebroso frio,
Corrientes al dolor encadenadas,

¡ Infeliz corazon !.., misterio raro,
En donde nutre juvenil, sereno,
El pensamiento sus gigantes alas,
Que sacude en su orgullo descreido,
Desde el palacio mismo de los reyes,
A las desiertas chozas del esclavo...
¿ Qué eres ?... sino miseria, duda, hielo,
Engaño, falsedad, ódio, furores.,.
Interminable sed, ánsia de oro...
Horrible cementerio donde estrellan
Las encrespadas olas de la vida...
Tumba, donde el mortal su frente dobla,
Y abre al dolor la inagotable fuente.

¡ Pena desoladora !... ¡ Horrible pena ! !...
Hay quien recuerda los ligeros brazos,
Y el delicioso y cándido cariño
De la bendita madre de su vida...
Quién las orillas plácidas, los rios,
La verde alfombra, y las gigantes cumbres
De una pátria feliz, y sus amores,
Y alivia recordándolos sus penas,
Y endulza al bendecirlos sus heridas.

A mí... ¡ me despedazan los recuerdos !...
Y en vano ante mi atonita mirada,
El limpio cielo su esplendor descubre..,
¿ A dónde estás, Señor, que no te admiro,
Aquí llorando en la memoria mia,
Apagada la luz en mi sendero,
Y de mi aspiracion muerta la llama ?

Cuando tu santa mano me abandona
En este trance, en este mar osuro,
Y en este reluchar sin rumbo y guia,
¿ Dónde hallar podrá el náufrago consuelo?...
¿ Quien llorará mi desventura eterna?

Para el hombre infeliz ¡ nunca hay amigos !
¡ Sólo la muerte alivia sus dolores !!...
¡ Imponente verdad ! tan ignorada,
Te miro entre las penas de mi vida :
Te siento entre mis lágrimas oculta.

¡ Glorias del triste mundo ! ¡ tristes glorias !...
¡ De entusiasmo y amor marchitas flores !
Con el poder y su brillante arreo,
A mis piés os contemplo devoradas...
De nada me servís... en los sepulcros,
Guirnaldas sois que en su locura necia
El avariento corazon del hombre
Fecunda riega con astuto llanto.

¡ Ay ! en mi triste y olvidada tumba
Nadie derramará sobre esas flores
Su hipócrito dolor... no habrá suspiros,
Ni acongojada la amorosa vírgen
Vendrá á endulzar mi subterránea noche...

Tú no serás, mí angelical María,
La que esparciendo tus cabellos de oro,

Venga á regar sobre la tumba mia
Esas benditas lágrimas que adoro...

¡ Tú no serás !... y caerán las flores,
La primavera abrasará el estio :
No arrullarán los árboles amores,
Ni en ondas de cristal correrá el rio.

Y entre las nubes que disipa el viento
Ni de la noche en el profundo abrigo.
No se alzará tu virginal acento
A la memoria de tu pobre amigo...

Y solo ¡ ay Dios !... desde la verde hiedra.
Angustiada mirando al horizonte,
Vendrá á gemir sobre mi triste piedra
La solitaria tórtola del monte.

MELANCOLÍA

En el aura, infeliz de mi lamento,
Mi acerbo canto entre el dolor expira :
Y oprimido de tanto sentimiento
De fúnebre ciprés cuelgo mi lira...

Sólo me ayudas tú, melancolía...
Del triste corazon ; lánguida vienes
Á envolver con tus alas mi agonía :
En tus lábios mi espíritu sostienes.

Haz que con tus caricias amanezca
La ardiente inspiracion que me devora,
Y ántes que en el sepulcro me anochezca,
Venga á alumbrarme tu bendita aurora.

Angelical espiritu, que lleva
La paz de Dios al hombre en sus dolores,
De cuyas alas, el olvido nieva
De eterna bendicion mares de flores.

Ven á mi, ven á mí... ¡ nunca me abato !...
En tu inmortalidad fijo mi idea :
Y en este lagrimar timido y grato,
La inspiracion del alma se recrea.

Bajo tu santo velo, se amortece
La infatigable pena en que me miro;
Y al dar vida á mi vida, desparece
La fantástica noche en que deliro.

¡ A nadie tengo !... á nadie que me ayude
Muerta la pura flor de mi esperanza...
Y en vano á consolar el alma acude
El inútil placer de la venganza.

¿ Qué es la venganza? Sol que en el Oriente,
Dilata su enojosa pesadumbre,
Y entre mares de sombras, refulgente,
Todo lo apaga, aunque á la par alumbre.

De ese terrible sol no soy amigo :
No siente el alma su alevoso encanto;
Ni puede dar al corazon abrigo
En las amargas horas de su llanto.

Al verlo, ántes que el alma desespere,
Cerrar los ojos á la luz del dia
Mi desventura lastimada quiere...
¡ Ampara mi dolor, melancolía !

Que yo al morir, coronaré tu imágen
Con las flores del triste pensamiento.
Temo que al bendecirlas, se desgajen
Sus leves hojas á merced del viento.

Pero en tu vuelo al remontar serena,
A las remotas sombras del vacío,
Llévale al Dios del mundo, la honda pena
Del agitado pensamiento mio...

ODA AL MAR

Preso incomunicado en castillo de Santa Catalina, el 4 de Junio de 1847.

¡Oh mar, oh mar!... tus encrespadas olas
Vienen rugiendo á salpicar mi frente:
Y en la deshecha combatida almena
De Santa Catalina, en que potente
Se alzó llena de orgullo, la leonada
Bandera de las armas españolas,
De lauros y de gloria coronada,
Partido el corazon de amarga pena,
Te miro, al arrostrar la tiranía
En mi pátria infeliz sin paz ni leyes,
De un gobierno que osado humillaria
Hasta la misma frente de sus reyes.

Y te-comtemplo mar ¡ ay ! cuando altera
Tus ondas, de los vientos el rugido;
Magestuoso, pacífico, sereno,
Llenas mi corazon con tu bramido;
Y en esa inmensidad que el mundo abarca,
Concibe el pobre pensamiento humano,
La eterna voluntad de Dios, que marca
Ley á tu hervor y al huracan tirano :
Y horror, angustia y soledad y duelo,
A tu cristal en que se mira el cielo.

Tambien lo tengo yo, mar proceloso :
Tambien mi débil corazon combate
Con las tremendas olas de la vida :
Y á cada rudo embate,
A tan embravecida y cruda guerra,
Enfermo en tus orillas, moribundo
Del eterno martirio,
Caigo rendido en mi dolor profundo,
Como agostado el apacible lirio :
Pero en el fondo de mi negra vida
Nace la blanca luz de la esperanza...
Y en su lóbrego Oriente,
Le dá el Señor alumbrador del dia,
Paz y valor á mi aturdida mente;
Y al alma melancólica alegria.

¡ Bendita sea, Señor, tu luz que dora
Llena de dulce amor el horizonte :
Las encrespadas olas de esos mares,

Y las colinas fértiles del monte
Y la que en medio de la noche oscura
Su ráfaga de oro centellea,
Y su lumbre de aljófares pasea,
Tan azulada y pura,
Que le señala al náufrago marino,
En las revueltas aguas el camino!

¡ Bendita sea tu luz!... en la tormenta
Tambien la miro yo : que en mis dolores
Pacífica se alienta :
Y entre ligeras y fragantes flores
De purísimo aroma y ambrosía,
Nace en el alma mia,
Á desplegar del corazon las alas,
Y tan rica de galas,
Que el cielo azul y sus estrellas de oro
Envidian su hermosísimo tesoro...

¡ Oh mar, oh mar!... en la eshecha almena
¿ Sabes por qué mis lágrimas derramo ?...
Porque me parte el corazon de pena,
La muger hermosísima que amo :
Que en estas ; ay! tristisimas memorias
Y en esta turbacion que me asesina,
Sólo recuerda mi honradez historias
De una alma angelical, pura y divina.

Como el que aquí me trajo no me vea
En tus cerúleas turbulentas ondas.

Primero que así sea,
Moribundo me escondas :
Que nunca fuí tirano ni enemigo :
Ni el oro arrebaté depositado :
Ni con traicion asesiné al amigo,
Ni á la pátria vendí, ni señalado
De cáncer roedor alcé la frente;
Que el alto Dios que el universo guia
Tan sábio omnipotente,
Supo marcar con claridad el dia,
Y con lúgubre sombra y pardo velo
La negra noche que oscurece el cielo.

Bien hizo mar, cuando grabó las huellas
De su planta bendita,
En las lejanas límpidas estrellas,
Que tiemblan en tu sábana infinita.
Y con su ley omnipotente y grave
Te dió tan asombroso movimiento;
Eterno giro al viento;
Dilatado y pacífico horizonte
Al fiero bruto, al ágil pez y al ave;
Al hombre el atrevido pensamiento,
Y del secreto corazon la llave :
Y en la traidora frente dejó escrito
Del malvado el delito,
Y ruin inclinacion... y torpe mengua...
En el veneno impuro de su lengua.

Eso me llena el corazon de gloria ;
Como te llena á ti, mar proceloso,

Tu gigantesca interminable historia ;
Cercaste el ancho mundo de tu olas :
Las negras nubes fatigó sin cuento
Por el espacio trémulas y solas,
Tu horrible movimiento :
Y ora besando el límite de Oriente,
Ora el cóncavo centro del vacío,
Ora el dilatadísimo Occidente
Dijo tu voz inmensa « todo es mio... »

Y asolada quedó toda llanura :
Y se apagó la lava del Vesuvio :
Todo fué soledad... tiniebla oscura...
Arrebató en tus ondas el diluvio
Las dilatadas fértiles regiones :
Y en las ántes riquísimas naciones,
Recostabas ¡ oh mar ! tu onda serena,
En suave alfombra de brillante arena :
Y en tu pensil deslumbrador de espuma,
En tu soberbio y dilatado imperio,
El alto Dios halló grandeza suma :
La triste humanidad, su cementerio...

Adios ¡ oh mar ! la moribunda tarde
Llena de luto el transparente cielo :
El sol apénas arde :
Alzan las aves su apacible vuelo :
El pescador engaña su camino,
Olvidando en su canto, miéntras llora,
Su mísero destino...

Y yo... ¡ triste de mí ! ! desde esta almena,
Pensándo en la mitad del alma mia,
Se me deshace el corazon de pena :
¡ Hermosa cual la luz del blanco dia !
Pura como la cándida azucena,
Como la clara gota de rocío...
¡ Tambien derramará su tierno lloro,
Bendito mar, sobre la flor del rio !

Y al ver la luna, pensará que esclavo
Enfermo y moribundo
La inútil vida en el destierro acabo,
Sin su consuelo en el desierto mundo :
Y el ángel de mi amor tan inocente
Conmigo llorará mi desventura,
Estrella refulgente
De lumbre amante, generosa y pura...

¡ Adios, oh mar, adios !... en las que pules
Blanquísimas arenas, sollozando
En esas de cristal ondas azules,
Dejo mi triste corazon llorando.

Á MIS AMIGOS

¿ Por qué tétrico el eco de mi lira,
Vibra medroso entre las cuerdas de oro,
Y sin aliento el corazon suspira,
Y batallando con mi angustia, lloro ?...
¿ Por qué negro capuz me roba el cielo ?...
¡ Mísero yo ! !... se alberga el peregrino
En medio la ardientísima llanura;
En las playas el náufrago marino :
Se guarece la fiera en la espesura,
El pájaro en el aire, y yo ¡ Dios santo !
Que lloro delirante y sin consuelo,
No encuentro quien endulce mi quebranto,
Cruzando los desiertos de la vida,
Ni puedo hallar un bálsamo á mi herida...

Los que lloran Señor en triste calma
Incurables y ciegos... y alimentan
El eterno dolor siempre en el alma ! !...
Los que ateridos míseros alientan,
Rendidos como yo... los que caminan
Desde el nacer entre la selva oscura,
Sin probar más que hiel, más qué amargura,
Y enfermos y medrosos no asesinan
El débil corazon... ¡ lloren conmigo ! !...
Que yo soy del dolor fúnebre amigo.

Cariñosa la pérfida fortuna,
Me sonrió al nacer : con sus amores
Engañó misteriosa mi destino,
Y con sus alas arrulló mi cuna :
De orgullo y de poder, de eterna gloria,
Fábulas enseñaba á mi memoria...
El alma con sus sueños impaciente,
Quiso orgullosa remontar el vuelo,
Y alzó las alas... y cayó inocente !
Rodándo por un mar de eterno hielo...
Me despeñé en el hondo precipicio,
Y se nubló de oscuridad mi cielo...

¡ Ay triste !... ¿ quién ayuda ? ¿ quién da abrigo
Al mortal infeliz ?.. ¡ al que se muere,
Le ampara Dios, le entierra algun amigo ! !.
De las glorias efímeras del mundo
El dardo punzador ya no me hiere !..
Yo soy el tembloroso moribundo,

Que espera ya su fúnebre mañana...
¿ Qué me importa, insensatos, la alegría ?
¿ Qué tanto ruido, y tanto aturdimiento ?..
¡ Necio el mortal que mísero se fia,
Y abre su corazon al sentimiento ! !...

¿ Por qué me huís ? ¿ en la desierta arena
Por qué me abandonáis ?... ¿ ha muerto alguno
Aquí á mi alrededor ?.. ¿ el aire llena
El graznido del cárabo importuno ?..
¿ La ardiente fiebre, la fatal espuma,
En mis pálidos lábios borbojea?
¡ La tristeza negrísima me abruma ! !...
A mis ojos la muerte se pasea :
Tengo miedo... estoy solo y sin abrigo...
¿ No hay para mi dolor ni un solo amigo ?...

¡ Fuera un tiempo en que todos me cercaban
Y todos juntamente me querian :
Con mis angustias todos se angustiaban...
Y con mis dulces goces sonreian ! !...
¡ Soy ahora infeliz !.. ¡ nadie me escucha !
El huérfano está solo... mendigando,
Con la miseria atormentado lucha,
Y en tierra extraña su dolor llorando...

¡ Cuidados del amor siempre prolijos
En la cuna infantil !... madres amadas,
Que acariciáis llorando á vuestros hijos,
Con lágrimas del alma arrebatadas ! !...

¿ Por qué sembráis la flor, para que el viento
Del mundo la marchite y la deshoje,
Y entre sus alas rápido y violento
En el abismo del dolor la arroje ?

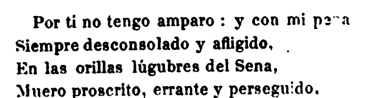
¡ Ay el morir !... ¡ morir es una gloria
¡ Quien tiene el corazon ya destruido
Y regada de lágrimas su historia,
Debe morir, y en el profundo olvido !..
Y no debe tener quien le acompañe
En su tugurio triste y solitario,
Ni quien con falsas lágrimas lo engañe,
Al envolverlo en el mortal sudario.

Á MARÍA

Piensa, que no me ampara mi destino :
Que estoy huérfano y solo por el mundo...
Y no es piedad dejar en el camino
Transido y sin consuelo al moribundo.

¡ Por tí la noche en mi desierto lecho,
Paso contando tus cabellos de oro :
Y los aprieto en mi dolor deshecho
Contra mis lábios, inundado en lloro !...

¡ Por tí el paterno hogar y su ribera,
Y la adorada tierra de mi vida,
Y su risueña y verde primavera,
Para mi corazon esta perdida.



Por ti no tengo amparo : y con mi pena
Siempre desconsolado y afligido,
En las orillas lúgubres del Sena,
Muero proscrito, errante y perseguido.

¡ Ondas, que váis hasta la mar corriendo
Estrellas solitarias de la noche
Brisa, que por los campos discurriendo,
Besas la flor, al entreabrir su broche !

¡ Nubes de oro, gotas de rocío,
Rayos del sol ardiente, derramados
Desde la altiva cumbre al manso rio,
Y por inmensas selvas y collados !

Si á su vista llegáis... si en su delirio
La tierna luz de sus brillantes ojos
Se nubla, y le atormenta mi martirio,
Y mi inmenso dolor le causa enojos :

Decidla, que en un mar de angustia, ciego
Mi herido corazon lágrimas brota...
¡ Ay del que apura triste y sin sosiego
El cáliz del dolor gota por gota ! !...

AGLE Y LAURA

Hijo del hombre, yo te voy á quitar de golpe lo que más aman tus ojos y no te lamentarás, ni llorarás, ni correrán tus lágrimas.

PROFECIA DE ECEQUIEL, XXIV.

Niñas, que condenáis vuestro decoro
Á eterna perdicion abandonadas;
Mujeres, que vendéis á precio de oro
Las dulces horas al amor robadas.

Las que vivís del vicio adormecidas,
Y en el convite estáis siempre risueñas,
Olvidadas del mundo, envilecidas,
Y del placer y de la gloria dueñas:

Las que en la noche estáis siempre velando
Huérfanas de familia y de ilusiones,
Los abrasados ojos desplegando :
Del fantástico mundo á las visiones.

Tenéis más corazon en esa nieve
Y más amor en tanta desventura,
Y en el tirano vicio que se atreve
Á empozoñar vuestra infantil locura ;

Que tuvo aquella que sirvió de guia
En la noche infeliz de mis amores,
Y que templó la desventura mia,
En el filtro infernal de sus rigores.

Pero dejad que mi dolor se hiele
Al recordar su irremediable agravio,
Y el corrompido beso me consuele
De vuestro ardiente, acostumbrado lábio.

Alzad á mi alredor las anchas copas,
Prended al seno el desceñido manto;
Cubran las formas las flotantes ropas,
Y venid á escuchar mi triste canto.

De harapos cubierta
En alas del vicio,
Llorando su oficio,
Esclava virtud,

Camina entre abrojos
Por montes de hielo,
Y ve su consuelo
En el ataud.

Allí se reclina
La triste memoria
Cansada, sin gloria,
Sin hoy, sin ayer...
Sin más que el hastío,
Del tétrico mundo,
Sin más que profundo
Mortal padecer.

La vida es un sueño...
El mundo una feria...
Y todo es miseria
Pompa y oropel.
Lo justo es mentira :
Lo injusto no es bueno,
Y todo está lleno
De gotas de hiel.

Y arguyan los sábios,
Y aumente la ciencia :
La grave experiencia
Que llegue á su fin :
Vosotras conmigo,
Las lúbricas bocas,
Llevad á las copas
Y viva el festin.

Lloráis... lloráis al escuchar mi canto...
Triste virginidad ! !... te reverencio
En esas gotas de ferviente llanto,
Y en ese mudo, angelical silencio.

Esa la virtud es, mi hermosa Laura ;
; Agle del corazon ! ¡ bendita sea
Quien el dolor respira con el aura,
Y con mi triste canto se recrea !

Ella en un tiempo ; ay Dios ! me idolatraba :
¡ Más que vosotras mi dolor sentia !...
Despues la ingratitud me arrebataba,
Su esencia angelical, que era la mia.

Y despues... pero cese el triste llanto.
Alzad á mi redor las anchas copas :
Cubran las formas las flotantes ropas,
Y volved á escuchar mi triste canto,

La noche es oscura,
Rebraman los vientos,
Conmueven violentos,
El fondo del mar :
Y allá entre las ondas
Se pierde una nave...
; Ay triste !... quién sabe
Do irá á zozobrar ..

Pirata bandera
Su cofa enarbola,
Y abajo tremola
Real pabellon...
Llorad, niñas bellas,
Llorad con mi lloro,
Que allí va el tesoro
De mi corazon.

Osado marino
La acerca á una peña
La barca es pequeña...
Se estrella al volver...
Y en montes de espuma
De blanco vestida,
Náufraga perdida,
Flota una mujer...

¿ Sabéis quién es esa mujer que lucha,
En medio de la mar de su destino,
Y que del ronco trueno, el eco escucha,
Náufraga pereciendo en su camino ?...

Suspiro fué del alma idolatrado :
Lágrima que lloró mi pensamiento :
Lirio en mis dulces lábios cultivado,
¡ Y le dió su color mi sentimiento !...

Profana ingratitud tendió su mano,
Y le arrancó de las entrañas mias,

Y el dardo punzador clavó tirano,
En mis memorias tristes y sombrías.

Pero vosotras adormís mis penas,
Con vuestros lábios, abrasáis mis ojos:
Y echáis como la mar, blancas arenas
Sobre los agudísimos abrojos...

Mi bendicion os doy, niñas preciosas;
Al vicio nunca la virtud sonríe:
Si él os conserva tiernas y amorosas,
El Santo Dios en la orfandad os guíe.

DIOS Y ELLA

Mueve, mi Dios, tu omnipotente mano
El blanco pabellon del firmamento:
Las encrespadas olas del Océano :
Las ráfagas intrépidas del viento :
Hace crecer en el desierto llano
Los encumbrados árboles tu aliento,
Y eres la eternidad, donde se inclina
La clara luz de la razon divina.

Escrito estás entre la flor temprana :
Te saludo en la plácida corriente :
En el vapor que de la tierra mana,
Y en las ligeras olas del ambiente :
Te bendigo en la plácida mañana,
Y te adoro en el cielo transparente,
Y al ver la vaga noche me extasío,
Que es inmenso, Señor tu poderío.

Postrado el corazon te reverencia :
En su incurable enfermedad te admira :
Eres única luz de mi conciencia,
Y eternidad por quien mi amor suspira :
Eres el libro inmenso de la ciencia,
Donde historiado está cuanto respira,
Y escucha mi dolor tu santo grito
En el inmenso mar del infinito.

Nunca está solitaria èl alma mia
Tu religiosa imágen la acompaña,
Al despertar el delicioso dia,
Y al esconderse el sol tras la montaña :
En medio de la noche eres mi guia,
Pensando en tí, de lágrimas se empaña
Mi triste corazon, y te bendigo,
Que eres mi Dios, del desgraciado abrigo.

Con la divinidad de tu semblante
En mi angustiado seno, guarecida,
La imágen de su imágen palpitante,
De mi amoroso labio está prendida :
Adorando, Señor, tu luz brillante
En la region del alma está escondida,
Y al pronunciar tu nombre me equivoco,
Y el dulce nombre de mi bien invoco.

Que en mi orfandad la pobre me alimenta ;
renza llorando sus cabellos de oro,

ciega luz de mi ilusion alienta :
Olvida entre mis brazos su decoro :
Con mis pobres caricias se sustenta,
Y vive solo porque yo la adoro,
Y por eso, mi Dios, la amo contigo,
Y el suyo invoco, al invocar tu abrigo.

Es de tu creacion, ídolo mio :
Dócil como la tímida gacela :
Cual garza que aleteando sobre el rio,
Entre la espuma de las ondas vuela :
Con su placer, entre el placer sonrio :
Con su dolor me angustia y desconsuela
Y doblando ante ella la rodilla,
Mi alma la adora, y ante ti se humilla

FANTASÍA

LA SOMBRA.

En mi eterna orfandad, sólo respiran
Las auras de la noche : en mi silencio,
Las tristes horas enlutadas giran,
Y en mi amargura á nadie reverencio.

En mi vive la angustia : en mí el gemido :
En mí nutren las lágrimas su fuego,
En mí vive el pesar adormecido :
En mí no tiene el corazon sosiego.

Vivo de la esperanza de ser nada :
La tibia soledad en mí se cria ;
Léjos de mí oscurísima morada,
La esclava luz del sempiterno dia.

Yo entre todas cosas la primera,
Me duermo entre los mares del vacío :
La muerte está en mi reino prisionera :
El delirante mundo es todo mio...

¿ Quién eres tú ?

LA LUZ

Riquísimo tesoro
De ardientes ondas cristalino rio :
Soy de la creacion esencia de oro :
De mis hermosos ojos cae el rocío,

En mí nace la aurora : en mí destella,
La que en la noche plácida se mece,
Con rayos de zafir plácida estrella :
En mí, el pesar sus cuitas amortece.

Yo le marco á las horas su destino,
Y doy entre mi seno abrigo al viento :
Y señalo su anchísimo camino
Al huracan horrísono y violento.

Y soy quien pinto las risueñas flores,
Quien dibuja el azul del blanco cielo ;
Quien matiza los prados de colores,
Y el diamantino albor le doy al hielo.

Duermo en el seno del Señor del mundo :
Me abrigo misteriosa entre sus galas :
Y en la region que tiene el caos profundo,
Tiendo llenas de espíritu mis alas.

¿ Y tú quién eres?

MI ESPÍRITU

Yo, la desdichada
Alma, que entre las lágrimas se anega,
Pendiente de la tierra su mirada
De la cansada edad, trémula y ciega :

Yo soy la sombra cándida de un hijo
Que no le encuentra asilo á su ternura :
Y tiene el blanco pensamiento fijo,
Del cielo azul en la suprema altura

Vuelo perdida siempre en el misterio :
Convulsa risa alivia mis pesares :
Me cerca corrompido cementerio :
Siento rodar mis lágrimas á mares.

No tengo á quien llamar... ¡ padres !... murieron :
Las flores que nutrió mi alma afligida,
Entre el inmundo cieno se perdieron :
Gangrenada quedó de amor mi vida:

¡ Pátria!... en mi corazon sólo la encuentro...
La virgen que adoré, me clavó un dardo ;
Atravesó mi espíritu su centro,
Y en el volcan de sus desdenes árdo.

De noche duermo con la triste luna,
Al pié de los sepulcros ; ó en el cáuce
De la tranquila y plácida laguna,
Ó en las ramas levísimas del sáuce,

Al levantarse el sol, tibios de lloro
Tiendo mis ojos por la ténue bruma,
Y entre los mares del silencio, imploro
La soledad del tedio, que me abruma.

¡ Ay eterno gemir! !.., ¿ dónde se halla
El santo Dios que el universo guia ?
¿ Dónde su grito paternal que acalla
Las roncas olas de la mar bravía ?

¿ Pobre de mí !... me deja abandonado
A mi dudar sin fin, lúgubre, eterno :
Me olvida entre la cárcel espantado,
Y en el profundo seno de su infierno.

¡ Y tú, sombra infeliz ?...

SU ESPÍRITU

...Yo soy Maria
La delirante virgen que te amaba;
La que en tu blando sonreir, reia,
Y en tu inocente amor, amor lloraba.

Soy la que en mi locura, tuvo celos
De la bendita noche y del rocio:
La blanca flor que adormeció los vuelos,
De su infantil risueño desvarío.

Oigo tu voz que trémula me llama:
Me envuelvo en tus suspiros, y sereno
Mi espiritu en tus lágrimas se inflama
Al recostarme en tu amoroso seno.

En inmortal devorador delirio,
Vagar siento mi espiritu inocente,
Entre el perfume plácido del lirio,
Y el estrépito bronco del torrente.

Te llamo, y nunca à mi dolor respondes:
Cubro tu frente con mis rizos de oro;
Y al posarme en tus lábios te me escondes.
Entre el vapor ardiente de tu lloro...

Siento, alma mia, tus llorosas quejas,
Dormidas en el cáliz de las flores :
Y en el gemido que en los aires dejas,
¡ Ídolo angelical de mis amores !...

Vestida con la luz del blanco Oriente
Está tu virgen de candor velada,
Y es un jazmin su espíritu inocente,
Donde la paz de Dios vive encerrada.

Ay amor infeliz !... paloma herida
De rayo vengador entre las nubes,
Que luchas congojosa y aturdida,
Y al íris inmortal volando subes.

Ven á mí, que mis lágrimas no olvidan
Tu puro amor, y entre el dolor que caen,
Las turbulentas águilas anidan :
Sangre y pavor entre sus garras traen.

Aquí en mi seno, mi dolor acosan :
Tengo miedo, ¡ infeliz !... dame tus brazos...
Me arrancan las entrañas, me destrozan...
Y hacen mi triste corazon pedazos

MI ESPÍRITU

¡ María !... ¿ en dónde estás, dulce María ! !...
Gemido solitario en la llanura !...
Sangrientas sombras al morir el dia...
Color de palidez en noche oscura...

¡ Rayo de soledad !... no te avecines...
Voz de copiosas lágrimas... no llegues...
¡ Ay silencio cruel... no me asesines !...
¡ Ay dolor inmortal !... ciego me tienes !...

LA SOMBRA

Maldigo de mi Dios...

LA LUZ

Calla, maldita...
Flores de su perdon traigo en mi seno.

LA SOMBRA

Esas flores mi reino necesita
Para cubrirlas de infamante cieno.

LA LUZ

De mis risas la aurora se fecunda,
Y derrito del mar montes de hielo.

LA SOMBRA

Yo traigo entre el dolor que me circunda
La amarga hiel, y el negro desconsuelo.

LA LUZ

¡ Espera en Dios eternidad oscura,
Que tejes de los siglos tu corona !

LA SOMBRA

Yo no espero de Dios paz ni ventura ;
Su inmensa eternidad, nunca perdona...

El ronco ruido de la mar bravia
Se alzó á lo léjos... retumbar se oia,
El huracan horrisono y violento...
Y entre el murmullo lúgubre del viento

En la confusa sombra, se velaba
Mi espíritu que en lágrimas lloraba :
Y en la luz que en el cielo se perdia,
El espíritu hermoso de María...

¡ Y despues !... ¡ nada más !... triste sudario
Para envolver la nebulosa idea...
Y un laurel misterioso y solitario,
Que el viento del sepulcro amarillea.

A MI ESPERANZA

¡ Dios de mi corazon ! ¿ Quién no te escucha
En la cruda tormenta de la vida,
Cuando el dolor enfurecido lucha
Con el alma afligida ?...
¿ Quién no mira tu luz resplandeciente,
En el inmenso límite de Oriente ?
Y entre la mar y el tempestuoso dia
De la triste negrísima amargura,
¿ Quién no te encuentra, entre la sombra fria.
De su desconsolada desventura ?...

¡ Ay !... te respiro en el ligero ambient
Que balsámico baña mis sentidos :
En la luz amorosa y esplendente,
Que fatiga mis ojos aturdidos ;
Y en la sombra confusa y enlutada
De la noche de estrellas coronada.

¿ Qué flor puede crecer sin tu rocio ?
¿ Qué avecilla trinar sin tus amores ?
¿ Qué fuente murmurar, ó manso rio,
Sin que los cubra tu piedad de flores ?...
Todos, al invocar tu nombre santo,
Con ternísimo amor y dulce llanto,
Te piden que remedies sus querellas :
Y á ti te reverencian las estrellas,
Y hasta las perlas, que escondidas pules,
En las ondas del mar frescas y azules,
Y entre los rayos de la ardiente lumbre,
El eco de la humana pesadumbre.

Cuando estoy solo, en mi dolor pensando,
Lanzo á los aires mi angustiado grito,
De entusiasmo fervísimo llorando ;
Que tu amor santo Dios, yo necesito,
Para seguir viviendo, en la aspereza
De este camino y soledad de abrojos :
El cuerpo desmayado, en su flaqueza
No puede casi levantar los ojos,
Y sólo en tu piedad, Señor confío,
No pudiendo vencer el dolor mio.

MEDITACION

¿ A qué busca,
El hombre pensador eterna gloria ?
¿ A qué ofusca,
Con eternos recuerdos su memoria,
Para que nada luzca
En los inmensos mares de la historia ?...

Para mí, no hay amores,
Ni esa correspondencia misteriosa
Entre el llanto y dolores,
De la vida y la muerte silenciosa ;
Ni esparce sus fulgores
Ninguna luz en su region medrosa.

¡ Cuánto dolor espera
Al triste que nació !... ¡ cuánta amargura
Desde la vez primera
Hasta la noche de la muerte oscura !...
¡ Cuánta lágrima artera !...
¡ Cuánta desconsolada desventura !...

LA PRIMAVERA

¡ Vosotras, aves, moduláis amores,
Y todo canta al asomar el dia,
Dulces venturas, árboles y flores,
Y selva umbría !....

No hay primavera para el hombre triste
La luz, el aire, el cristalino rio,
Todo de eterna soledad se viste.
¡ Todo es sombrío !

En vano, cielo, tu apacible luna
Baña los mares de su luz serena,
Vive en mi corazon siempre importuna.
La misma pena.

Llorando miro el despuntar del dia,
Paso la noche mi dolor llorando,
Y la tristeza de la pena mia
Vame acabando!

Yace enlutado el pensamiento, frio,
Sin esperanza de placer ni gloria,
Y sin recuerdos abrasado el rio
De la memoria.

¡ Qué flor bendita le traerás al alma,
Cuando sin fé se la llevó en su vuelo,
El huracan, que le arrancó la palma
De mi consuelo ! !...

Vienes vestida de placer, brillante
Como la luz de la divina aurora,
Cándida luna, con la paz radiante
Que en ti enamora.

Pero me encuentras infeliz, cubierto
De soledad, sin ambicion ni amores,
Como el aroma sobre el caliz muerto
De pobres flores.

Rica ilusion el corazon tenía,
¡ Y cuánto halago acarició mi cuna !...
Ay del que sueña, y en los sueños fia
De la fortuna !...

¡ Con el rigor de mi orfandad peleo
Todo es igual al corazon cobarde :
Y todo llega á mi infeliz deseo
¡ Tarde, muy tarde !...

¡ Mis tiernos hijos, con dolor los miro !...
Y más aumenta mi amorosa pena,
El beso tierno, el infantil suspiro
¡ Que el alma llena !

Ven, primavera : tu estacion riente
Me dé sus rosas y amarillas gualdas,
para tejerles amorosamente,
Frescas guirnaldas.

Y en vez del claro matinal rocío,
Que en ellas vierta la risueña aurora,
Las regaré con el amargo rio
Que el alma llora...

¡ Y á qué ofrecerles tus divinas galas,
Si las marchita el venenoso aliento
De la amargura, al levantar sus alas...
En mi tormento !

Hijos del alma, que nutrió en su angustia
La triste vida en amoroso anhelo,
Marcada tiene vuestra frente mústia
Mi desconsuelo !

Y escrita amarga, y con señal profunda.
La maldicion que con su peso aterra,
Á la desdicha, que implacable abunda
Sobre la tierra...

TRISTES RECUERDOS

Junto á mi pobre y solitario lecho,
Pálida y triste mi dolor llorabas :
Con el calor de tu inocente pecho,
El frio de mis penas abrigabas :
En afliccion tu corazon deshecho,
Mis lastimosas lágrimas secabas ;
Y mi mi abatida frente sostenia
Tu suave mano, angelical María.

¡ Quién te dijera, hermosa luz, que un dia
Hubiera de llegar luego de pena,
Y de perpétua noche, y agonía?
Y que pesada la nupcial cadena
Esas hermosas manos heriria;
Y con fiera maldad la culpa ajena
Tus entrañas rompiendo, de tal suerte,
¡ Que sólo alivio halláras con la muerte ! !...

QUEJAS AL REY

Sin finca muerta la honra
A ménos de los denuestos,
Ménos mal será enforcarme
Que el mal que me habedes fecho.
Romance del Cid.

Cansado estoy de llorar...
Me habeis herido en el alma,
Rey mi Señor : y en mal hora,
Que no es posible a la espada
Vengar tan feroz injuria :
Vuestro escrito me disfama
Sin que pueda por mi honor,
Matar á quien tal me mata :
Agravio tan infinito
Sólo con sangre se lava ;
Pero, Señor, sóis mi rey,
Y amaros bien es mi fama :
Si no, rompiendo el respeto

Como torpe fiera y brava
Pedazos hubiera hecho
Al que mi honradez ultraja.
¿ Quién les dijo que yo fuí
Desleal? ¿ y quién osaba
Así llamar al que fiel,
Con toda ternura os ama?
Á cobardes atendéis,
Y gente ruin, tan ingrata,
Que sólo perdiendo al bueno
Ganan lo que más les falta.
¿ Porqué no lucen sus brios
Luchando en fieras batallas,
Para dar gloria á su rey
Y á su débil brazo fama?
Eso les causa temor :
Porque medrosa es el alma
De la turba que se inclina
A ser en palacio esclava.
Los que son, Señor, leales
Y valientes en España,
En vez de estar con la rueca
Mejor empuñan la espada.
Pero al que zurce mentiras
Entre la estancia callada
De vuestra Real Majestad,
Le duelen las cuchilladas.
Desprecia, Rey mi señor,
Los cuentos de su venganza,
Que los buenos caballeros
Á espaldas nunca disfaman.

¡ Mucha herida al alma han hecho!
Ardientes lágrimas saltan
Del fondo del corazon,
Que ya el pesar despedaza,
Al leer la que escribiste,
Carta dura que me mata.
Si vos no fuérais mi Rey,
Por Santiago que pasára,
Mil veces el corazon
Que arroja en mi tal infamia,
De dolor, y de vergüenza,
Con tan soberbias palabras.
¡ Bien sois mi Rey!... pues si no,
Hecho un rayo de venganza
Penetrara como un tigre,
Hasta pisar vuestra sala,
Y soldados y escuderos,
Y a los grandes que la guardan,
A mandobles echaria
Por el balcon á la plaza;
Que vale un noble por mil
Traidores, que se acobardan
Al ver al justo llegar
Á defender su honra y fama.
Oyó el buen Rey D. Alfonso,
Las quejas de quien le hablaba;
Y siendo muy justiciero
Al fiel caballero llama;
Entrambos brazos al cuello
Con gran honor entrelaza,
« Y olvida agravios, le dice,

Que son de celos venganza,
Y vale todo mi amor
Quien tiene tan noble el alma. »

A MI MARÍA

Si alguna vez del mundo
Tienes enojos,
Y lloran lindas perlas
Tus lindos ojos;
¡ Piensa, alma mia!
Que otros lloran á mares,
¡ Ay, de agonía!

Escucha mis cantares,
Blanca azucena,
Que ellos nacen de un alma
De angustia llena :
Dulce ángel mio,
Pura como las ondas
Del manso rio.

Se me divide el alma
De desconsuelo;
Si alzo mis tiernos ojos
Y miro al cielo,
En mi amargura,
¡ Todo es sombra y dolores,
Y desventura !...

La luna se me esconde;
Su rayo bulle
En medio de las aguas,
Y el pez que huye
Del manso viento,
Oye en las claras ondas
Mi sentimiento.

Y la flor amorosa
No me consuela;
La dulce tortolilla
Gime y no vuela;
Y va afligida,
El áura que refresca
Mi triste vida.

Se estremece mi alma
Con tu suspiro;
Toda la noche lloro
Y en ti deliro;
Y en mis enojos,
Amorosos me abrasan
Tus tiernos ojos.

El loco pensamiento
Sueña que toca,
Con sus alas de oro
Tu fresca boca!
Pero despierto,
¡ Y hallo en mi eterna noche
Todo desierto !...

La vida, pobre, ciega
De tanta angustia,
Y la frente arrugada,
De dolor mústia!
A darme calma,
Venga la dulce muerte
Llevando el alma.

Lloras, bendito ángel,
De mis amores,
Al oir los cantares
De mis dolores :
¡ Pobre alma mia !...
Otros lloran á mares,
¡ Ay, de agonía !...

A UNA PALMERA

Frente de tus balcones
Muy altanera,
Tiende sus verdes ramas
Una palmera :
Yo la bendigo,
Cada vez que en las tardes
Tus pasos sigo.

Con el llanto que vierten
Los ojos mios,
Corren por sus raices
De amor dos rios :
Y con mis penas,
De flores siempre tienes
Las ramas llenas.

A UN RELOJ DE ARENA

Arena que vas cayendo
Y en la clepsidra rodando,
En cada grano estoy viendo,
Como el tiempo va corriendo,
Y la vida va pasando.

¡ Pobre arena y pobre vida !...
Ambas del viento arrastradas :
Tú en la clepsidra escondida,
Como el ánima afligida,
Ambas de rodar cansadas.

Cansadas ¡ ay ! del rigor
Invencible de la suerte,
Que es el tormento mayor
La lucha con el dolor
Que nunca causa la muerte.

Con el dolor, que atesora
El corazon y lo aqueja,
Y lo angustia hora tras hora,
Y lo alimenta y devora
Y en quietud nunca lo deja.

Insensible compañero
Que acibaras mi afliccion,
Contigo, dolor, la quiero,
Dolor que traspasas fiero
Las fibras del corazon.

¿Por qué no ahuyentas la pena
Que angustiado me arrebata?...
Alzo la frente serena;
Pero el alma tengo llena
Del veneno que me mata.

Y el corazon, hecho hielo...
Y por calmar tus enojos
En mi eterno desconsuelo,
Cayendo van por el suelo
Las lágrimas de mis ojos.

Como tus granos de arena
Reló que marcas las horas:
Las horas ¡ay! de mi pena,
Las que nunca Dios serena,
¡Corazon, cómo las lloras!...

CELOS DE LA REINA

¿ Es posible que te abraces
A las cortezas de un roble,
Y dejes el árbol tuyo
Desnudo de fruto y flores ?

Estaba la hermosa Reina
Mirando la blanca luna,
Que misteriosa nacia
Cercada de espesas brumas :
Ruedan de sus bellos ojos
Dos perlas ¡ ay ! de amargura,
Como aquellas que se crian,
Del mar en la fresca espuma.
Llena el aire de suspiros,
Y marchita su hermosura
La pena que la devora,
Y aflige desde la cuna.
Triste, fijando la vista,

Queda como el mármol muda,
Esperando que los cielos
Consuelen su pena dura.
¡ Pobre Reina ! ¿ quién diria
Que tu pecho tanto sufra,
Viendo tus azules ojos
Tan claros como la luna,
Y tan brillantes y bellos
Como el sol que los alumbra ?
Pero oculta sufre penas
Que en el alma se refugian,
Para sepultar la vida
Del dolor su noche oscura ;
Y la Reina las tenía,
Y aunque leves como plumas,
El céfiro más ligero
Las arrebata y sepulta.
Al fin se quejó, rompiendo
En llanto de tanta angustia,
Que hasta los cielos vencidos
Se nublaron de amargura.
« Te amo más que á la vida,
Eres para mí luz fulgida,
Y tu ingratitud horrenda
En el pesar me sepulta :
¿ Dónde hallar podré consuelo
Ni abrigo en mi desventura ?
Llora, triste corazon,
Que la pena el lloro endulza... »
Así decia, besando,
Consumida de ternura,

El brinquiño en que guardaba
La imágen del Rey oculta.
Al cielo volvió los ojos,
Y como en arca profundo,
Del alma guardó en el fondo
Á fin que de allí no huyan,
Los celos y su dolor,
Quedando cual mármol muda.

LA REINA JUSTICIERA

Todos los papeles sobran
donde está vuestra palabra.
SANCHO ORTIZ AL REY.

Perla á perla, iba quitando
La Reina de sus cabellos,
Pensativa del dolor
Que llena de angustia el pecho :
Los brillantes y rubíes
Quita de garganta y seno,
Dejando en sus trenzas de oro.
Un ramo azul, color bello :
Porque gustan á su amor
Las flores que causan celos.
Despues coge una azucena
Y un morado pensamiento,
Y al lado del corazon
Los prende con lazo estrecho,

Y envuelta en mirtos floridos
Coloca su amante anhelo,
Que es la flor de la amistad
Muy protegida del cielo.
Se asienta en su silla de oro
Por divertirse del sueño,
Y en su manto de escarlata
Envuelve el ebúrneo pecho,
A donde el alma dormita
Pensando en el bien ajeno :
A poco tornó los ojos
Y sobre su lecho viendo
Lágrimas del corazon
Las coje con sentimiento :
« Caballero desgraciado. »
Dijo, levantando al cielo
Sus ojos que son azules
Como el mismo firmamento.
« Palabra te dí de hacerte
Feliz, y yo sé que muerto
Vives de pena y dolor
Bendiciendo mi recuerdo :
Fiel caballero, te amo
Por bien nacido y por cuerdo,
Y quiero sepas tambien,
Que no olvido en mi silencio.
Ricos homes, allegad,
Dice buena y sonriendo,
Que quiero ser justiciera
Y cumplir mi ofrecimiento,
Que la palabra que di

Vale tanto como un reino :
La Infanta venga á la córte,
Y con ella á mi contento,
El hombre á quien se la dió
Mi voluntad sin proceso :
Que vale mucho, quien calla
Su derecho como bueno,
Leal y sin ambiciones,
Con el corazon sincero. »
Fuése luego á descansar
A su fresco y blando lecho.
El ángel tiende sus alas
Para protegerla el sueño,
Y el leon que el lecho guarda
Desruga su faz severo,
Al ver su Reina querida,
Haciendo justicia al bueno.

A MI HIJO RAIMUNDO

De una madre nacimos
Los que la comun aura respiramos,
QUEVEDO.

Tú eres como la flor que abre sus hojas
Á la jugosa savia del rocio :
Ántes que el hielo del vivir recojas
En las entrañas, óyeme, hijo mio.

Yo te bendigo de sufrir cansado :
Sobre tu pura frente, ángel hermoso,
Miro de Dios el dedo señalado!
Él te conduzca al puerto venturoso.

Que tiene ya marcado tu destino
Como señala por el ancho cielo,
Á las sencillas aves el camino,
Que trazan en los aires con su vuelo.

¡ Hijo del alma!... Dios es el amparo
Único y verdadero; él solo guia,
Cual en la tempestad radiante faro
Del alma la tristeza y la alegría.

Porque vienes de reyes ¡ pobre niño !
Acuérdate que vale más que el oro,
Una ráfaga sola de cariño
Que es para el bueno el único tesoro.

El placer de hacer bien, y la inocencia
De un alma pura, humilde y generosa,
Es aun más que la pompa y la opulencia
Que se envuelve en la púrpura orgullosa.

Sé prudente, mi bien y siempre bueno,
Justo, apacible, cariñoso y grave,
Que donde late el corazon sereno,
Ni el mal se alberga, ni el insomnio cabe.

Sólo en defensa de tu propia vida
Blande el hierro cruel, ó cuando artero,
Venga á robar su libertad querida
A la pátria feliz, el extrangero.

Ayuda al inocente que camina
Por la primera véz desde la cuna.
Y al temeroso anciano, que se inclina
Olvidado tal vez, de la fortuna.

Dáles amor! y parte el pan amigo
Con el que viene en lágrimas bañado :
Y la mitad de tu infeliz abrigo
Préstale cariñoso al desgraciado.

No te importe vivir en la pobreza,
Si puedes aspirar el aire puro,
Y ver la luz del sol y la grandeza
De la noche que llena el cielo oscuro.

El vicio, con el cetro y la corona,
Es vicio : el miserable con cuarteles,
Es un noble bribon, que mal abona
Su heráldica vetusta en oropeles.

No te orgullezcas nunca... que más vale
La sangre humilde, y generosa y buena
Que á la defensa de la pátria sale,
Llena de gloria y de deshonra agena

Que la del gran Pelayo y César quinto,
Sino vencieran con prudencia suma,
Llevando el hierro eslabonado al cinto,
Y el casco militar que el cráneo abruma.

En la continua adversidad, ten brio!
Y no te abrume nunca la desdicha :
Como yo en el destierro me sonrío,
Haz tú con tu valor tu propia dicha.

Que no sientan los justos el agravio.
Y el [illegible] del poder, en vano esgrime
Su [illegible] [illegible] el hombre sabio:
En su frente la [illegible] no se imprime.

Al rededor del pestilente trono
Crece la adulacion fétida, inmunda:
La [illegible] el vicio, y el tirano encono
De la bajeza humilde la circunda.

Huye de que su aliento no emponzoñe
Tu tierno corazon ¡hijo querido!...
Y que en él, solo la virtud retoñe.
Y el valeroso honor del bien nacido

Por senda fácil la cansada vida.
Lleva en paz, sin querer alzar el vuelo
Con ambicion de gloria, á la escondida
Eternidad donde comienza el cielo.

Si la pátria te llama: si blandea
El enemigo su nudosa lanza;
Si en los aires, llamando á la pelea
El guerrero clarin tu vista alcanza:

Empuña el hierro impávido y acude
A lo más espantoso del estrago!
Y que tu pecho, con valor escude
Su libertad, en el sangriento lago.

Aquel gran Redentor del mundo imita,
En la humildad dulcísima del alma;
Donde la tierna compasion no habita,
No tiene el corazon gloria ni calma,

Que el tiempo de la vida es pasajero,
¡ Hijo ! ¡ para llorar todos nacimos !
Y todo bienestar ¡ perecedero ! ! !
Y en acerbo dolor todos morimos...

Antes que llegue tu postrero dia,
Cúbrame á mí la muerte con su manto,
Tu muerto y vivo yo, no lo sufria
El pobre padre que te quiere tanto

EL ESCORIAL

CANTO FÚNEBRE

¡ Sombras ilustres, comenzad el llanto !...
El turbador de vuestro gran silencio
No tiene ornada de laurel la frente;
Nutrido de horfandad y de suspiros.
Sólo extranjeras lágrimas derrama
En vuestra estancia solitaria y fria :
Que peregrino soy en vuestro suelo,
Á quien la suerte abandonó en la orilla
De los Iberos Lares sin sentido,
Despedazada la triunfante nave
Donde guardaba la esperanza mia,
Y la adorada libertad del alma...
¡ Sombras ilustres, comenzad el llanto !

Que yo vengo á llorar vuestra grandeza
Con eterno dolor y voz de duelo,
Triste como los rayos de la luna :
Con el gemir de la viudez del ave,
Con el amor del entusiasmo ciego,
Con la tristeza que devora el alma :
¡ Sombras ilustres, comenzad el llanto ?

Con pompa y vanidad deslumbradora
Me rodea el silencio de la muerte :
En el purpúreo mármol, extinguidas
Miro las osamentas de los reyes
De la mano del tiempo abandonadas :
Ni una luz sepulcral, ni una flor brota
Al negro pié de sus desiertas tumbas,
Y nadie el ruego gemidor derrama
En la alta noche tenebrosa y fria,
Y por el régio murallon, apénas
Llega la luz á sonreir del alba :
¡ Sombras ilustres, comenzad el llanto !

Que el árbol llora la perdida hoja :
El pájaro sus plumas, y la fiera
Sus hijos busca, si la suerte horrible
Los arrebata con verduga mano :
El muerto llora al muerto ¡ ay, dura pena !
Y en estos régios mármoles no llora,
¡ Nadie vuestro dolor !... ¡ Tiempo infinito,
Inaccesible y de quietud horrenda,
Llena de soledad las yertas urnas ! !...

Aquí, se ostentan el orgullo vano,
Y de la pompa mundanal del hombre,
Sobre cada sepulcro una corona;
El cetro con el manto de los reyes,
Y entre la oscuridad, ¡ la muerte sola ! !...
¡ Sombras ilustres, comenzad el llanto !...

Que yo quiero besar el mármol regio,
De la matrona angelical que á España
Le dió del alma un rey, desde el oscuro,
Triste rincon de la olvidada tumba :
Aquella que empuñó con fuerte mano
El pendon destrozado de Castilla,
Tendido á la merced del vago viento
En los umbrales del augusto alcazar.
La que llegó de Gades, generosa
« Alma de rayo, inspiracion de fuego, »
Á salvar con valor á la soberbia
Prole de San Fernando... la que un tiempo
Lloró despues en el desierto, sola,
Y la que mártir ¡ ay ! cerró los ojos
Para morir en su afliccion más grande,
¿ Dónde está entre vosotros esa sombra ?...
¡ Manes ilustres, comenzad el llanto !

¡ Engendradora de piadosos reyes !...
Del labio por la pena enmudecido,
Sólo pueden salir ayes dolientes,
Y de mi corazon, flores marchitas
Para adornar tu solitaria tumba

¡ Flores de amor y de patricio encomio,
Nutridas con las lágrimas del alma !
¡ Sombras ilustres, comenzad al llanto !

Y nunca cese el dolorido lloro,
Que al borde del sepulcro está la gloria ;
Allí en la horrible y subterránea noche
Sólo la encuentra en su afliccion la vida...
¡ Fatal destino ! ¡ inexplicable suerte !...
¡ Todo renace ! todo ! !... y solo el alma
¡ Nunca se vuelve á ver !... llenas de duelo
¡ Sombras ilustres, comenzad el llanto !

¡ Y no cese jamás !... la pobre España
Llora tambien con lamentable pena
La soledad de su Real matrona...
Lloran en el desierto divididos ;
Comen el pan con lágrimas bañado,
Tus pobres hijos, infelices todos !...
¡ Tal vez maldiga tu dolor la hora
En que nacieron de tu régia sangre !...
¡ Callad, hermanos, no turbéis el sueño
De madre tan escelsa y cariñosa !..,
Llora tambien con enlutada pena,
Orlada de ciprés la pobre España.
Su pérdida fatal y su infortunio,
¡ Sombras ilustres, comenzad el llanto !

LA AZUCENA

¿ Qué haré de esta azucena?... marchitada
Junto á su corazon, la boca mia
Le besó de sus lágrimas bañada ;
Del calor de sus lábios se nutria;
El fuego celestial de su mirada
La llenaba de aroma y de alegría;
Ponedla encima mi cadáver frio,
¡ Que era la pura flor del amor mio !

Quiero llevarla á mi dolor unida,
Y que mi eterna noche, tristemente
Perfume misteriosa : siempre asida
A mi cadáver con su fresco ambiente :
Y que en el fondo de mi abierta herida,
Derrame su hermosura sonriente :
Y que encerrada en mi sepulcro frio,
Acompañe el dolor del dolor mio.

... La boca me besó... cuán temerosa
La oyó llorando el apacible viento,...
Entónces como un ángel, cariñosa,
Embalsamada en su divino aliento
Esa azucena se arrancó amorosa
Del corazon con dulce sentimiento :
Ella es la flor de la pureza mia, »
Me dijo, entre sus lágrimas, María.

¡ Flor de mi corazon!... siempre la tuve
En el alma sembrada y escondida;
Con amor y entusiasmo la sostuve
En el naufragio triste de la vida ;
Rodeada de cariño, entre una nube
De delirios de amor, y bendecida,
Y como talisman de mi ternura,
Encerrada en mi misma sepultura.

Último son del arpa dolorida;
Último acento de mi triste canto :
Última luz de mi agitada vida;
Última gota de mi ardiente llanto;
Última bendicion de amor nacida;
Última angustia, y último quebranto:
En mi tumba infeliz os daré abrigo.
Y en esa flor os guardaré conmigo...

SIN ESPERANZA

Con desamor, ingratitud y duda
Pagas de mis ternezas el tesoro;
Y con desdenes y soberbia ruda
Las amorosas lágrimas que lloro.

¡ Ingrato corazon!... no quiero nada
Ya de tu falsedad tan escondida :
El alma está de suspirar cansada
Y la esperanza de viudez vestida.

No ame el pastor su cándido rebaño;
Ni el dulce ruiseñor su tierno nido;
Ni espere más que ingratitud y engaño
El corazon de todo lo querido.

Que amor se paga con olvido fiero :
La ternura del alma con enojos :
Y en vano es que te llame cuando muero
Inundados de lágrimas los ojos.

¿ Porqué venis recuerdos, cuando el lecho
Mojo de ardientes lágrimas penando,
Sin que consuele en afliccion deshecho,
Este dolor mi corazon llorando?

Sólo con invocarla consolarme
Otras veces ¡ ay mísero ! solia;
Hoy con la pena eterna de quejarme,
No descansa jamás el alma mia...

Ay ! ¡ qué gran soledad ! ¡ cuánta es mi angustia !
Para mi desventura no hay abrigo...
Tengo de la afliccion la frente mústia.
Y fiera lucha la horfandad conmigo.

¡ Qué triste es apurar la copa fria
Del desamor de la mujer amada !...
¡ Gota á gota beber de la agonía
Hasta el fondo la esencia emponzoñada !

! Y ver la dulce boca y deliciosa,
La tersa frente y la sonrisa suave,
Y los ardientes ojos y la hermosa
Tierna mirada, indiferente y grave ! !

Teniendo el alma convertida en fuego,
El tierno corazon lleno de enojos,
Viviendo triste y de tristeza ciego,
Arrasados en lágrimas los ojos..

SIEMPRE CONTIGO

Vencido al fin de la mundana guerra,
Cuando á la fuerza del dolor sucumba,
Y acabe triste en estranjera tierra,
Llévale flores á mi pobre tumba.

Y no llores, mi bien, ni te lamentes
Del triste rumbo que en mi vida sigo;
Ni el desconsuelo mísero sustentes
De este dolor, que acabará conmigo.

Que cuando muera así, mi bien querido,
Vendrá en sombra mi espíritu ábuscarte ;
Estará cuando duermas, afligido
Sobre tu corazon á consolarte.

Enjugará tus lágrimas si lloras;
Tu boca besará cuando sonria:
Y al terminar el tiempo de tus horas
En este oscuro valle de agonía:

Al dar en el dolor tu último aliento.
Te llevará, consuelo de mi vida.
Abrigada al calor de su tormento,
Al paraiso de la eterna vida.

Por el temido y vaporoso espacio
Insondable y oscuro de la nada,
Hasta el brillante célico palacio
Donde el *Eterno* tiene su morada.

Que al ver la santa fé que nos unia,
Y al escuchar nuestra afligida historia,
Él nos perdonará, pobre alma mia,
Y á nuestras almas abrirá su gloria.

MI JAZMIN

¡Cómo commueven
El alma mia
Tus tiernos ojos,
Tu dulce voz !...

Cuando sonries,
Tengo alegria ;
Cuando suspiras,
Tengo dolor.

RECUERDOS TRISTES

En otro tiempo ¡ ay Dios ! la primavera
Fué eterna para mí : sus frescas flores
El alma respiró : no hubo quien fuera
Más dichoso que yo con sus amores.

¡ Alma bendita, que en el alma mia
Vives asida como yedra al olmo !...
¡ Ángel enamorado de alegría,
Donde la santidad llegó á su colmo.

Parece que te veo, tan hermosa
Como la luna, cuando lenta sube,
Melancólica siempre y misteriosa,
Velada en suave transparente nube.

Tan ligera, tan lánguida, tan pura,
Tan risueña, tan timida, tan bella ;
Inagotable fuente de ternura,
De mi vida infeliz, cándida estrella.

Parece que te veo, blanco lirio,
Aguardando al cristal de tu ventana
Toda la noche, y en cruel martirio,
No viéndome llegar, en ansia vana.

Y enferma al fin, y del dolor vencida
De tantos dias de contínua vela,
Pálida, desmayada y adormida,
Sobre la tierra, que tus miembros hiela.

¡ Pobre bendita flor del alma mia !
Esas noches están siempre grabadas :
Aquí en el corazon ¡ cuánta agonía,
Cuántas horas, en lágrimas pasadas !

ASÍ ES MI VIDA

¡ Ay ! mi cansada y procelosa vida,
Es como el frio torrente, que corre despeñado,
Que se derrumba sin hallar salida
Entre escarpadas rocas y densa oscuridad.

El crudo desconsuelo, el odio, y el lamento,
La duda y el hastío, la angustia y el dolor,
Nutren en él sus flores, y esparcen por el viento
El veneno maldito, con su mágico olor.

Así es mi triste vida, como el torrente frio :
Que corre sin medida, que corre sin parar :
Por el valle de lágrimas, de este mundo impío,
De este mundo en que el alma, no hace más que llorar

COMO SOÑABA

¡ Tan dulce y tan amada !
¿ Más que yo, quién te adora ?
¡ Purísima azucena delicada !...
¿ En dónde estás ahora ?...

¡ Ay de mi bien perdido !
¡ Del que llenó mi corazon de pena !
¡ Ay de mi bien querido,
Que busca el alma de tristeza llena !

La otra noche soñaba,
Que con húmedos besos en mi frente,
Tu boca me abrasaba ;
¡ Ay me matabas con tu beso ardiente !

« ¿ Por qué me abandonaste ? »
Te dije entónces, trémulo y llorando,
Y tú me contestaste
Con tristeza profunda, sollozando :

» Busqué á mi desventura una salida
Y alivio para el alma y su tormento :
Crueles son las penas de mi vida,
Viendo que aun es mayor tu sentimiento... »

¡ Y yo lloraba á rios !...
¡ Y tú tambien llorabas !
Confundidos tus besos y los mios ;
¡ Infeliz corazon, cómo soñabas !

SOÑANDO

Cuando tu dulce boca me decia
« No ames á otra mujer porque me muero, »
Llorando yo te oia ;
¡ Ay ! ¿ Quién faltó primero,
Alma del alma mia ?...

—

Pisando por las nieves
Á mi rincon venias :
Tus piececitos leves,
Como hielo traías,
¡ Y el llanto de mis ojos los mojaba,
Y con ardientes besos los secaba ! !

Transida por el frio
A mis brazos volabas :
En ellos te abrigabas,
Amor del amor mio :
Es tarde, y ya no vienes ;
Y yo siempre te espero :
¿ Ángel mio, qué tienes ?
Llega, si no me muero.

—

— ¿ Tienes celos, María ?
— Sí : tengo celos.
— ¿ De quién, paloma mia ?
— ¡ Ay ! de los cielos :
De la noche, del dia :
Del canto de los dulces ruiseñores...
Y de toda mi vida, que te amo
Ángel de mis amores,
Más que al sol, y la luna y las estrellas :
Y en mis celos, te llamo
Sin que tu voz responda á mis querellas.

—

¿ Eres tú más querida
Léjos de mí, bíen mio ?...
El invierno sombrío,
Su densa oscuridad,
¿ No te anublan la vida ?
¿ En tus dias serenos
Alguna vez al ménos,
Piensas en mi horfandad ?

El cielo me es testigo,
Del fuego con que amo ;
Durmiendo te bendigo
Y al despertar te llamo.

—

¡ Dios misericordioso, cuánto peno !
¡ Qué vida de delirio !
¡ Qué mar de angustia lleno !
¡ Qué mundo de tristeza y de martirio !...

EL JURAMENTO

Su boca me juraba amor eterno;
Y su mano teniendo entre la mia
En las tétricas horas del invierno,
Con amoroso acento me decia :

« Con ella cerraré tus dulces ojos
Si la muerte te roba á mi ternura ; »
Y derramando lágrimas, de hinojos,
Viendo llorar mi pecho de armargura ;

« No llores, proseguia en su honda pena;
Yo moriré á tu lado, dulce amigo ;
No romperá el destino la cadena
Que tu fiel corazon une conmigo. »

Y yo, ¡pobre de mí que la creia!
Y yo, ¡ triste de mi que la adoraba!
Ella, la desleal, de mi reía,
Y con su juramento me engañaba.

VIVIR SOÑANDO

De la vida en el desierto,
El pensamiento delira;
Y soñando ve que es cierto,
Que lo que sueña despierto
Es como el sueño, mentira.

Y cual deshoja las rosas,
El viento qué las orea;
Las ilusiones hermosas,
Vanse hundiendo presurosas.
En la mente que las crea.

Cuando el bien nos es propicio,
Tocamos un atahud :
Cuando franqueza, artificio :
Y hallamos hediondo vicio,
Donde entrevemos virtud.

Y en tanto en este desierto,
El pensamiento delira ;
Y llorando ve que es cierto,
Que lo que sueña despierto.
¡ Es como el sueño, mentira !

————————

A MI AMIGA DOLORES

Aun me parece, cándida azucena,
Ver tu sonrisa tímida, amorosa,
Oyendo de mi vida lastimosa
La historia amarga, de mi triste pena.

Y con tus ojos negros, anhelantes,
Llenos de inspiracion y sentimiento,
Mirarme, como brillan los diamantes,
Teniendo compasion de mi tormento.

Y oirme enternecida y suspirando
Y con dulce piedad, llamarme « amigo »...
Bendiciéndote siempre, y sollozando,
Este recuerdo morirá conmigo.

Yo tuve, dulce amiga, un amor puro,
Más puro que la luz del claro dia :
Nacido en el silencio y el oscuro
Cielo sın fin de la tristeza mia.

Ella se entristeció con mi tristeza :
Y con la pena de la pena mia,
Se marchitó su cándida belleza
Y le dió mi dolor melancolía.

Aun en mi soledad, loco la miro
Decirme amante en medio de su lloro :
« ¡ Alma del alma mia ! yo te adoro,
Más que á la luz y al aire que respiro. »

Y aun recuerdo dulcísimo su aliento :
Aun su mirada el corazon me mata :
Aun el calor de sus mejillas siento,
Y su boca de fuego me arrebata.

Cual quiere el pastorcillo su ganado,
Y la salvaje tórtola su nido,
Y el temeroso pez, el mar salado
En sus profundidades escondido.

Así la amaba yo : ¡ qué desconsuelo !
Siente mi corazon al recordarla !
Levanto triste en mi amargura al cielo
Los afligidos ojos y al llamarla,

La tristeza responde al alma mia :
Y tú sola mitigas mis dolores,
Con tu sonrisa cándida y serena,
¡ Ángel consolador de mis amores !

SUS CARTAS

Aun guardo en mi dolor, las cariñosas
Cartas que me escribió su amor tirano
¡ Con lágrimas bañadas mentirosas !...
No cayeron las pérfidas en vano,
Sobre el blanco papel donde las miro,
Y aun con ellas frenético deliro.

¿ Y puede concebir el pensamiento,
Que aquella ingrata para amar nacida,
Guarde en su corazon tal fingimiento,
Nublando el horizonte de mi vida,
Y haya para mentir tanta experiencia
En el primer abril de la inocencia ?

¡ Todo fué falsedad !... aquel delirio,
Las largas horas de continua pena,
Aquel profundo sin igual martirio,
La enferma vida de inquietudes llena ...
¡ Mentira todo ; juvenil deseo,
Interes, egoismo, y vicio feo !...

No en vosotros trazó sus devaneos,
Cartas, reliquias de mi muerta historia :
Escribió sobre el agua sus deseos ;
Y hoy apénas vivis en su memoria...
La largas horas de continua pena,
La enferma vida de inquietudes ilena,
La flor cambiada, el labio que suspira,
Agua y humo no más ; todo mentira !

Á UN AMIGO MINISTRO

¿ Por qué del cielo la eternal justicia,
Al miserable astuto, al hombre falso,
No castiga en su pérfida impudicia,
Con la amargura misma del cadalso ?

En vez de atormentar con esa pena,
Al que mata por hambre, ó al que roba
En despoblado campo, ó selva amena,
Donde se nutre la sangrienta loba.

Lobo es el manso hipócrita, el rastrero,
Que fiera inclinacion guarda escondida :
El que parece noble caballero,
Y tiene el alma de veneno henchida,

El que engaña á su amigo; el que sonrie
Con amoroso afan y con cautela,
Y de su astucia pérfida se engrie
De franqueza y bondad haciendo escuela.

Ese, que necio y duro, hace camino
Y á todo llega, del tugurio al trono;
A quien el ángel malo del destino
Nunca deja en miseria ni abandono.

Cansado muere; solo y despreciado.
Del mismo vicio, en que harapiento brilla :
Ebrio de su maldad, desesperado,
Al fin su frente castigado humilla.

Á INGLATERRA

Su imperio tiene por corona el cielo :
Por manto real, el fervido Océano :
Y rige en lo inviolable de su suelo,
La voluntad del pueblo soberano.

La libertad da lustre á sus pendones,
La virtud y el valor son su divisa :
La respetan las ínclitas naciones,
Y en donde quiera que su planta pisa.

Tiene una roca, en que murió el gigante,
Guerrero, vencedor, sábio profundo,
A quien la gloria saludó triunfante,
Conquistador de la mitad del mundo.

Tiene poetas célebres que adoro :
Monumentos eternos de grandeza :
De industria y de saber, mineros de oro :
Iguales en virtud, pueblo y nobleza.

El amor de sus virgenes, es puro :
La amistad de sus hombres, es sagrada:
El afecto de todos, es seguro :
La libertad, de todos respetada.

Élla usurpa á la gente de Castilla
De Gibraltar la solitaria peña :
Mancha afrentosa, en que el honor se humilla,
De España triste, que su mal desdeña.

Pero á su tiempo sonará temible,
La hora que conmueva su arrogancia :
Y tú verás á mi nacion terrible,
Recordando á Sagunto y á Numancia,

Volar contra esa peña y furibunda,
Arrancar de sus fuertes tu bandera,
Aunque en sangre se hunda,
La vida y el poder de España entera.

Tú verás sus mujeres, conmovidas,
Recordar con su empuje á Calahorra :
Sacrificar en su furor las vidas
Que con la muerte el deshonor se borra.

Sus bravos capitanes y soldados
Como leones, asediar los muros,
Frenéticos morir despedazados,
De su venganza al expirar seguros.

Podrá luego teñir el Océano
Con española sangre tu braveza;
No domará el coraje castellano,
La destruccion, que aumente su fiereza.

Y tus blindadas naves, tus murallas
Coronadas de hierro y de cañones,
Tus aceradas formidables vallas,
Tus castillos flotantes, tus pendones,

Hundirse dentro el mar con tu potencia.
Deshecha á fuego y sangre la cadena,
Que eslabona, la incuria y la impotencia.
De la ignorancia que á la patria apena.

Que cuando un pueblo quiere sus tiranos.
Castigar formidable y justiciero,
Le basta corazon, sobran las manos
Para abrasar al universo entero.

Imposible vencer al pueblo rudo,
Que tiene por murallas la Navarra,
Los asturianos montes por escudo.
Y por baluarte inmenso, la Alpujarra.

Por soldados, los fieros càtalanes;
Los de Aragon valientes... y Castilla,
Los Cántabros, Astures y Bastanes,
Los de Granada, Córdova y Sevilla.

Hombres rudos, potentes, avezados
Al sol, al fuego, al hambre a la fatiga,

De la labriega vida ya cansados,
A quien ningun temor al mundo liga.

Hombres nacidos para hacer la guerra;
Que quemaron en Méjico sus naves;
Y que hicieron temblar la griega tierra
Con sus espadas y sus hechos graves.

Déjales Gibraltar, ese desierto
Peñon, donde jamás brotan las flores;
Donde el trigo si nace, crece muerto
Del sol á los crudísimos ardores.

Donde recuesta el mar su onda serena,
Tempestuosa, fatídica, bravía,
Y muge espantado de no hallar ni arena
En tu gran soledad árida y fria.

Deja libre esa roca de la garra
De tu fiero Leopardo, y tu bandera
Arranca de sus muros, que desgarra,
Envilece y enluta á España entera.

Y España en cambio te dará un abrigo
Para tus naves anchuroso y bueno,
Donde leal y generoso amigo,
Goces su cielo y de su mar sereno.

Paris, 24 de junio de 1867.

Á C. . .

Yo te aguardo, vida mia,
Cuando el sol las nubes dora,
Cuando al declinar el dia
De tu frente se enamora.

Cuando con acentos suaves
Llenan la verde pradera,
Con sus cánticos las aves,
Con flores la primavera.

Cuando corre el fresco rio,
Y crece junto á la fuente,
Lloroso el sauce sombrío,
Y el álamo sonriente.

Cuando en tu preciosa boca
La brisa ténue se para,
Envidiosa cuando toca
La frescura de tu cara.

Cuando tus divinos ojos
Llenos de ternura miran,
Y tus frescos lábios rojos,
Amor bendito respiran.

Eres esbelta y gentil,
Como la altiva palmera;
Como mimbre, eres sutil:
Y como corza, ligera.

La alondra que en espiral
Cantando hasta el cielo sube;
El viento que matinal,
Empuja la blanca nube,

El pez, que bulle en el rio
La garza, que en la espadiña
Removiendo el cauce frio
En la corriente se baña,

Del medroso ruiseñor,
El cántico agreste y suave;
Sù modular dulce y grave:
El perfume de la flor...

Nada iguala en su armonía,
A tu celestial belleza,
¡ Paloma del alma mia :
Símbolo de la belleza !

A tí, te enamora ver
El jardin por la mañana,
Y el arroyo, que al correr
Se lleva tu faz galana.

Y á mí, no me place más,
Que verte paloma mia :
Y cuando alegre te vas,
Me consumo de agonía.

Y me quedo suspirando
Sin vida junto á la fuente,
Lágrimas de amor llorando,
Que entristecen la corriente.

Y te alejas, sin pensar
Que yo te adoro àngel mio,
Como el marchito azahar,
Á las perlas del rocio !

Á PILAR DE BORBON

Yo la amaba tambien, como las flores
Aman á la risueña primavera :
Como en el verde campo los pastores,
Su choza, su ganado, y su pradera.

Aquella espiga rubia como el oro ;
Aquel lirio purísimo tan bello ;
Aquella niña, virginal tesoro,
De angélica virtud rico destello.

Al rudo golpe de la muerte dura,
Débil como la pálida azucena ,
Cayó en la solitaria sepultura :
¿ Cuándo el olvido acabará mi pena ?..,

LO VERDADERO

¿A dónde van las aguas,
De los torrentes ?
¿Y los serenos rios
Con sus corrientes
Y tanto afan ?

Y los que lloran,
Tan afligidos ;
Los desgraciados
Tan padeeidos,
¿A dónde van ?

Al cementerio,
Mar de la pena :
En su olvidada
Golosa arena
Van á dormir :

El largo sueño,
Sueño divino,
Que misterioso
Manda el destino,
Para vivir.

Dicen los sabios
Que en otra vida
Más halagueña,
No conocida,
Donde está Dios

Y está la dicha
Que no concluye,
Que vive siempre
Y que no huye
Con la ilusion.

Para endulzarnos
La amarga suerte
Tan desgraciada,
Viene la muerte,
Qué es ser feliz !...

Y tras las dichas
Y la ventura,
Está diciendo
La sepultura,
¡ Que hay que morir !...

Y el hombre muere :
Mas no concluye,
Porque la muerte
Que lo destruye,
¡ Es ilusion !...

Y sólo hay vida
Allá en el cielo :
Hecho cenizas
Aquí en el suelo,
El corazon.

TRISTES RECUERDOS

Una vez me creí que pesaroso,
De mí eterno dolor, el justo cielo,
Iba á darle á mis males, venturoso
Bálsamo dulce y celestial consuelo.

Un ángel vino á mi mansion desierta :
Sonriente tocó con mano amada
La aldaba enmohecida de mi puerta,
Y yo soñé mi dicha ya llegada.

Pero apénas abrí ; la fresca rosa,
Cayó despedazada y aterida ;
Y la tierna ilusion pura y hermosa,
Fué veneno fatal para mi vida :
Y al verla deshojada, lloré á rios,
Y áun lloran de dolor los ojos mios.

Á. A.

No recuerdes felices y pasados
Tiempos de juventud tan bendecidos;
Ní aquellos deliciosos tan llorados,
En dulce y tierno amor ¡ ay ! yà perdidos.

Ocupa el corazon y tu memoria,
En hacer bien y mitigar tus penas;
La más noble victoria,
Las horas más serenas,
Son las que el alma en su modestia canta,
Cuando tranquila al cielo se levanta.

¡ Qué mayor magestad, qué más riqueza,
Qué gloria más sublime ni más clara,
Qué más inclito nombre ni grandeza,
Comparable en lo rara,

A la de la virtud, dulce y sencilla
Á la de la modestia, tan avara
De timidez, que al mundo maravilla
En su oscuro rincon, fulgente estrella,
Que serena y espléndida destella,
Miéntras el rayo entre las nubes brilla!

Aprende de las gramas tan sutiles,
Que resisten los fieros vendabales;
Y de las manzanillas tan gentiles,
Que brotan en los secos arenales,
Y en su ligera vida, ni á la saña
Temen del mar, que con furor las baña;
Porque en su humilde ser, crecen, nacidas
Para hacer bien, en sus modestas vidas.

Y cuando noble y solitario lloras,
Puesto que Dios te ha dado entendimiento,
En eso llena las cansadas horas
Del largo y mundanal aburrimiento:
Si triste sientes resbalar la vida,
Busca, siempre, *la hermosa y escondida*
Senda, por donde han ido,
Los pocos sabios que en el mundo han sido.

MI CANARIO

¡ Pobre canario !
Entre tus rejas,
Tus tiernas quejas
Mandas á Dios ;
Que juntamente
Desventurados,
Y aprisionados,
Nos ve á los dos ! !

Tú vuelas triste
Y yo me quejo,
Cansado y viejo
Sin ilusion.
Tú, latismado
Das á los vientos
Con tus lamentos
El corazon.

Oyes la esquila
Del campanario
¡ Pobre canario !
Sin comprender
Que toca á muerto :
Porque tu dueña,
¡ Á este desierto
No ha de volver !

La noble cara,
Blanca y hermosa ;
Aquella rosa
Ya sin color :
La espera ¡ ay triste !
La sepultura ;
¡ Con qué ternura
Murió tu amor !

Aquellas horas
Tan deseadas :
Aquellas dichas
Tan adoradas,
¿ En dónde están ?...
Las frescas tardes
Tan deliciosas :
Y aquellas noches
Tan voluptuosas]
¿ No volverán ?

De sus tristezas
Eras testigo :
El dulce amigo
Buscaba en ti ;
Tú acariciabas
Sus lindos ojos,
Sus labios rojos,
Como rubí.

Y la encantabas
Con tu aléteo,
Con el gorjeo
De tu cancion :
Y ahora ; infelice,
Cuando á mí vienes,
¡ Ay sólo tienes
Mi corazon !

Á MI AMIGA

MADAME CHARLES HEINE

En las plácidas riberas,
Que el Sena abundoso baña :
En sus fértiles praderas,
Donde las flores ligeras,
Me recuerdan á mi Espana.

No envidiosa, si envidiada,
Vive Cecilia dichosa,
De sus amigos cercada,
Y de todos adorada,
Por dulce y por generosa.

Tiene un palacio divino
Que domina la llanura ;
Un lago azul peregrino ;
Montes, donde el alto pino,
Alza alegre su verdura,

Donde crecen juntamente,
Entre las humildes gramas,
Las palmas que da el Oriente,
Con las cañas de Occidente,
Entrelazando sus ramas.

Las camelias deliciosas,
Y los verdes tamarindos,
Las gardenias aromosas,
Las orquideas, y rosas,
Y los plátanos tan lindos.

Todo, entre sus cierros crece
Al rumor de una cascada;
Y cuando el sol amanece,
Entre los vidrios parece
Está su luz encerrada.

En la vaga poesía,
De aquella espléndida nave,
Es tan dulce la armonía,
Que corriendo el agua fria,
El calor es siempre suave.

No hay en Estambul sultana
Ni allá en India, reina alguna
Ni en Europa, soberana;
Ni en ls América lejana,
Tan epsléndida, ninguna.

Que todo es sublime en ella :
Ternura tienen sus ojos :
Su boca rosada y bella,
El alma pura, destella
La modestia en sus sonrojos.

Y tan noble y tan sencilla,
Tan dulce y tan generosa,
Que no conozco en Castilla,
Ni en Paris, que es donde brilla,
Otra mujer tan dichosa.

Cecilia ; si yo pudiera,
Grabar tu nombre en la historia,
Con mis versos, yo lo hiciera,
Para que siempre viviera,
En el mundo tu memoria.

Heine te amó tiernamente,
Como la flor al rocío ;
Yo te amaré humildemente ;
Él, era un genio esplendente...
Yo, soy un genio sombrío...

Á UN INGRATO

No preguntes porque la suerte horrenda
Viene á secar las flores de tu huerto :
Y deja desolada tu vivienda,
Y cuanto tienes, de tristeza muerto.

Es, que la ingratitud, Dios la castiga,
Con mano dura y con rigor terrible :
Para tí, en fango trocará la espiga;
Y en huracan el aura bonancible !

Serán tus goces, humo y polvo vano
Desilusion, y soledad y hastío ;
Y de tu pecho en el voraz pantano,
Siempre tendrás el corazon vacío.

SE ACABÓ

Rasgando estoy el papel
Con la pluma que te escribo :
Y es tan amarga mi hiel,
Que fiero, maldigo en él,
El corazon por quien vivo.

El corazon, que me engaña
Sin que le cause sonrojos ;
Y que su pureza empaña,
Y en ingratitud se baña
¡ Siendo la luz de mis ojos !

Llevas trasparente escrito,
En tu cara lo que has hecho,
Que cual pregon infinito,
Está marcando el delito
Que escondes dentro del pecho.

¡ No quiero saber la cuenta
De tus cándidos amores !
Ella mi dolor afrenta :
Una pradera sustenta
Las abejas, con sus flores.

Y á tu hermosa primavera
Tan avara de lucir,
Le es precisa una pradera,
Y toda una sementera
De amores, para vivir.

¡ Mal haya tu devaneo !
¿ Qué gusto puedes tener
En angustiar mi deseo ?
¡ Con mis lágrimas peleo,
Sin poderlas contener !

Y con su calor te escribo :
Ellas me salen del alma ;
Y yo no sé porqué vivo !
Sólo la muerte concibo,
Para recobrar la calma.

¡ Dios quiera, que nunca llores
Como llora el que te escribe,
Estrella de mis amores !
¡ Ay ! mis callados dolores,
Con estos versos recibe !

LOS CELOS

No hay dolor más tirano,
Que cause más angustias y desvelos,
Ni nada más cruel, ni más villano,
Que los terribles celos...

Agitan sin piedad y duramente,
El anima afligida :
Volcanizan la mente;
Derraman hiel, en la entreabierta herida,
Del triste corazon ! y brota y nace
De su horrible dolor, la negra duda,
Que todo lo deshace;
Que misteriosa, criminal y muda,
Al alma con su vértigo arrebata,
Y entre sus garras pérfida, la mata.

Esos los celos, que con duelo eterno,
A la inocente virgen martirizan;
Salidos del infierno,
Ellos, el fuego venenoso atizan,
Que turba y ciega, el pensamiente herido
Del hombre desgraciado y afligido.
¡ Inútil la verdad ! ¡ inútil todo... !
Ellos fabrican con traidora mano,
Y con misterio insano,
El agudo puñal, el cruel veneno,
Y arrastran por el lodo,
De la cándida amante, el casto seno.

No hay juramento, ni razon, ni prueba,
Ni ternura, ni lágrimas, ni nada :
No hay piedad que se atreva
Á convencer la duda envenenada
Que ni al espanto ni al dolor se plega :
Que fiera, lacrimosa, loca y ciega,
No cede, sino al fuerte
Golpe, que en su dolor le da la muerte.

¡ No maldigas el alma desgarrada
A quien hacen los celos desgraciada... !
Ni al infeliz, que llora en su delirio
Victima de la duda y del martirio :
Ni al amante, que deja el triste lecho,
Á su dolor y su dudar estrecho!
Y que de celos crueles, abrumado,
Se parte el corazon desesperado.

TÚ Y YO

Eres como la luz del alba hermosa,
Como brillante perla del Oriente,
Como espléndida estrella luminosa,
Como la primavera sonriente.

Y yo, como la noche oscura y triste
Como nido de pájaros desierto ;
Como la yedra que tus muros viste :
Como las secas ramas de tu huerto.

No tengo quien consuele mis dolores ;
Quien oiga enternecida mi lamento :
Quien amorosa acoja mis amores.
Y quien tenga piedad de mi tormento :

A ti, te arrulla el canto de las aves;
El perfumado aliento de la flores,
Besa tu frente, y con sus besos suaves,
Se lleva entre sus alas tus dolores.

Y ha permitido Dios, que sea tu vida,
Pura, como el color del firmamento :
Como mina de perlas escondida,
Del mar azul en el profundo asiento.

Te duermes sin amar, y eres dichosa :
Nada empaña la lumbre de tus ojos ;
Nunca la queja amarga y dolorosa,
Sale afligida de tus labios rojos.

¡ Y yo infeliz de mí... ! ¡ Cuanto he pensado !
¡ Cuánto he corrido por el duro hielo !
En mi triste orfandad ¡ cuánto he llorado !
¡ Qué oscuro para mí, fué siempre el cielo !

Nada en el mundo mis pesares calma ;
Ni los delirios de tu amor tan bellos !
Sólo de tus recuerdos vive el alma,
Para dormir, y despertar con ellos.

Á C. . .

TRISTEZA

Horas de amor tan hermosas,
Que ya nunca volverán ;
¿ Dónde os fuistéis presurosas ?
Con lágrimas ardorosas
Mis ojos os llorarán ....

Os llorarán, como llora,
El alma su bien perdido ;
Y con música sonora,
Cual ruiseñor, que á la aurora
Lanza su canto afligido.

Para morir de dolor,
Escuchando su lamento
Solo el matutino albor,
Del bosque la tierna flor;
Y las ráfagas del viento.

Léjos de su leve nido,
Sin ver á su bien amado
Ya para siempre perdido;
¡ Tesoro dulce y querido,
Por mano aleve robado!

Y robado... ¿ para qué ?...
Para abandonarlo luego;
No es mentira, que lo sé,
Como supe que se fué,
Sin escuchar á mi ruego.

Para huérfana gemir:
Para adúltera llorar:
Para sin honor vivir;
Y miserable dormir,
Y nunca más despertar...

AL GAVE

Tus claras ondas, son como mi vida
Corren entre peñascos y entre flores ;
Revueltas, tormentosas, sin medida,
Dando al aire suspiros y clamores,
Desde la yerta cuna donde nacen,
Hasta el mar en que osadas se deshacen.

Nadie tu cauce rapido, encadena :
Tu salvage correr nadie refrena :
No te rigen las leyes,
Ni te oprime el imperio de los reyes :
Eres ancho y profundo agreste rio,
Reflejo igual del pensamiento mio.

Vas á morir al mar ; es tu destino ;
¿ Quien te conduce en tu triunfal camino ?
Con tu indómito ser, al alma enseñas

Á luchar siempre con la triste vida :
Sentado, de tu orilla entre las peñas,
Donde la eternidad duerme escondida,
Junto tu fresco manantial bullente,
Me parece escuchar omnipotente,
La voz de Dios, miéntras reniego loco,
¡ Ay! de lo mismo que llorando invoco.

La voz de Dios, que misteriosa clama,
Y por tu largo curso se derrama,
De inmensa caridad vívida fuente,
Del manantial sereno y transparente.

La voz de Dios sublime ; siempre grave :
Que cierra misteriosa con su llave,
La puerta á los delirios de la ciencia ;
Y dá al que sufre, espíritu y paciencia.
Que no deja dudar y enjuga el llanto ;
Que al ingrato falaz le causa espanto ;
Que señala al vivir su postrer hora :
Dulce, como la miel para el que llora :
Amarga como acíbar, seca y ruda,
Para el que necio en su soberbia duda.

¿ Quién puede comprender el hondo arcano
Del que estremece y nubla el horizonte,
Y hace hervir el magnífico oceano ;
Y alimenta el volcan dentro del monte :
Que el rubicundo brillo refulgente
Del espléndido Sol enluta y vela ;

Y entre rayos y nubes pasa y vuela,
Moviendo justiciero, el brazo fuerte
Del ángel poderoso de la muerte ?

Agobiado al poder del dolor mio
Lo he visto entre tus márgenes, ¡ oh rio !
De tormentas flamígeras orlado :
Por el inmenso y estrellado velo,
Bajar del alto y nebuloso cielo :
Lo he sentido en la sombra, deslumbrado
Al resplandor de sus divinos ojos ;
Y en las peñas de hinojos,
Cerca la sirte hirviente,
Al confuso rumor de la corriente,
En la callada noche misteriosa,
El alma, lo ha llamado temerosa :
Y su voz tiernamente en santa calma,
Ha respondido al grito de mi alma.

Y fué su voz, consuelo á mi deseo :
¡ Ay infeliz de mí !... porque no veo,
Al escucharlo aun en tus orillas
Tapizadas de flores amarillas,
La primavera ardiente y olorosa,
De Cuba, en otro tiempo tan dichosa :
Y con sus frescas brisas y palmares,
El feliz techo de mis patrios lares :
Y aquella santa madre de mi vida,
Tan dulce y cariñosa y bendecida !

¡ Ay ! no más os veré prendas sagradas,
Al triste corazon arrebatadas;
Inútil pensamiento ! ¡ inútil ruego !
¡ Fantástica ilusion, con ella ciego...

¡ Gave sombrío en tu eternal frescura,
Meditando en mi triste desventura,
Viendo correr tus aguas cristalinas,
Reflejando el verdor de las colinas,
Atado de la vida á la cadena,
Desde tus frescas márgenes le envío,
Al Dios de tu corriente, el llanto mio :
Y á Cuba, el corazon lleno de pena.

Á MARÍA JOSEFA

EN LA MUERTE DE SU MADRE

LA MADRE

Mi blanca palomita solitaria,
Te llamaba tu madre y sonreia :
« Mi pobre palomita » en su plegaria,
Murmuraba su voz cuando moria,

Como se pone el sol en occidente,
La ví cerrar sus celestiales ojos;
Dulce, sencilla enérgica, valiente,
Mientras llorabas tú puesta de hinojos,

Yo estrechaba sus manos tan queridas.
Y la pálida frente le besaba,
Y sus miradas tiernas y afligidas,
Sobre mis ojos con dolor clavaba.

Ya con las duras ansias de la muerte,
Y con el frio de la horrenda nada,
El tardo respirar, y el alma ardiente,
Casi del yerto cuerpo separada.

LA HIJA

¡ Santa madre, purísimo tesoro
De virginal pudor y de ternura !
Miéntras al pié de tu sepulcro lloro,
¡ Cómo la vida me parece dura !

El nido de tu amor está desierto ;
Ya siempre para mí no habra más galas;
Mi pobre corazon lo dejas muerto,
Sin el calor de tus maternas alas.

¿ Que hará tu palomita en el vacío.
De este difícil mundo sin tu amparo ?
Solitaria volar del monte al rio,
Sin encontrar de la esperanza el faro.

¡ Ah! ven á verme espejo de mi vida,
Cuando en el cielo brillen las estrellas,
De la luna en los rayos escondida,
Baja á endulzar mis lúgubres querellas!

Ven con la brisa y con las tiernas flores
De la fresca esperada primavera ;
Con los efluvios música y colores,
De todo lo que esmalta la pradera.

Ven, cuando en mis insomnios meditando,
Abran las rosas sus purpúreos broches,
Y me sorprenda el alba suspirando,
En mis eternas agitadas noches.

¡ Que el cuerpo muere ; pero nunca el alma!
Ella, entre los sepulcros vive y llora
En la apacible misteriosa calma,
Donde su paz la humanidad implora.

Ven desde el hondo impenetrable osario,
Donde la santa religion encierra
En su sagrada funeral calvario
La triste humanidad bajo la tierra.

Mira que estoy sin vida y sin aliento ;
Ven, que me encuentro delirante y sola,
Y sacudida del mundano viento,
Como entre secos trigos la amapola.

Mi labio siempre te bendice y nombra ;
Ven que ya tengo miedo; que me espanta
La vida tan amarga sin tu sombra ;
Ven que no sé donde poner la planta,

Y si no vienes pronto madre mia,
Sobre tu triste losa funeraria.
Irá a morir llorando de agonía,
Tu pobre palomita solitaria.

Dieppe, 21 de julio 1884.

Á CUBA

¡ Oh Cuba, paraíso de mi vida !
De palmeras y cocos coronada,
En las cerúleas ondas adormida;
De la espuma del mar perla adorada.

Nido de deliciosos ruiseñores :
Harem de preciosísimas mujeres ;
Primavera sin fin de eternas flores;
Minero inagotable de placeres.

Corren por entre el oro de tus breñas,
Para regar tus campos de esmeraldas..
Limpidos manantiales, que despeñas
Desde tus cumbres á tus lindas faldas.

Embalsaman tus fértiles praderas,
Tus azáhares y tus dulces *piñas;*
No nacen nunca, destructoras fieras,
En tus risueños bosques y campiñas,

El *plátano* en tus selvas se desmaya,
Junto del *tamarindo* y del *sapote:*
Y cobija el *mamon* y la *papaya*,
La enredadera del feraz *chayote.*

Crece el *mamey* purpureo y amarillo,
Junto el *anon* tan suave y delicioso;
Del redondo agrídulce *mamoncillo*,
Y del *mango* rosado y oloroso.

Del morado *caimito* y *aguacate*,
De la *guayaba* blanca y colorada,
De la *ciruela*, y pintoresco *mate,*
De la silvestre uva amoratada.

Tienes montes de *ácanas* y *pinos,*
De *ceibas,* de *caobas* y *yagrumas.*
De *majaguas* y *ébanos* y *espinos*
Con que á tus tierras fértiles abrumas.

Con tu *Pan* de Matanzas, tan cantado;
Y tus agrestes rústicos portales :
Y las del cobre, sierras sin iguales,
Y el *Tarquino*, hasta el cielo levantado.

Con tu *Cauto* y *San Juan* y tu *Almendares*.
Y tantos otros magestuosos rios,
Que refrescan clarísimos los lares,
Causa sin fin de los pesares mios !...

Con el *tabaco* tu *café* y tu *caña*,
Y la medicinal *zarzaparrilla* :
Tu *añil*, y *palma cristi*, y tu *espadaña*,
Tu rara cera negra, y amarilla.

Con tus *mármoles*, *jaspes* y *cristales* :
Tus *opálos*, y *rojas cornalinas*;
Tu *oro*, *plata*, *cobre* y tus *platinas*,
Tu *asfalto*, y trasparentes *pedernales*,

Con tu *sinzonte*, y ruiseñor lloroso;
Tu mariposa verde y colorada ;
Tu *colibri*, y tu *zum zum* precioso,
Y el *carpintero*, rey de la enramada.

Y tu *yaguaza* y tímido *juyuyo*,
La paloma *rabiche* y la salvage,
Y el luminoso vivido *cucuyo*,
Que nace en los podridos del ramage.

Con la de Nipe, espléndida bahía :
De Sagua y de Guantanamo los puertos;
Y la riqueza eterna y alegría,
De tus campos feraces y desiertos.

Con tus ciudades ricas tan dichosas
En otro tiempo ¡ ay Dios!... hoy afligidas
Y pobres, enlutadas y llorosas,
En soledad y duelo convertidas!!...

Pisó Colon tus fúlgidas arenas;
Y las regó Las Casas con su lloro;
El indio, con la sangre de sus venas;
Y todo, á causa del maldito oro.

Por él, los cortesanos aherreojaron
Al genio más sublime y más profundo,
Que tuvo aquella edad! así pagaron
Haber dado a Castilla un nuevo mundo

Y á su grande y temida monarquia,
Una region tan vasta y tan hermosa,
Donde jamas el sol se le ponia
¡ La más fértil del mundo y mas dichosa

Entónces Cuba amada, se vendieron
Tus hijos como esclavos en Sevilla:
Tus caciques y tribus, perecieron,
Víctimas ¡ ay! del hambre ó la cuchilla

No pudo Dios librarte de tu suerte
¡ Estaba escrito en lo eternal divino !
Con la desgracia te llegó la muerte :
Y se cumplió tremendo tu destino.

Y volviste á nacer desde la tumba;
Y volviste á crecer ica y hermosa;
Y hoy, la suerte de nuevo te derrumba
Pobre, afligida, mísera y llorosa.

Cuando eras envidia de la gente
Cuando el ruido infernal de la cadena,
Ahoga del esclavo el ¡ ay ! doliente,
Que aún los espacios de tus campos llena.

¡ Cúmplase lo dispuesto por el cielo !...
Para salvarte ¡ oh patria ! ¿ no hay camino ?
Males y ruinas, soledad y duelo,
¿ Es lo que te depara tu destino ?...

Al verte en afliccion, mi alma te llora,
Cuando no quiero en mi dolor profundo,
Pensar en lo que fuiste y es ahora,
¡ Porque llenára mi dolor el mundo !

Paris 15 de junio 1881.

EN SU ABANICO

Tras las pintadas rosas
De tu abanico,
Pongo los pobres versos
Que en él te envío.
Ellos son tristes
Como el alma del hombre
Que los escribe.

¡ Ah, si lograr pudiera
Que cada linea,
Fuera como tu boca
Pura, sencilla,
Nido de perlas
Y de dulces sonrisas
Que me consuelan!

Cuando aquí los contemples,
Piensa, señora,
Que con llanto te escribe
Quien siempre llora.
Si en vez de dulces
Son amargos y tristes,
Nunca me culpes.

Á mí todo me falta,
Todo en la vida;
Hasta el alma, que enferma,
Vaga perdida,
No sé por dónde.
Y a sus tristes gemidos,
Nadie responde.

Si llega con sus alas
Hasta tus ojos,
Para contarte ¡ poore!
Cuentos de enojos;
Échala fuera,
Ántes que te importune
La pordiosera,

Tan sólo encuentra abrojos,
Y va afligida,
Enferma, sin consuelo
Llorando herida.....
Dejó empeñada,
La dicha que tenía
En tu miradas.

Y loca, sólo vive
    De la esperanza;
Pobre y dulce mentira
    Que nadie alcanza.
    ¡ Ay ! los taimados,
No tienen nunca penas
    Ni desengaños.

En tu lindo abanico
    Mi alma te escribe,
Estos agrios renglones ;
    Si los recibe
    Con fe tu alma,
¡ Dios bendiga el encanto
    De tus miradas !

EL PRIMER BESO

Aun tiemblo de placer, tiemblo de miedo,
De haber besado su inocente boca;
Aun asombrado estático me quedo,
Y el alma sueña y se estremece loca.

¡ La amaba tanto !... el corazon henchido
De angustia, de inquietud, de luto y pena.
Al mirarla tan bella, enloquecido
Rompió de su virtud la aurea cadena.

Y como leve mariposa vuela
Desde la flor á la empinada rama,
Y la empuja la muerte y le da espuela,
Para abrasarla en la encendida llama,

Así á su lado me llevó el destino;
Y sus manos besé; besé su frente,
Y el rico nectar y el dulzor divino
Libó mi boca de su boca, ardiente.

Y sin saber lo que arrastraba al alma,
Dominado de vértigo violento,
Como á la altiva poderosa palma
Sacude troncha y despedaza el viento.

Así se anonadó la mente mia,
Y cegaron mis ojos aturdidos;
Y perdió la razon su calma fria,
Y yo besé sus labios bendecidos.

Para llorar despues; y tristemente
Recordar con espanto mi fortuna;
Desgraciado, frenético, demente,
La vida ya, sin esperanza alguna.

Yo marchité cruel su alma tan pura;
La pobre en su estupor oyó mi ruego :
Sus ojos me miraron con ternura,
Y al perdonarme me dejaron ciego.

Quiero olvidar su asombro y aquel miedo :
Su palidez y su temblor, su pena :
Quiero llorar pero llorar no puedo!...
Y tengo de aquel beso el alma llena.

EL DELIRIO

Corre caballo, corre, que la noche
Es á cada momento más oscura,
La luna luminosa, el aureo coche
Desciñe á su eternal cabalgadura.

Cesa en los aires el mundano ruido;
Todo lo envuelve la confusa sombra;
El silencio en las cumbres adormido,
Las pardas nubes del espacio asombra.

Corre caballo, corre, que me espera
El ángel que á mi mente le dá vida:
Flotante la dorada cabellera,
Entre las frescas flores escondida.

Corre caballo; escucho la campana;
Está doblando lastimosa á muerto;
Corre aprisa, quién sabe si mañana,
El mundo para mí será un desierto.

¡ Cuánta inquietud ! devoradora pena
Todo me causa y pavoroso espanto.
Delira el alma de temores llena;
Ciega mis ojos ardoroso llanto.

Esas las torres son de su morada,
Y las ojivas de su regia alcoba...
No está en ellas mi vírgen asomada...
¿ Quién mi tesoro al corazon le roba ?

« La muerte » me responde une lento grito,
Que rueda por las nubes como un trueno :
« La muerte, que castiga tu delito,
Y fué tu beso, su fatal veneno.

Corre caballo, corre que delira
La mente loca, á quien el miedo gana :
No son suyas las torres que allí mira;
Ni es aquella, la luz de su ventana.

Tendido al viento el volador caballo,
Miéntras más corre y arrogante vuela.
Más con las riendas y su crin batallo,
Y más le clavo la acerada espuela.

El fiero bruto, entre las sombras cae,
Rendido de fatiga y sin aliento,
Miéntras la muerte, con temor me trae
Su triste adios en el ligero viento.

Mi beso la mató !!!... perdon Dios mío;
Fué de mi amor el último tributo
Beso que recibió su labio frio,
Para llenar mi corazon de luto.

12 de diciembre 1881.

EN SU SEPULCRO

Anoche yo dormia reposando,
Sobre la blanca piedra de su tumba :
Su nombre repetia
Mi pobre corazon siempre soñando :
¡ Tal vez ella me oía ! !...
Entre la oscuridad, lento retumba
Un ¡ ay ! muy dolorido...
Conocí su gemido :
El alma suya de esperar cansada,
Buscaba entre las tumbas mi morada.

EL BESO DE LA MUERTA

La tarde está muy oscura,
La campana toca á muerto,
El campo, triste y sombrío;
Más que campo, es cementerio.
Los árboles son cipreses,
Y las ramas esqueletos,
Y son tétricos y fúnebres
Mis nublados pensamientos.
Hácia mí, lenta desciende
Sombra que toma más cuerpo,
Y á medida que se avanza,
Crece más y da más miedo.
Es sombra de los sepulcros.
Y en mi frente deja un beso,
Que lo estampa sin rüido,
Arido, profundo y seco.

Humedece de mis sienes
Los ya palpitantes huesos
Con el agua que destila
De lágrimas ó veneno.
« Toma, me dice, esta flor,
Única joya que tengo,
Porque crece sobre el mármol
De mi túmulo desierto. »
¡ Dádivas son de una muerta !...
¡ Oh lágrima ! ¡ oh flor ! ¡ oh beso !
Todo en vosotros es triste
De la tarde en el silencio.
. . . .
. . . .
Siempre que tras de las cumbres
Esconde el sol su reflejo;
Siempre que la tarde llega,
Llena la sombra mi pecho ;
Lloro con aquella lágrima ;
Con aquella flor recuerdo,
Y cuando voy á dormir,
Me duermo con aquel beso.

IDEAS TRISTES

¡ Una ilusion perdida...
Otra ilusion soñada... !
Y la afanosa vida
¡ Entre ilusion y sueños acabada !

***

Es la esperanza de la mente humana,
Tan deslumbrante y bella,
Como el azul de la brillante estrella,
Que disipa la luz de la mañana.

***

¡ Y como acaba el corazon que quiere !..
Cual leve mariposa,
Que se duerme en la rosa
Y soñando vivir, en ella muere...

Asi es todo lo grande y verdadero;
Como nube que nace
Y llena el cielo entero,
Y tocando en la tierra se deshace.

***

Con los vivos se muere;
Con los muertos se vive;
¡ Ay! la paz del sepulcro se concibe...
En él nada se dá... nada se quiere...
La flor que en su ceniza helada crece;
El sauce que á los huesos le dá sombra;
La verde yerba que la piedra alfombra;
El reptil qué encerrado allı perece;
Mi lastimoso aviso no os asombre,
¡ Todo es mejor que el corazon del hombre!

Paris, 10 de Enero 1882.

BEATRIZ

Á Don Antonio Fernandez Grilo, escritor de dulcísima ternura, de vuelos sublimes y originales, de descripciones muy bellas, de riquísimo númen y uno de los mejores poetas de nuestro siglo.

Como testimonio de mi amistad, le dedico esta leyenda.

José Güell y Renté.

Paris, 29 de junio de 1882.

LA CAPILLA

Hay en la antigua Toledo,
Junto el Tajo una capilla;
Tan ruinosa, que dá miedo
De valor, piedad, denuedo,
Todo en sus bóvedas brilla,

Tiene sus techos tostados,
Sus ventanas ojivales
Sin puertas y sin cristales;
Y por el tiempo arrasados,
Sus dos costados iguales.

A toda plegaria abierta,
Aquella mansion desierta,
Aquel lóbrego recinto,
Inspira un miedo distinto,
Al que se para en su puerta.

Vagaba en su centro oscuro,
Una vieja aborrecida;
Hizo allí hueco seguro,
Como la yedra escondida,
Entre las grietas del muro.

No la agobiaban los años;
Era tanta su malicia,
Tan sutiles sus engaños;
Que burlada la justicia,
Quiso terminar sus daños.

Y en una noche de truenos,
Larga, tétrica y oscura,
De rayos sus ojos llenos,
Cuando aprestaba segura,
Sus filtros y sus venenos

La inquisicion precavida,
Puso fin á su maldad,
Y teniendo en su guarida
Cómplice en la oscuridad,
Quitó á la vieja la vida.

El vulgo curioso advierte,
El fin de la desdichada;
Pero la trájica muerte,
Queda en la sombra velada
Como el cadáver inerte.

Bajó á la fosa la vieja,
Muerta ó no con injusticia;
Y de allí el vulgo se aleja,
Que inútil es toda queja
Cuando media la justicia.

La vieja, un ángel tenia
Escondido en Santa Rosa;
Hija que no conocia,
La historia oscura y medrosa,
De la madre que perdia.

Aguardándola pasó,
Muchas noches agitadas;
Y la madre no llegó,
Hasta que al fin descubrió
Su muerte desesperada.

Inclinó mustia la frente;
Y pensando en su destino,
Palideció de repente,
Sintiendo el ángel divino
El dardo de la serpiente.

Febril, estática loca,
Encerrada y solitaria
Entre los muros de roca,
No desplegaba su boca
Ni para hacer su plegaria.

Siempre gimiendo y llorando;
Dentro el alma maldiciendo;
Siempre con temor mirando,
Y con odio discurriendo,
Y en la venganza soñando.

Y no volvió á confesar;
Ni tampoco á sonreir,
No se la oyó lamentar,
Ni una lágrima llorar,
Ni una palabra decir.

Pero al fin, logró en su anhelo,
Recobrar la paz serena,
Rogando en su desconsuelo,
Que mucho logra el que pena
Cuando pide amparo al cielo.

Era una perla la preciosa niña
De modestia, virtud y de ternura;
El Tajo en su riquísima campiña
No tuvo flor más linda ni más pura.
Era esbelta, gentil: fina de talle,
Abundoso cabello y como el oro;
Y cual la palma que domina el valle,
De la austera hermandad era el tesoro.
Su dulcísima voz embelesaba
Cual la del ave que cantando espera;
Su angélica sonrisa recordaba
Un rama de almendro en primavera

Y lloraba infeliz, siempre escondida
En su pobre rincon abandonada;
Como en el fondo de la mar, perdida
La perla entre sus conchas encerrada.
Medrosas se alejaban de su lado,
Desde la superiora á la portera :
Y el capuchino en cánones borlado,
Y el que de pronto sin pensar la viera.

§

Siempre su sábio confesor decia,
« Que aquella niña cándida y hermosa,
El demonio en el cuerpo retenia,
Y era la perdicion de *Santa Rosa.* »
El viejo, al tribunal de la justicia
Contó evidencias, sin soñar agüeros :
— « Hay, dijo, en *Santa Rosa*, una novicia
Presa cruel de los demonios fieros. »
Vive en las sombras de la noche oscura;
Odia la hermosa luz de la mañana :
Rompe, maldice, y blasfemando jura,
Perdido el gérmen de la fe cristiana.
Oculta tentaciones y pecados;
Quiere engañar con su malicia al cielo
Los ojos tiene sin cesar clavados
Hipócritas y torvos en el suelo.

No llora, ni se queja, ni suspira,
Ni confiesa jamás, ni pide nada;

Esos sus ojos son, pero ni mira;
Esa su boca, sı, pero está helada.
Falsa y astuta, nunca se sonroja;
Es muy dificil atinar su intento,
Como el agua del mar que borra y moja
Lo escrito en las arenas de su asiento.
Llora cuando se duerme, y si despierta,
Llora tambien como sirena astuta:
El alma os dejan, destrozada y yerta,
Las torvas líneas de su cara enjuta.
Goza en la sombra con el mal ageno;
Vegeta en las tinieblas sepultada;
Resolviendo su espíritu en el cieno;
De su torpe malicia endemoniada. »

§

Calló el fraile, quizás amedrentado,
Hecha la historia de la pobre niña;
Como destroza al pájaro espantado,
Con sus garras, el ave de rapiña,
Oyó la Inquisicion la voz severa
Del viejo confesor de *Santa Rosa;*
El tribunal que silencioso espera
La vió en su fondo, oscura y tenebrosa.
Los frailes pensativos se quedaron,
Y nada en su prudencia respondieron,
Y luego silenciosos se miraron
Y en la siniestra sala se metieron.
Ay del que allí para su mal llegaba

¡ Ay del que á su defensa allí venia,
Y del que bien ó mal se le acusaba,
Y en la terrible sala se le oía !...

§

Una tarde, en que opaco el firmamento
De espesas nubes ostentaba el manto,
De Santa Rosa se acercó al convento,
El negro coche del Oficio Santo.
Del interior, fatídicos bajaron,
Un fraile y dos sayones en hilera ;
Los viejos aldabones resonaron,
Y les abrió, temblando, la portera.
Perdiéronse en los patios, como hurones
En los oscuros huecos de ia tierra,
Para dar en los húmedos terrones
A sus tímidos huéspedes la guerra.
Oscuro estaba el claustro, oscuro el cielo,
Las monjas en el coro, y encerrada
La novicia en su celda, sin consuelo,
Ante la Vírgen Santa arrodillada.
« ¡ Abra á la Inquisicion ! » dijo llamandc
A la cerrada celda el capuchino :
Y el eco sordo se perdió rodando
Del largo corredor por el camino.
« Sígame, hermana, » murmuraba el viejo,
Iluminado el pálido semblante.
Por el escaso y fúnebre reflejo
Que dá un farol, su llama agonizante...

§

Y la novicia se envolvió en su velo,
Y entre la luz del moribundo dia.
Con el miedo en el alma, invocó al cielo.
Pidiéndole favor en su agonía.
Y como sigue el blanco corderillo
Al que con sus caricias lo amamanta.
Para clavarle luego su cuchillo
Sin piedad en la tímida garganta,
Así al fraile siguió la desdichada
Por el cláustro sin luces del convento;
Iba temblando, pálida, espantada,
Cual débil lirio que sacude el viento.
Y entró en el negro coche como muerta,
Y junto al fraile se sentó aterida,
Abierta del temor la estrecha puerta,
Pronta á escaparse en su terror la vida.

§

Los medrosos corceles arrastraron,
El coche por las calles de Toledo :
Al llegar á la plaza se espantaron,
Al látigo rebeldes por el miedo.
Rodó en la sombra el silencioso coche,
Y entró en la inquisicion, como entra el ave
En la callada tenebrosa noche
Del templo antiguo á la ruinosa nave :
Bajaron los satelites y el viejo,

Bajó la pobre niña tropezando
Entre la oscuridad sin un reflejo,
Una fuente de lágrimas llorando.

§

Al trémulo vibrar de un ¡ ay! doliente,
Sucedieron sollozos y gemidos;
Luego el pavor; la sombra eternamente ;
Y el crujir de cerrojos mohecidos.
Plegó sus alas más la noche oscura,
Fingida allí, por el siniestro espanto;
Y tal, como en la estrecha sepultura,
Se extingue el odio y se disipa el llanto;
Y nadie sabe lo que en ella pasa,
Y si es polvo, y miseria, y podredumbre ;
Ó flota en ella, en misteriosa gasa
El alma libre al trasponer la cumbre.
Asi cerradas las siniestras puertas,
El silencio no más llenó el vacio,
De las calles oscuras y desiertas,
Y el lejano rumor del lento rio.

EL TRIBUNAL

En la abierta sala oscura
Soñolienta la justicia,
Prepara al fin la tortura;
Está vacilante el cura,
Y llorando la novicia.

— « ¿ Nada tiene que implorar?
¿ Nada tiene que pedir?
— En vez de tanto llorar,
Fuera mejor confesar
Y no callando mentir. »

Así dijo el presidente
Con voz agria y cavernosa
Y la novicia inocente,
Humilde bajó la frente,
Melancólica y llorosa

Tras inútil batallar,
La mártir desesperada,
No consigue serenar,
La intencion mal enfrenada
Del que la intenta acusar:

— « En ella todo es mentira »
Dijo á la turba traidora
El presidente con ira;
« Si suspira... no suspira;
Si la veis llorar, no llora!! »

« Al tormento », pronunció
En voz baja el presidente;
La novicia lo escuchó,
Y sobre el suelo cayó,
Más muerta, que delincuente!

Cuatro sayones la alzaron
Del manchado húmedo suelo;
Al tormento la llevaron,
Y sus lágrimas llegaron,
Con sus gemidos al cielo.

Ni el tormento la venció:
Y abrumada y mal herida,
Ante los jueces volvió,
Y otra vez permaneció,
Muda la estatua con vida.

— « ¡ Confiesa el crímen maldito! »
Dijo el presidente airaco;
— « Soy inocente, repito!...
Dios, que conoce el delito,
Podrá medir mi pecado. »

« Á perpetuo encerramiento
La condena el tribunal,
Para que su torvo intento,
No lleve el genio del mal
Á la quietud del convento. »

« ¡ Piedad Señor poderoso! »
¡ Ampárame madre mia!
Clamaba en eco angustioso,
Aquel ángel tan hermoso
Que sin morir, se moria!!!

¡ Misterios de la vida ! nunca sabe.
El que mira llorar, porque se llora :
Hasta los dulces cánticos del ave,
Notas son del pesar que la devora.

¿ Cuál es de los mortales el destino ?
¿ Cuál el secreto que el morir encierra ?
¿ Busca el alma, quizas otro camino,
Cuando rompe la cárcel de la tierra ?

¡ Pasa la juventud, pasan los años !
¡ Se acaban los placeres de la vida! ...
¡ Huyen con los placeres los engaños
Todo busca en la muerte su salida !...

¿ Y qué mucho que llore y pida al cielo
Entre el ronco estertor del moribundo,
Quien no tiene esperanza ni consuelo.
Y vive como automata en el mundo?

Así pensaba la infeliz novicia,
En su cárcel estrecha condenada;
Sin esperar amparo ni justicia,
Enferma y de tormentos rodeada.

Trocado el sol, en fúnebre línterna;
La acusacion : el bárbaro martirio.
El largo insomnio de la noche eterna;
Y la fiebre pujante y el delirio.

El frio intenso, y la tenaz fatiga :
El hambre, y el cansancio, y el tormento,
Con el recuerdo de la voz amiga,
Que allí le finje el murmurar del viento.

El cansancio mortal de tantas penas;
El harapiento traje desceñido :
Cargados de cruelísimas cadenas,
Los flacos miembros de su cuerpo herido.

Sin vista ya los ojos fatigados,
Sín rumbo fijos en el polvo inerte,
Sobre la tierra inmóviles clavados,
Esperando el momento de la muerte.

Cual débil humildisimo gusano,
Se arrastraba la pobre por el suelo,
Y allí alargaba la temblante mano
Para pedirle caridad al cielo.

Pero el cielo á su voz no respondia
Que ya su fin piadoso decretaba :
Imperceptible casi no latia,
El pulso, que la fiebre aminoraba.

Yerta inclinó la frente sobre el seno.
Hundió en la sombra su postrer mirada,
Y de su cuerpo de martirios lleno
El alma se alejó desesperada.

¡ Muerta ya ! ¿ quién dijera que fué aquella,
La ideal Beatriz, la blanca niña,
La novicia tan cándida y tan bella,
La delicada flor de la campiña ?

Su boca purpurina y deliciosa
Mina de blancas perlas orientales,
Pálida se entreabria, cual la rosa
Que muere entre las auras matinales.

Hasta el silencio á su alredor lloraba ;
Y la brillante luz del claro dia,
Lastimosa parece se apagaba
Y al llegarla á besar, palidecia...

Como el perfume suave de las flores,
Se levanta purísimo del suelo,
Así el alma transida de dolores,
Iba á buscar en su martirio el cielo.

Allí donde el saber no sabe nada;
Donde pierde su audaz omnipotencia
El fanatismo cruel : y se anonada,
Sin que le valga su ignorante ciencia.

¡ Fin misterioso de la humana vida,
Lejana estrella que en los cielos arde ;
Último sol de la mujer querida ;
Amor del aura al declinar la tarde !

Así acababa la gentil doncella,
La flor angelical de Santa Rosa :
Su crímen fué, no más, nacer tan bella
Para morir tan pronto y tan hermosa.

La acabó el vicio : la mató el delito :
En su afliccion la abandonó la suerte
¡ Fué para perdonar su último grito
Y dormir en los brazos de la muerte !

De envidia y de maldad víctima Santa.
Jamas Toledo olvidará su historia ;
A su recuerdo el corazon se espanta,
Y eternamente vivirá en la gloria.

DUDAS

¿ Dónde está la ilusion con que soñaba?
¿ En dónde concluirá la pena mia?
¿ Dónde nace la noche y dónde acaba?
¿ En dónde nace el dia?

¿ Porqué llenan la esfera los nublados?
¿ Porqué se extingue en el espacio el ruido
¿ Á dónde van los vientos desatados?
¿ Dónde el tiempo perdido?

¿ A qué nace la flor que el fruto trae?
¿ Porqué no piensa la materia ruda?
¿ Porqué la lluvia estrepitosa cae
! Y el pensamiento duda!

¿ Porqué no vive el hombre eternamente
Y vive la materia y vive el alma ?
Y llega hasta los cielos con la mente,
Y en la tumba se calma?...

¡ Qué noche tan intensa y tan cerrada !
¿ De qué sirve estudiar? ¿ de qué la ciencia?
¿ A qué se agita el alma fatigada ?
¡ Si el genio es la paciencia !

Ay ! ! la humana ambicion es un delirio
De loca vanidad, de lodo inmundo !...
La vida para el alma, es un martirio.
Y su cárcel el mundo ! ! !...

El vago fin que el corazon advierte :
El puerto oscuro de la débil nave,
¿ Estará en los linderos de la muerte ?
¿ O mas allá? ¡ quién sabe ! ! !...

LOS TRES JACINTOS

Tres jacintos, tres flores tan sencillas,
Y que ya para mí son inmortales;
Pálidos cual tus pálidas mejillas,
Bellos como tus ojos celestiales.

« Toma, mi pobre amigo », me dijiste,
Estas pequeñas flores de mi alma :
Y luégo me miraste y sonreíste,
Y yo perdí del corazon la calma.

Tres botones rosados, tres estrellas,
Como el albor primero de la aurora :
Imágenes fielísimas y bellas
De tus sonrisas plácidas, Señora.

Uno, en su cáliz nítido encerraba
La fe que alienta el corazon humano :
Embelesada el alma lo miraba
Aun en tu tibia nacarada mano.

El otro, la esperanza entre sus hojas
Con sus suaves perfumes envolvia ;
El corazon, « ¡ Ay triste, no lo cojas ! »,
Con recónditos gritos me decia.

El tercero, el más tímido y hermoso,
La caridad, alivio de los males,
Encerraba, sublime y misterioso,
En su corola y pétalos iguales.

Las tres flores cogí ; lleno de pena
Tambien yo las besaba pensativo :
Esas tres flores fueron la cadena
Para mi pobre corazon cautivo.

Hoy, sin fe, ni esperanza, ni consuelo,
No quiero caridad, no pido nada ;
Que las flores no nacen entre el hielo,
Y hay más luz que calor en tu mirada.

Á... C.

Si alguna vez tus celestiales ojos
Se fijan dulces en los versos mios;
Y si te causa mi afliccion enojos,
Y recuerdas mis locos desvaríos,
Y sientes como yo sed infinita,
De esta ansiedad sin nombre que me agita;

Sostenme sobre el mar de mi esperanza:
Porque á su inmensidad abandonado,
Con sus alas mi espíritu no alcanza
Término á su dolor desesperado;
Miéntras más quiero consolar mi pena.
Más el alma de lágrimas se llena.

Y lloro, y lloro más, y siempre lloro,
Invocando tu nombre en mi tormento;
Nombre que forma todo mi tesoro;
Á quien alza un altar mi sentimiento:
Él defienda estas lineas augustiadas,
Con mis ardientes lágrimas borradas

¡ Oh pena cruel ! Oh pena la más dura
Que jamas abatió la humana vida :
Amargo caliz que la boca apura
De tanta hiel cansada y aburrida :
¿ El destino fatal por qué no calma
La tempestad terrible de mi alma ?

Tu imágen adorada, no me deja
Tranquilo reposar ni un solo instante ;
La dolorida lamentable queja
De aquel que fué tu venturoso amante
Hoy tan triste, tan solo y afligido,
No turbará con su dolor tu oido !

Aun te miran mis ojos asombrados.
Y me anima el calor¡ ay ! de tus besos
Por mi anhelo febril tan codiciados...
Y aquellos celestiales embelesos,
De júbilos eternos y dichosos,
¡ Aun los sienten mis labios temblorosos !

No se borran jamás del alma mia :
La mente sueña ver entusiasmada
Tu plácida sonrisa, tu alegria,
Tu fresca boca, dulce y delicada.
Y tu frente serena, esplendorosa
Como el boton de la temprana rosa.

Está el alma cansada y confundida
Loca con el rigor de tu abandono ;

¿ Con qué podrá la desgraciada vida
Mitigar el veneno del encono
Con que te apartas de mi amor huyendo
Y otra ilusion fantástica siguiendo?

¡ Incansable dolor! Noche serena;
Oscuridad que nubla mi retiro,
Rincon por donde arrastro mi cadena,
Y donde solo en mi afliccion deliro.
Con los fantasmas del amor pasado
Como el humo en los aires disipado.

Era el mes de la dulce primavera;
En ese negro asiento se sentaba...
En él oyó mi inspiracion primera
Y la fé que mi labio la juraba;
Y en él besé su candorosa frente,
Y abrió del llanto á mi ansiedad la fuente.

Entónces sin celajes me queria :
Eran sus ojos todo mi consuelo,
Y llenaba de luz el alma mia
El sol de sus pupilas y el del cielo.
Y como el iris á las ondas calma,
Ella tambien la tempestad del alma.

Aquí escuché su voz : aquí su mano
Rompió las ilusiones de mi vida :
Aquí me dijo, Adios! su amor tirano,

En glacial insensible despedida :
Aquí lloré á sus piés lleno de pena,
Y ella, impasible, me escuchó serena.

¡ Ay ! la recuerda el alma, como el hombre
Que ve en el monte la salvage fiera
La oveja devorar, sin que le asombre,
La angustia de su queja lastimera;
Ni el palpitar de la caliente entraña
Que con la baba de su furia baña.

¿ Ibate tanto en aumentar mis penas ?
Yo esperé de tu aliento generoso,
Tardes más puras, noches más serenas;
¡ Soñaba ser en mi ilusion dichoso !
Y desperté, sumido en el espanto,
Y en un abismo de afliccion y llanto.

Por siempre se acabó... rotos los lazos
Del embeleso aquel que nos unia,
Cerrados ya para mi amor tus brazos
Cuando más en tus ojos me veia :
¿ Que me queda del mundo en el camino?...
La eterna soledad del peregrino!...

MARÍA BUSCHENTAL

Es tu gracia divina;
Es tu ingenio fecundo;
Tu espléndida belleza peregrina;
Tu corazon tan grande como el mundo.

Á veces reconcentras angustiada.
Tu altivó y generoso pensamiento;
Y miras, como el águila encerrada
Herida en sus prisiones sin aliento.

Tienes oro, poder, tienes amigos :
Y vives en el mundo solitaria;
¡ Cuántos somos testigos,
De lo que sufre la opulenta paria!

Eres reina y señora,
De muchos corazones;
Y tu espíritu llora,
Tus perdidos amigos é ilusiones.

La llama se convierte en blanca nube :
En cenizas el fuego :
Y hasta los cielos sube,
Del alma triste el amoroso ruego.

Y cual se gasta en Mayo,
El aroma á que el viento le da guerra;
Como se apaga el rayo.
Que no cabe en el cielo ni en la tierra,

Así, la dura y envidiosa suerte,
De tu esperanza despedaza el hilo;
Para encerrar en su funesto asilo.
Lo que de tu esplendor deje la muerte.

Cuando la tempestad rompa la nave ;
Cuando el ángel sucumba,
Para que nunca su memoria acabe.
Yo le haré con mis versos una tumba

Tan grande como el mundo :
Donde vivan eternos tus despojos;
Donde postrado en mi dolor profundo
De la luna ante el rayo moribundo,
Viertan mares de lágrimas mis ojos.

Á TI

I

¡ Pobre luz que se apaga !
¡ Pobre flor de mi vida!
¡ Pobre suspiro que en el aire vaga
¡ Pobre mujer querida !

¡ Tan cándida y tan pura;
Tan blanca y tan hermosa;
Tan rica en donosura,
Tan dulce, tan risueña y tan dichosa !

Y te miro morir, sin que librarte
Logre en la sombra tu infeliz amigo
Sin poder lo infinito señalarte,
Ni allá en la tumba descansar contigo.

Como se duerme el cisne sin aliento,
Hundida la cabeza bajo el ala;
Como vibra en lo azul del firmamento
El tímido lucero que te iguala;

Como flor melancólica que cae
Del árbol misterioso de la vida;
Como nube que trae
La muerte entre sus pliegues escondida;

Como ensueño fantástico perdido
De un bien que apénas nace y ya nos falta;
Como arroyuelo lúgubre extinguido
En la arena de oro que lo esmalta;

Como grito de pena;
Como suspiro lastimero y hondo;
Como fuente serena,
Limpia sobre el cristal, turbia en su fondo:

Así tu vida lánguida se apura;
Al verte enferma y triste, nada quiero;
Mi corazon se parte de amargura;
Te miro, tiemblo, y de dolor me muero!

II.

Yo levanté mi mente á las estrellas,
Buscándote tras ellas,

Y en las èspumas de los frescos mares
Y en sus perlas ocultas à millares,

En el perfume suave de las rosas.
En las gardenias blancas y olorosas.
Y te hallé por mi mal, para perderte,
En los pálidos brazos de la muerte.

¡ Muerte que está en tus ojos y en tu boca.
Y en cuanto á tu alredor el aire toca !

III.

Ya palidece tu marmórea frente;
Tibio se apaga tu oprimido aliento,
Como la fresca rosa sonriente
Á quien deshoja sin piedad el viento.

Dame, Dios mio, de la eterna vida
El soplo, que fecunda cuanto encierra,
La magnífica tienda suspendida
Al rededor de la asombrada tierra.

Dame la luz del sol y el movimiento,
De cuanto nace y crece y se anonada
En el confin azul, y el mar y el viento,
Y llena los espacios de la nada

Para darle á su vida eterna vida;
Salud al cuerpo mísero y doliente;
Á su angustia sin fin una salida,
Y un laurel inmortal para su frente.

¡ MUERTA !

¡ Como loco frenético la lloro!
¡ Qué hermosa estaba con sus trenzas de oro,
Con su boca entreabierta,
Y sonriendo hasta despues de muerta!

¡ Aun hay calor en el cerrado lecho,
Que fué á su vida y su desdicha estrecho;
Aun está de su fiebre saturado,
Y de mis pobres lágrimas bañado;
¡ Altar del bien querido,
Regazo amante del deshecho nido!

Yo la cubrí de virginales flores;
Como fueron mis cándidos amores;
Nada me queda ya de aquel tesoro;
Nada más que las lágrimas que lloro.

¿ Por qué nacer tan pura y tan hermosa,
Tan cándida, tan rica y tan piadosa,
Para morir despues abandonada,
Casi en sus mismas lágrimas ahogada?

¿ Dónde está aquella frente tan serena,
Que del cáliz brotó de una azucena;
Y aquellos ojos, que formára un dia
Un reflejo del sol de Andalucía;
Y el rico nido de brillantes perlas,
Que el mar, de envidia, suspiraba al verlas?

. . . .
. . . .

Sólo las mariposas se pasean
Sobre las frescas flores que rodean,
Las piedras donde yacen sus despojos,
Regadas con el llanto de mis ojos;
Allí vive con ella el alma mia
Desde la aurora hasta que muere el dia.

Allí voy á escuchar el tierno canto
De invisibles querubes,
Cuando mojan mi frente con su llanto,
Cayendo, como nieve, de las nubes.
El rezo de los ángeles escucho,
Del aire tras la gasa transparente,

Y con las sombras de las tumbas lucho,
Llorando al borde del cipres doliente.
¡ Ella no llora ya ! yo siempre lloro ;
Y lloro más, y lloro cada dia :
Y miéntras más padezco, más la adoro ;
Que hasta muerta responde á mi agonía

LA FLORES DE LA VÍRGEN

« Me has enviado los azahares de la corona que adornaba tu frente : no puedo besarlos, porque los derritiria con el calor de estas lágrimas que salen á borbotones de mis ojos.

» Tú has ignorado siempre el amor que te he tenido : eras el alma de mi vida.

» Me has abandonado, y el dolor hiela mi corazon.

» Está empapado en amargura el sudario en que envuelvo tu memoria, que para mí, era más grande que la tierra.

» Cuando veas en la primavera desprenderse las flores de los almendros y te dé melancolía, piensa que con ellas, caen tambien las flores de mi pobre alma.

» Cuando oigas, en medio de las noches serenas, el canto lastimoso de los ruiseñores, con él vá el llanto de mi alma, que no sabe otro modo de llegar á tus oídos.

» Viviré con la vida de los muertos : sin calor; paralizado el corazon; sin que mis labios, mis ojos, mis brazos y mis piés puedan moverse ; porque ya no me sonríes con tu ternura, ni tus ojos dulces y serenos, me miran adormidos con tu piedad infinita.

» ¡ Se acabó para siempre!... Me has abandonado en este desierto que para mí nunca tendrá fin.

» Á la luz del sol, bañado del aire, envuelto en las armonías de la creacion, me encierra la desgracia en el sepulcro de la vida : no puedo salir de su atmósfera que me ahoga, y existiré á tus ojos, como un muerto que se mueve silencioso y errante.

» En mi amargura, inclino la cabeza sobre el pecho, cierro los ojos y no oigo nada, no pienso nada : sóla tú, llenas mi entendimiento aturdido y enfermo.

» En el éxtasis de mi dolor infinito, me parece oir una voz allí á lo léjos, entre las sombras profundas, que me grita : — ¡ Espera, espera! Ella tendrá compasion de ti.

» Y ¿ para qué he de esperar ¡ Dios mio! si el hielo ha quemado el caliz purísimo donde la flor encerraba su virginal perfume, y sus hojas han de vivir eternamente marchitas?

» Ahora soy como la araña, que siente sacudir los hilos finísimos de su techumbre por el soplo de las tempestades, y reduzco mi alma á un punto imperceptible para que no me arrebate este huracan de dolores y desgracias.

» Mi corazon lucha por salírseme del pecho : quisiera llorar á gritos, unir mis lamentos al rugir

de las tempestades, para que el dolor de mi dolor, lo arrastrara ese poder gigante que todo lo conmueve; que todo lo deshace y que, con sus inmensas alas vertiginosas, toca á las profundidades de la tierra y á los límites del cielo.

» Quisiera envolverme y confundirme en el silencio de la noche tenebrosa, entre las nubes que misteriosamente flotan en el espacio, para moverme sin vida como el éter que rodea el mundo.

» ¡ Pobre corazon mio ! Temes á la viudez y á la parálisis del alma y del entendimiento; y á la realidad horrible de la ingratitud y del desencanto.

» ¡ Es tan hermosa, su genio tan grande!... Las aguilas no se ahogan en los charcos pantanosos de la tierra. ¡ Espera, corazon mio ! Todo pasa como un sueño : todo lo dispone Dios : Él te salvará del cáos y de los eternos precipicios.

» Él conservará trasparente y puro el diamante de su alma de fuego : espera con paciencia : el genio para nada encuentra límites y no lo encadenan las preocupaciones de la vida. Cuando llegue la hora, brillará la estrella que ha de guiarte en la oscuridad.

» Esa estrella en las noches serenas, la he confundido con la luz virginal de tus ojos : entónces extasiado con tus recuerdos, pronunciaba religiosamente tu nombre y te bendecia.

» Ahora, en el dia más feliz ó desgraciado de tu porvenir, me has alejado de ti, para buscar amparo en la nieve de otro corazon; en la nada; ¡ en lo imposible !... porque nadie podrá seguirte en los atrevidos vuelos de tu imaginacion, que no tiene

limites : nadie podrá mirarte como yo te miraba, ni quererte como yo te queria.

» En este momento, para mí de luto y de muerte, y para ti ¡ tal vez de esperanza ! no has tenido para tu pobre amigo, más que un ramo de azahares sin vida...

» Ese ramo, simbolo de tu recuerdo, prenda de dolor infinito, me acompañará siempre como tu último pensamiento; como la última lágrima de un ángel.

» Hoy, en mi desesperacion aún me consuela: mañana y siempre, y miéntras viva, será mi eterno y doloroso martirio.

Á LA BUENA FERNANDA

CONDESA DE VILLA GONZALO

EN EL DIA DE SU SANTO

Dios bendiga tu frente
  Blanca y hermosa :
Tu boca purpurina
  Como una rosa :
Tanta y tanta hermosura,
Sublime compañera
  De tu alma pura.

Dios bendiga esos ojos
  Iluminados,
Que deslumbran abiertos
  Como entornados,
Y el corazon sereno,
De gloria y esperanza
  Y de amor lleno.

Eres, niña inocente,
  Tan candorosa
Que es el cielo y tu cara
  La misma cosa;
Y así, gentil Fernanda,
Todo el mundo te quiere
  Como Dios manda.

Es tan dulce la imágen
  De tu hermosura
Como corriente fresca,
  Límpida y pura;
Y tus castos sonrojos,
Cielos son donde brillan
  Tus lindos ojos.

Tus amigos te amamos
  Como ama el niño,
Que en los brazos maternos
  Todo es cariño;
Y siempre sonriendo,
Vives como la luna
  Resplandeciendo.

Puede ser no me vuelvan
  Á ver tus ojos,
¡ Que tengo muchas penas,
  Muchos enojos!
En mi rincon oscuro
Voy á buscar al alma
  Lugar seguro.

Para este pobre viejo,
Tú eres sagrada
Como la Santa Virgen
Inmaculada.
Yo me contentaria,
Con que, muerto, lloraras
La pena mia.

JUNTO AL MAR

El sol se iba entre la mar hundiendo :
Sentados silenciosos en la arena,
Ella me contemplaba sonriendo,
Y yo en mi turbacion muerto de pena,

No era tan grande el sol que se ponia
Como su tierno corazon hermoso :
En las ondas del mar no se escondia,
Un fondo más profundo y misterioso

Para mí, su palabra era de nieve :
Su mirada sin fin, era de fuego;
Á convencer un alma ¿ quien se atreve
Estando sorda al batallar del ruego?

¡ Ay! no pude decirla que la amaba :
Pero dejé correr el llanto mio :
Ella pálida y muda me miraba
Con aspecto sombrio ;
Y yo; ahogado en mis lágrimas callaba!

. . . . .

EL JAZMIN DE SU TUMBA

En esa tumba misteriosa y sola,
Duerme la pobre angelical María,
Adorada lindísima amapola
Helada al sopio de la angustia mia.

Ese blanco jazmin que en flor rebosa,
Y que tapiza con su nieve el suelo,
Mi mano lo plantó junto su losa :
¡ Con su rocio lo bendiga el cielo !

Á su alredor, los niños inocentes
Arrancan las violetas escondidas,
Miéntras coronan sus nevadas frentes
Las leves flores del jazmin caidas.

Yo tambien vengo á respirar su aliento
Cuando se estingue fatigado el dia;
Y á su sombra tristísimo me siento,
Sobre el sepulcro de la vida mia.

CUNA Y SEPULCRO

Con qué facilidad nos olvidamos,
De lo que mas queremos en la vida,
Y luego vanidosos nos quejamos
Si aquello que adoramos nos olvida...

La ley de Dios el corazon apura :
Todos para olvidar tristes nacemos ;
Nada en la vida sin cambiarse dura,
Y entre risas y lágrimas crecemos.

Llorando nuestras penas consolamos
De risas y de lágrimas vivimos :
Con ellas de los sueños despertamos,
Y soñando entre lágrimas morimos.

LA GOLONDRINA

¿ De dónde vienes
A hacer tu nido,
Bajo el alero
De mi balcon?

¿ Quién te dirije ?
¿ Quién te ha traido
¿ Viene angustíado
Tu corazon?

¿ Llegas cansada
De los desiertos?
¿ Dejas tus hijos
En Estambul ?

¿ Allá en alegres
Remotos puertos,
Baña sus olas
El mar azul?

Como quien busca
Su bien perdido,
Como quien llora
Su soledad,

De mi vivienda
Vuelves al nido,
Y en él te espera,
Mi caridad,

Y los recuerdos
Que aquí dejastes
Las secas pajas
Del nido aquel.

Hasta las plumas
Que colocastes,
Una por una,
Cantando en él.

Y en él mi dulce
Golondrinilla,
Todo el cuidado
De mi amistad.

Que así que vienes
Pienso quc brilla
Mi ya imposible
Felicidad.

Cuando te fuistes,
Su canto oías ;
Y hoy que la buscas
No la hallarás.

Ella en tu ausencia
Dulce avecilla,
Buscó otro amante
Y huyó con él.

mi pobre
Golondrinilla
Vuelves al nido
Mucho más fiel.

ELLA

No era ya el celestial ángel divino...
Ciega, aturdida, sin hacerme caso,
Se atravesó implacable en mi camino...
¡ Tarde era ya para cerrarle el paso !

Pasó, como entre nubes el ardiente,
Rayo que hiere, que deslumbra y mata;
Y que súbito, airado de repente,
Los floridos cercados desbarata.

Con crueldad, envenenó mi vida.
Condenándola á llanto tan eterno,
¡ Que tal vez por el hueco de mi herida
Se vislumbra el martirio del infierno...
Y es hoy feliz, miéntras que yo me muero,
Y aún en mi triste soledad la quiero !

MI CANTO AL SEÑOR

Etéreas nubecillas vaporosas,
Que acompañáis la aurora en su salida :
Humildes flores, que naceis hermosas
En el vergel frondoso de la vida.

Fresco viento, que al mar rizas las ondas :
Luz brillante y divina que el Oriente
Espléndido, dibujas con redondas
Lineas de oro y de carmín luciente.

Sencillas aves que al romper el dia,
Llenais de alegres trinos la enramada;
Misteriosa dulcisima armonia
En alas de los vientos derramada.

Corrientes, cristalinas y espumosas,
Que descendeis del monte á la llanura,
Y vais hasta los mares presurosas,
Á dormir de su seno en la frescura.

Altas montañas que corona el hielo;
Espléndidas magníficas estrellas,
Que cual diamantes, tachonais el cielo
Con vuestras luces fúlgidas y bellas,

Profunda oscuridad donde el sol nace:
Páramos donde nada se calienta,
Á pesar de su lumbre, que deshace
Cuanto la tierra vívida sustenta.

Silencio entre las grutas escondido
Oxígeno que dás la vida al mundo,
Armónico concierto, eterno ruido,
Himno de fé, magnifico, profundo,

Que dirige al señor, cuanto sustenta
Espíritu de vida misterioso,
Ó entre la madre tierra se alimenta
Líquido fuego, ó manantial copioso.

¡ Amor y caridad, fé y esperanza,
Fuentes benditas de la humana vida !
Inspiracion, que con su vuelo alcanza
El alma en su angustiosa despedida.

Ódio, tédio, placer, verdad, mentira,
Cuanto nace del alma ó la materia;
Sueños, con que el espiritu delira !!
Vicios, con que vejeta la miseria,

Reino de eterna luz y negra sombra :
De gloria santa y de inmortal martirio :
Que á la ignorancia tímida le asombra,
Y á la ciencia parécele un delirio.

Cuanto existe Señor, se una á mi canto
Inmenso como el sol que centellea ;
Y así se eleve con mi tierno llanto,
Para que digno de tu gloria sea.

Á MI BUENA AMIGA

LA CONDESA DE GUAQUI

EL CEMENTERIO Y MIS MUERTAS

El cielo está muy oscuro
Coronados por el hielo
Los campanarios y el muro;
Y abierto en grietas el suelo,
No hay en él lugar seguro.

Rumor parece de abejas
El ruido que el viento trae,
Y por las tumbas ya viejas
Finge el són de agua que cae
Sobre las húmedas tejas.

Espanta el ronco silbido
Agudo, vibrante y lento;
Y cuando llega al oido,
Arrastra medroso el viento
De los muertos el gemido.

Nada en la sombra aparece;
Nada en la nieve se marca;
Los sauces el viento mece,
Y hasta con sol anochece
En cuanto la verja abarca.

La campana funeraria
Dobla, misteriosa, á muerto
En són de triste plegaria,
Y en el cementerio abierto
Gira una luz solitaria.

De tumba en tumba oscilando,
Siniestra relampaguea,
Y va en los huecos dejando
Rumor, que crece, imitando
Al mar que ruge y bravea.

Canta el gallo, el rumor cesa
La luna sale amarilla,
Como gastada pavesa,
Y apénas en sombra brilla
Sobre la gigante huesa

En el silencio profundo,
Cada tumba es una luz ;
Y á su lucir moribundo,
Arropado en su capuz,
Un espectro vuelve al mundo.

Y en fantástico rosario
De calaveras sin ojos,
Al redor del campanario,
Toman vida los despojos
Que aborta el fúnebre osario,

En perpétuo remolino
Se arrastran cual hojas secas;
Dan vueltas en torbellino,
Cual las hiladoras ruecas,
Que tuercen el blanco lino.

Y aquellas visiones bullen,
Y en las losas una á una
Llegan, y pasan, y huyen,
Y segun mengua la luna,
Se agrandan ó disminuyen.

En tanto se escucha lento
Triste y tan largo gemido,
Que hasta queda mudo el viento,
Por no darle con su aliento
Más ecos donde ha nacido.

Aquel ¡ ay ! que el alma aterra
¿ Es de las tumbas heladas?...
¿ Son los huesos, que dán guerra
En las profundas moradas
Donde la vida los cierra?...

Cesó al fin el cavernoso
Acento desesperado,
Que lúgubre y misterioso,
En lágrimas empapado,
Turbó el sepulcral reposo.

Y aquellos cráneos desnudos,
Ó envueltos en telas de oro ;
Y aquellos espectros mudos,
Rodeando la iglesia en coro,
Forman cadenas y nudos,

Y danzan, cantan y lloran
Entre las siniestras luces
Y se prosternan, y oran,
Y á Dios parece que adoran
Cuando pasan por las cruces.

II.

Blancos y secos huesos animados,
En turbulento baile y remolino.
De sus fétidos huecos olvidados,
Se levantan; cerrándome el camino.

« Paso », pido temblando, á las arteras
Legiones espantosas y atrevidas,
De destrozadas sucias calaveras,
Gérmen glacial de sus pasadas vidas:

En mi terror, ni contemplarlas puedo :
Con sarcástica lástima me miran ;
Se burlan de mi asombro y de mi miedo,
Y á mi redor estrepitosas giran.

¿ Quiénes son las que vagan por la sombra,
Felices, silenciosas sonriendo,
Y aquella, que con lágrimas me nombra,
Y á quien la mano temblorosa tiendo ?...

Es la inocente virginal Armanda,
Gloria de la nobleza de Castilla.
¡ Ay! como entónces, á mis ojos manda
La luz que, muerta, en sus miradas brilla.

Y más allá, la cándida Victoria,
El eterno delirio de mi alma,
La viviente ilusion de mi memoria,
Y de mis noches la extinguida calma.

Y Beatriz, risueña y vaporosa;
Y aquella blanca peregrina Amelia :
Y entre las dos, mi acariciada Rosa,
Tan bella y frágil cual mi amante Celia.

Y más léjos, Irene, tan querida;
Y Elena, tan colmada de experiencia,
Que en los primeros años de la vida,
Profundizó los libros de la ciencia.

Y Laura, y Julia, y la sin par Matilde,
Y la alegre simpática María,
Y la dulce hermosísima Clotilde,
¡ Último amor de la esperanza mia ! ! !...

III.

¿ Dónde están sus espléndidas grandezas ?...
¿ Dónde el poder de sus brillantes ojos...
Sus incitantes lúbricas bellezas,
Las frescas risas de sus labios rojos :

Los pechos, que afrontaron á las nieves;
Los cuerpos entre sedas perfumados,
Y las cinturas como plumas leves,
Y los piés, por pequeños ignorados;

Y su mirar tan dulce y candoroso ;
El sublime arrobado sentimiento,
El amor inocente y delicioso
Y el vivo penetrante entendimiento ;

Los éxtasis divinos de ternuras;
Las noches como soplos resbaladas;

Las escondidas plácidas venturas,
Y tantas horas de placer lloradas... ?

IV.

¡ Lastimoso misterio de la suerte !...
¡ Todo despareció ! Tan sólo dura
La imágen espantosa de la muerte
Al borde de la negra sepultura.,.

De la vida fugaz, la inquieta ola
Invade y llena la extension del mundo ;
Y el alma queda abandonada y sola,
Cual bajel sobre el piélago profundo.

¡ Ay de vosotros, ángeles de un dia ! !
¿ Dónde está el alma que se huyó del suelo ?
¿ Duerme en el polvo de la tumba fria ?
¿ Vive en los anchos ámbitos del cielo ?

¿ Las lágrimas calientan vuestros huesos ?
¿ Los alumbran las luces funerarias ?
¿ Inspirais nuestros tristes embelesos ?
¿ Escuchais de los vivos las plegarias ?

« No », respondió una voz ; tan sólo el viento
Bajo la tierra en brusca sacudida
Entra, y destruye con amargo aliento
Lo que nos resta de la inútil vida ! !

¡ Nuestras tumbas están siempre desiertas
Hoy nos encienden luces amarillas;
Las puertas de la iglesia están abiertas,
Para rezar en ella de rodillas.

V.

Como abejas que buscan sus panales,
Se mueven las inquietas calaveras
Y rompen las ojivas de cristales,
Y hasta el altar, llegando las primeras.

Los blancos esqueletos descarnados,
Con paso lento, misterioso y grave,
Entran, y con fervor arrodillados,
Llenan la antigua envejecida nave.

El órgano parece estar gimiendo;
La campana tristísima, llorando;
Las luces de las lámparas, muriendo;
Y los muertos, inmóviles, rezando.

Un ángel entre nubes aparece
El altar de la Virgen se ilumina;
Sobre la densa sombra resplandece
La misteriosa estrella matutina.

Se alza divino majestuoso canto;
Llena el templo su célica armonía:

Cesa de los espectros el quebranto;
Parece llega de su juicio el dia.

Y cuando el humo del incienso sube
Con las plegarias desde el triste suelo,
Llevando en fácil y ondulante nube
El rezo humano hasta el azul del cielo,

La campana argentina de la torre
Suena, como un lamento de agonía,
Y llena el eco que en el aire corre,
De la iglesia la bóveda sombría.

Y el altar luminoso queda oscuro.
Y todo infunde pavoroso miedo;
Se abre la muerte paso por el muro,
Y una voz sepulcral entona el Credo.

Y parece que el templo se derrumba;
Y por las puertas salen aturdidos,
Para ocupar la abandonada tumba,
Los espectros, ahogando sus gemidos.

Y envuelto cada cual en el sudario,
Entre la densa niebla desparecen;
La esquila, desde el alto campanario,
Anuncia estrepitosa que amanece

Y el gallo canta, y trina el jilguerillo
Desde el surco la alondra ya gorjea,

Y el sol que nace, con ardiente brillo,
Dora las cruces de la blanca aldea.

Todo saluda el despertar del dia :
¡ Sólo los tristes muertos no lo cantan
De la noche tan larga y tan sombría,
¿ Por qué en su soledad no se levantan,

Á bendecir á Dios como los vivos?...
¡ Quién sabe si en el reino de la muerte
Hay para sus dolores lenitivos,
Y es ménos dura la inflexible suerte !...

¡ Quién sabe si acompaña la osamenta
El alma de la carne desprendida...
Si entre el polvo se angustia y se lamenta,
Recordando las penas de la vida ! !...

¿ Están solos los muertos ? ¿ Los consuela
De la esperanza el ángel invisible?...
¿ Deja la fe su luminosa estela
Del cementerio en la mansion terrible?...

¿ Duran bajo la tierra los rencores,
La traicion y la torva tiranía,
Los celos, y la envidia, y los dolores,
Y el egoismo, y la avaricia fria?

¡ Dichosos los que esperan, porque viven
De amor y caridad, y nada dudan !

Los no nacidos, los que á Dios conciben,
Y nada saben, y en la fe se escudan !...

¡ Dichosos los que mueren, y olvidados,
Llenan los cementerios de la vida,
Y á las tumbas no van desesperados,
Buscando en ellas la ilusion perdida !

CASILDA, DOLORES, FERNANDA

¿ Cual de estas flores es la más hermosa ?
Alguien me dijo en tu salon un dia :
¿ Es la temprana y odorante rosa ?
¿ Es el clavel cuajado de ambrosia ?
¿ Es la violeta cándida y medrosa?

Ante las tres, de admiracion postrado,
Absorto contemplando su hermosura,
Al ver tanta belleza, entusiasmado
Como al ave ante el alba que fulgura,
Tímido respondí, casi turbado.

« Esa merece la divina palma ;
Y es la que escoge el triste pensamiento :
La suave rosa mis angustias calma,
Y á los efluvios de su dulce aliento,
Puede tranquila respirar el alma.

Las otras dos tan puras y tan bellas,
En el hermoso cielo de la vida,
Más que flores, son límpidas estrellas;
Que en sus cálices guardan escondida
La pura esencia de que nacen ellas. »

Las flores me escucharon ruborosas,
Sonriendo con plácido contento :
¡ Qué tiernas, qué divinas, qué dichosas !...
Les daba el genio del amor aliento,
Y la virtud las matizaba hermosas.

Flores que el aura del amor orea
Y á las que el alma en éxtasis profundo,
Adora cuando en ellas se recrea :
Para admirar con su belleza al mundo
¡ Trinidad del amor bendita seas !

A TI

Como gardenia suave y olorosa,
Como naciente vespertina estrella,
Como la blanca luna misteriosa
Eres casta, gentil, serena y bella.

Tu mirada dulcísima me encanta;
Tu sonrisa, es la miel del monte Hibleo;
Y las lineas que forman tu garganta,
Del mismo Fídias la soñó el deseo.

Colora la inocencía tus mejillas
Con el suave matiz de tus sonrojos;
Y en tus miradas, dulces y sencillas,
Tengo clavados sin cesar mis ojos.

Tú mi vida tristísima sustentas;
Lloro si lloras; con tu risa rio;
Y si angustiada á solas te lamentas,
Te sigue siempre el pensamiento mio.

Si me miras te miro : y si no miras,
Mis ojos nada ven, todo es oscuro;
Me matas sin herirme si suspiras,
Y hasta las heces tu rigor apuro.

Estoy siempre encerrado en mi tormento,
Como angustiado pájaro en su nido;
Fijo solo en tu amor mi pensamiento,
Para vivir en mi orfandad sumido.

¡ Quisiera ser la dulce primavera,
Para hacer á tus pies brotar las flores;
Y ser el sol, porque mi luz primera,
Fuera á entreabrir tus ojos seductores.

¡ Quisiera ser el apacible viento,
Para jugar con tus cabellos de oro;
Aspirar en las mieles de tu aliento,
Tu dulce candidez que es mi tesoro.

Quisiera ser el lago trasparente,
Y esconder en mi fondo tu figura;
Quisiera ser el ruiseñor doliente,
Para cantarle al mundo tu hermosura.

Pero ya al fin de la jornada, el viejo
Fatigado en las zarzas del camino,
Te canta del crepuscúlo al reflejo,
La historia de su tétrico destino.

Y la escribe con llanto de sus ojos.
Y con la hiel que á su dolor rebosa:
Cuando la tierra cubra sus despojos,
Pon siquiera una flor sobre su losa.

MIS LÁGRIMAS

Yo te quiero, bien mio,
Como las frescas rosas al rocío;
Como á sus verdes lomas
En sus tiernos amores las palomas;
Como el corzo ligero
La agreste gruta de su verde otero
Como el pez la corriente
Donde pasa la vida mansamente;
Como noche serena
Á la argentada luna que la llena;
Como la alondra el dia.
Te adoro con el alma, vida mia;
Y por ti solo vivo,
Cuando estos versos sollozando escribo.
. . . .

Salid del corazon, lágrimas mias :
Corred, corred en el silencio á mares;
Para el dolor ¡ qué largos son los dias !
¡ Qué eternos y crueles los pesares !

¡ Ahogadas y recónditas querellas.
Silenciosas y tímidas plegarias !
¡ Pobre amor infeliz, sin ver estrellas
En tus eternidades solitarias !...

En mi lento dolor la bendecia
De mi fiebre en la noche tenebrosa :
Y ella mi pesadumbre no veia,
Y luego suspiraba silenciosa.

Naúfrago desgraciado del destino,
Sin el rumor del céfiro más leve :
Perdido sin aliento en el camino,
¿ Qué busco entre las rocas y la nieve

¿ Qué hacer para salir de la corriente
Sin rumbo, ni velámen ni barquilla,
Arrebatada por la mar potente
Y hecha pedazos la flotante quilla?

¿ En donde está la salvadora playa ?
¿ Dónde invisible el anhelado puerto ?
¡ Nadie á buscar con ilusiones vaya
Abrigo por los mares y el desierto !

¡ Ay del que adora... pobre caminante
Que tiene sed y al manantial no llega...
Y ciego y afanoso y delirante
Desalentado á su afliccion se entrega !

¡Ay de mi corazon ! fuente de amores,
Á donde en su corriente cristalina
Nacen de mi dolor hermosas flores
Que mueren cuando el sol lento declina !. .

Flores que brotan en mi eterno anhelo
Sin que conozca nadie su belleza;
Que nacen perfumadas en el hielo
De mi profunda y tétrica tristeza.

Con ellas, ángel mio, una corona
Voy á teger para adornar tu frente :
Si te cansan mis lágrimas, ¡ perdona!
De ellas mi corazon es una fuente.

LOS DOS CISNES

Junto á las frescas márgenes de un rio,
Dos cisnes como el ampo de la nieve
Nadaban silenciosos, al sombrío
De un verde sauce misterioso y leve.

Daban vueltas tranquilos, reposando
Sobre la fresca espuma de las ondas:
Tiernos gemidos á los aires dando,
Entre las juncias y amarillas frondas.

Encantados parece que dormian:
Erguídas las cabezas levantaban;
Y por las aguas sin cesar huian
Miéntras su triste soledad lloraban

Indiferentes, clavan sus pupilas
En el cielo, en las aguas ó en las piedras;
Y asoman por las tardes más tranquilas
Sus enarcados cuellos por las hiedras.

En monótona y triste primavera
Viven sin penas ni secreto halago,
Sin tener más espejo ni ribera
Que el verde, oscuro y silencioso lago.

Con ayes melancólicos regalan
Bajo la orilla el solitario nido;
Son dos almas de plumas, que resbalan
Por el verdoso lago sin rüido,

¡Quizás lamentan, al morir la tarde,
Recuerdos desgraciados de otros dias!...
Y cuando el sol entre las nubes arde,
¡Lloran tal vez sobre las aguas frias!

¿Son dos amantes? ¿Fueron dos amigos?
Ni de cariño, ni de tierno halago,
Los sauces ni las juncias son testigos
En las orillas plácidas del lago.

Viven en su eternal indiferencia;
Y en el secreto fondo de su calma,
Encierran, silenciosos, con paciencia
La pena inextinguible de su alma.

¿ Quién sabe los secretos que envenenan
El corazon, bajo su blanca pluma?
¿ De qué recuerdos lastimosos llenan
Del fresco lago la ligera espuma?

Hallan tal vez en el aislado fondo
Inútil á su mal todo remedio :
Es cada tarde su rencor más hondo :
Los une el ódio, los concentra el tédio.

No pueden en su angustia separarse ;
Y condenados por la dura suerte,
Han de vivir unidos sin amarse,
Hasta el momento mismo de la muerte.

Es asi misterioso mi destino :
En lágrimas de fuego me deshago;
Y sigo tenebroso mi camino
Como los cisnes lúgubres del lago.

Como esos cisnes, vivo con su sombra :
Muero más bien, cansado de la vida;
Si mi angustiado corazon la nombra,
Mana la sangre de mi abierta herida.

Y la perdono : y sigo solitario
Por este mundanal largo desierto,
Y envuelto sin reposo en mi sudario.
Paso la triste vida como un muerto.

EL SUEÑO

Mirando un manso rio,
Pensaba yo en mis penas
Soplaba el viento frio,
Volaban las arenas.

La sombra se aumentaba;
El cielo se cubria;
Parece que lloraba,
Todo la pena mia.

Qe las vecinas frondas
Entre el rumor lejano;
Á mí, desde las ondas
Dirígese un anciano.

Viene grave y pausado,
Del manantial sonoro,
Como genio sagrado,
Cabalga en prez de oro.

Pinta el nevado armiño,
Su blanca cabellera ;
Y hasta el candor del niño,
Su dulce faz austera.

De su pupila en calma,
Era el fulgor tan hondo,
Que á el dirigirse al alma,
Mirábala hasta el fondo,

Venciera su vestido,
El ampo de la nieve ;
Flotaba desceñido
Cual fresca gasa leve.

Lleva y deslumbra verlas
De perlas un tesoro ;
Y al cuello, entre esas perlas
Fúlgida perla de oro.

El venerable anciano
De blanca cabellera,
Cogiéndome la mano
Me habló de esta manera.

« No inclines más la frente,
« Consuela tus pesares ;
« No llores tristemente,
« Tus lágrimas á mares ;

« Por la que cruel empaña
« Tus horas lisongeras,
« Y cual Luzbel te engaña
« Y ángel la consideras.

« Mira mi concha bella
« Cuando tan ciego lloras,
« Y encontrarás en ella
« Lo que inocente ignoras, »

Figéme en la concha y ví,
Que suspirabas rendida,
Entre los brazos dormida,
Del rival que conocí...

« No mires mas hijo mio,
Me gritó temblando el viejo;
Tiro la concha, me alejo,
Y me sepulto en el rio.

Verdad ó ficcion la escena,
Lo que pasó no lo sé ;
Al volver en mí, me hallé
Tendido sobre la arena.

Cuando el sueño me dejó
Ella estaba junto á mí;
Sin saber lo que sufrí,
Yo lloré y ella lloró.

TRISTES RECUERDOS

Aún su recuerdo el corazon devora !
El candor de su frente era mentira ;
Pérfida su mirada seductora :
Su fresca boca, respiraba ira.

Era cual flor, que cierra su venero
En cada hoja de su caliz puro ;
En su divino y délicado seno,
De la traicion el golpe era seguro.

Arbol á cuya sombra el que reposa
De tristes penas la cabeza henchida,
Encontraba la muerte tenebrosa
Al entregarse al sueño de la vida.

Era cual la corriente que provoca
Á beber en sus limpios manantiales;
¡ Ay! si los prueba la sedienta boca,
Es para hallar la muerte en sus cristales,

Y yo, en mi ceguedad la idolatraba ¡...
Su mano derramó la sangre mia
Ella en su corazon me detestaba :
Y yo en mi corazon la bendecia.

EN ABRIL

Á MI AMIGA EUFEMIA MURATON

Venir te siento primavera hermosa,
Respiro de tus flores el aliento;
En cada lirio azul, en cada rosa,
Te bendice mi triste pensamiento.

Violetas escondidas por el monte,
Jazmines que bordais la clara fuente,
Acacias que cubris el horizonte,
Madre selva odorante y sonriente.

Margaritas, verbenas y tomillos,
Claveles como sartas de rubíes;
Blancas gardenias, juncos amarillos,
Azucenas, y nardos, y alelíes.

Arboles, cuyas copas se subliman
Hasta tocar el cielo con sus flores;
Pajáros de las selvas, que lastiman,
El aire con sus cánticos de amores.

Corrientes cristalinas y espumosas,
Que vagais trasparentes y serenas,
Entre guirnaldas de encendidas rosas,
Y por rubias finísimas arenas.

Mariposas, pintadas de oro y plata;
Azules, encarnadas, y amarillas,
Que la brisa suavísima, arrebata
De las frescas y fértiles orillas.

Esencias de jazmines y azahares,
De salvajes romeros y tomillos,
Abejas que susurran á millares,
Por los risueños verdes montecillos.

Labrador, que al segar la mies suspiras
Enternecidos los piadosos ojos;
Y arrancas de la tierra los abrojos,
Y alborozado cantas, cuando miras

Llegar la bienhechora primavera,
Radiante de hermosura y alegria,
Como la abrillantada luz primera,
Con que se anuncia el luminar del dia.

Sabio, que estudias con saber profundo
Las causas del invierno y su tristeza:
Que ves absorto florecer el mundo,
Llenándose de glorias y grandeza.

Y cuando llega el sonriente mayo,
Rendido del trabajo y la fatiga,
Aburrido, sin fe y en el desmayo,
Á que la duda pérfida te obliga.

Derritiéndose el hielo de las cumbres ;
Al respirar la brisa, al ver las flores,
Que vienen á endulzar tus pesadumbres,
Y á calmar la acritud de tus dolores,

Confiesas « que hay un Dios, y lo bendices, »
Un Dios piadoso, que las fuertes ramas,
De los cedros fecunda, y las raices,
De las humildes y silvestres gramas.

Un Dios, que de la vida es el consuelo
Que guia por los aires á las aves ;
Que siembra las estrellas en el cielo,
Para que puedan las potentes naves,

Sin astrolabios, por el mar profundo,
Atravesar su oleaje omnipotente,
Y dar la vuelta al rededor del mundo,
Del Polo frío al Ecuador caliente.

¡O Dios! que la bendita primavera.
Mandas para alegrar la tierra triste.
Que fuiste de luz causa primera.
De lo que ya pasó, de cuanto existe.

¡O Dios! que ves el fondo de mi alma.
Y el gran dolor de su incurable herida,
Y mi afliccion eterna, que no calma,
El ruego triste de mi triste vida.

Cuando el mundo coronas con las flores,
De tu piedad divina omnipotente,
Dále alivio y consuelo á mis dolores,
Dale esperanza. á mi turbada mente.

¡ *SESENTA Y CINCO AÑOS* ¡

¡ Siento que ya se acerca de mi vida
El solitario último momento !...
¿ Á donde está del mundo la salida,
Del alma triste, el ignorado asiento ?

¿ La imágen guardará mi pensamiento.
Del bien amado por mi mal perdido ?...
¿ Respiraré de nuevo el tibio aliento,
Del ángel á quien tanto yo he querido.

¡ Locas divagaciones de la idea ;
Fantasticos delirios de la mente ;
Risueñas illusiones que me crea,
Del pobre corazon el ansia ardiente.

¿ Á qué llenais el alma de quimeras ?
¿ A·qué me engañas pensamiento mio,
Con sueños y esperanzas lisongeras,
Si todo es nada, soledad y frio... ?

¡ Pobre Cuba, adorada patria mia !..,
Pobre gloria fantástica soñada !
Felicidad que ansioso concebia,
Para verla cual humo disipada...

¿ Á qué en mi turbacion puesto de hinojos,
Suspiro y ruego, triste y sin aliento,
Lleno de ardientes lágrimas mis ojos,
Cuando en el corazon la muerte siento?

¿ Á qué busco la luz ? ¿ Do esta la mano,
Del que en mi soledad me ha sostenido,
De mi adorado generoso hermano,
Tan bueno, cariñoso y bendecido ?

¡ Á qué pedir para mi mal remedio,
Si me ahoga el veneno del hastio,
Y el aburrido indiferente tedio
Y de la edad el sempiterno frio...!

Muerta la fé, perdida la esperanza,
Sin ilusion de gloria y sin amores,
Cuando yá en mi vejez no habrá mudanza,
Y la vida ha de ser, llanto y dolores...

Llegas á tiempo ¡ O muerte ! yo te espero
Como se busca á la afliccion salida;
Como la libertad, el prisionero :
Como el enfermo, el aura de la vida.

Para nada me sirve ya la mia!...
Necesito librarme de la suerte,
Y en la oscura olvidada sepultura,
Dormir el largo sueño de la muerte.

LA LUNA EN ALTA MAR

Como joyel hermoso de diamantes;
Como de perlas opulento broche,
Orlada de zafiros deslumbrantes
Se alza la Luna en la tranquila noche.

Baña el espacio de su luz serena;
Su beso el agua de la mar enfria;
De sus reflejos las espumas llena,
Y al corazon le da melancolía.

Del marinero rudo es el consuelo;
Del triste, es sol; del náufrago, la amiga
No hay una estrella en el inmenso cielo
Que no aguarde su luz y no la siga.

Ella consuela la tristeza dura
Del infeliz que su pesar devora;
Ella penetra en la region oscura
Del hondo mar donde el silencio mora.

Con su serenidad enseña al alma
Para los males á tener paciencia;
Ella al lucir, hasta los vientos calma;
Ella es el alma de la eterna esencia.

Hija de Dios, camina sin senderos;
No siente el éter sus brillantes huellas;
Sus hijos son los fulgidos luceros,
Y sus hijas, las vívidas estrellas.

En la gran majestad de su hermosura
Es parecida á la mujer que adoro:
Es como ella, candorosa y pura,
Y ante su luz con sus recuerdos lloro.

Amor que me consume, el labio sella;
¡Ay, si al mirarte ¡oh Luna! en mí pensára:
En mí, que vivo sólo para ella,
Si mi cariño santo recordára!

¡Loca ilusion, fantástico delirio;
Fiebre de enfermo con su mal hastiado,
Soñoliento tristísimo martirio,
Suspiro amargo de esperar cansado!

¡Oh Luna, para el alma, funeraria
Lampara suspendida en las alturas,
Calmá mi pena, escucha mi plegaría,
Y haz mis noches sin fin ménos oscuras!

4 de Diciembre de 1883.

A. C.

Como á la blanca nieve de la Sierra
Más la abrillanta y endurece el frio;
Como el galan de noche al sol se cierra
I se abre al beso del primer rocio.

Asi mi corazon, niña adorada,
Mientras más tu rigor sus ansias labre;
Aunque se cierre al sol de tu mirada,
A la esperanza de tu amor se abre.

SU PAÑUELO

Tiende mí pobre pensamiento el vuelo;
Llega á su oido, y dile cauteloso,
Que en su blanco finisimo pañuelo,
Tesoro para mi rico y precioso,
He llorado mis lagrimas á mares
Sin encontrar consuelo á mis pesares.

Que sobre el corazon, yo lo he tenido
En mis noches de insomnio y de tormento :
Él ha escuchado lento mi gemido;
Lo ha calentado mi amoroso aliento;
Lo ha oprímido mi mano como un loco,
Y áun tengo que llorar cuando lo toco.

En él su fresca boca y purpurina,
Y su aliento purisima de flores,
Y su mirada cándida y divina,
Y sus rosados palídos colores,
Han dejado un recuerdo de ternura,
Y una sombra feliz de su hermosura.

Dile mí pensamiente al bien perdido,
Que nada tengo ya, que nada espero :
Que de este enfermo corazon se ha ido,
El sueño de esperanzas lisonjero;
Y que la angustia y el dolor rodea
A cuanto el alma tenebrosa crea.

NADÉJA

Está la niña triste, afligida :
Está la niña como mi amor :
Pálida, pálida como mi vida,
Pálida, pálida como una flor.

Está la pobre, mustia, callada,
Su fresca boca sin sonreir :
Tiene la frente siempre nublada,
Como gardenia que va á morir.

¿ Qué tiene el alma del alma mia ?
¿ La aflige el eco de mi laud?
¿ Será su triste melancolia,
Ver estinguirse mi juventud ?

¿Será que al eco de mis dolores
Le inspira celos otra ilusion?
¿Estará herida de otros amores
O estará enfermo su corazon?

¡Pálida, pálida, viene la muerte :
Pálida, pálida mi niña está!
Y tan enferma, que ya no advierte,
Que al cementerio llorando va.

TRISTEZAS

Por ti cultivo mis hermosas flores,
Mientras que para mi son tus desdenes :
Con lágrimas las riegan mis amores
Y tu jamas á consolarme vienes.

Cerradas tiene del balcon las puertas
Tu ingratitud á mi infeliz desvelo;
Tus ventanas están siempre desiertas,
Para aumentar mi amargo desconsuelo.

Antes, la luz de tus divinos ojos,
Sirvió de faro á mi ilusion perdida :
El dulzor de tus frescos labios rojos,
Era el consuelo de mi amarga vida.

Hoy mis noches sin fin no son serenas ;
Son de inquietud y de perpetuo luto :
Son como ramos de espinosas penas,
Como la zarza en arenal enjuto.

¡ Beso primero que me dió tu boca !
Beso fugaz y pérfido en su encanto,
Que áun deja incendios en la mente loca,
Y breve fué para llorarlo tanto.

¡ Juramentos de amor, melancolia
De ternura infinita y sentimiento !
¡ Sonrisas de la plácida alegria,
Horas dulces de paz y de contento !

¡ Ebrio gozar, fantásticas delicias
De besos y suspiros y dolores :
De inocentes y timidas caricias,
De arrebatados plácidos amores !

¿ Donde sois idos ya ? ; nada me queda,
De tanto amor, de tanto devaneo !
Y perdido en la lobrega vereda
Tan solo en Dios y tu inconstancia creo.

———

DESENCANTO

He besado la mano de mi amada,
Como besan los vivos á los muertos;
Hasta en el mismo guante aprisionada
Era un poco de nieve congelada:
Sus ojos me miraron entreabiertos
Sin interes, sin pena y sin desvío,
Como sigue su curso el manso rio.

¡Qué corazon tan fácil para el daño,
Para el bien, qué sumido en largo sueño;
Para el amor, qué estéril y qué extraño;
Para sentir mis ánsias, qué pequeño!

Cuando la conoci, no era más bella
Ni la de Vénus vespertina estrella;

Luégo me pareció flor deshojada.
Del jardin de mi vida arrebatada ;
Más tarde, fuente turbia, amarga y fria,
Donde jamas llegó la luz del dia :
Y por fin, impalpable sombra oscura
Y monton de ceniza su hermosura.

La sed se aplaca en el cristal del rio :
Al infeliz da treguas la esperanza ;
Al desamor, indiferente y frio,
Lo alívia con sus hielos la mudanza :
A mí me aliviará de mi quebranto
Cualquiera ménos tu que eras mi encanto !

¡ Oh, nube, que ligera,
Vas por la inmensidad, libre y sin guia :
¡ Oh, flor que, placentera,
Duras tan solo lo que dura un dia.
¡ Brillante sol, de mi ilusion perdida ;
Jazmin arrebatado,
A mi afanosa y solitaria vida !
¡ Delírio de mis fiebres disipado !
¡ Adios mi sueño de color de rosa !...
Nada habrá ya que mi dolor mitigue
Al ver la atolondrada mariposa
Muriendo entre las llamas que persigue.

Madrid, 23 de Marzo de 1884.

EL GRAN POETA DE POLONIA

Murió hace algunos años, para vivir eternamente en la memoria de los hombres, un poeta polaco llamado Adam Mickiewicz.

Compuso el poema *Conrad Wallenrod ;* un libro de baladas, romances, sonetos, odas y cantos políticos: *La Dziady*, *Fiesta de los muertos*, y el libro de *Los Peregrinos polacos*.

La Polonia, esa tierra de mártires, de caballeros, de grandes patriotas y de virtuosas y hermosísimas mujeres, puede enorgullecerse de haber dado vida á uno de los más ilustres poetas del siglo XIX.

Filósofo, historiador, político, escritor original, grandioso en las imágenes, tierno en los pensamientos, conciso en los conceptos, sapientísimo en su lengua y profundo conocedor de la francesa, es en los presentes y será en los tiempos venideros maestro en la gaya literatura.

Yo no quiero examinar sus libros capítulo por capítulo, composicion por composicion, línea por línea. Voy á dejar correr por ellos mis ojos de hermano en el dolor, no como crítico, sino para hacer recuerdo de algunas de sus ideas, á fin de que los lectores de La Ilustracion conozcan á este poeta, que merece ser traducido á todas las lenguas, para que aprendan los que lo lean, lo que él y Heine solos pueden enseñar.

Adam Mickiewiez principia diciendo en el prólogo de sus obras :

« Mis lágrimas han corrido abundantes y puras en mi infancia agreste y angelical, en mi juventud exaltada y tempestuosa, en mi edad madura, edad de sufrimientos. Ellas han corrido siempre abundantes y puras. »

¿ Puede hablarse con más sencillez ni con más ternura? Su prólogo es la confesion de los dolores de su vida, sellados con la paciencia del genio y las lágrimas de la desgracia.

En su soneto á la resignacion escribe con una pluma de ángel :

« El más desgraciado de los hombres es aquél que no ama ya y que no puede olvidar que ha amado. Su corazon es parecido á un templo antiguo devastado por los huracanes ó por los años, en donde la diosa no existe ya, y donde no osan habitar los hombres. »

En la *Calma en el mar* parece arrebatado por el soplo de las tempestades, y dice, lleno de pesadumbre :

« ¡ Oh pensamiento; en tus profundidades vive la hidra de los recuerdos, que duerme durante la adversidad y el huracan de las pasiones; pero que cuando está tranquilo tu corazon, sumerge en su fondo sus garras ! »

En la *Tempestad*, dice : « ¡ Dichoso el que ve acabar sus sentimientos con su fuerza; dichoso el que sabe rogar ó tiene á quien decirle adios ! »

Este verso está escrito con lágrimas.

En *Potocka* me parece oir al ángel del patriotismo y del amor. Los huesos de la mujer á quien alude deben haberse estremecido de lástima en la oscuridad del sepulcro :

« Polaco como tú, yo concluiré mis dias en un luto solitario ; pueda alguna mano amiga arrojar un puñado de tierra sobre mi cuerpo : los viajeros se entretienen frecuentemente cerca de tu sepulcro, y el poeta, cantando sobre tu piedra su cancion solitaria, y apercibiendo una tumba cerca de la tuya! tambien cantará para mí. »

En las *Tumbas del Harem* nos recuerda á Mahoma, y parece profeta de su religion, y dice con la solemnidad de su ternura :

« ¡ Oh, vosotras, rosas del Eden, en el manantia de la pureza, vuestros dias se han marchitado bajo el ramaje del pudor, eternamente escondido á los ojos de los infieles ! Ahora la mirada de un extranjero mancha vuestras tumbas ; sólo él, entre los extranjeros, mirará con los ojos empapados en lágrimas. »

En *Baidar* su genio no tiene límites ; las águilas

no traspasan con más energía las nubes y la atmósfera de la tierra, ni se precipitan con mayor serenidad en las oscuras profundidades de los abismos.

« Duerme la tierra, para mí no hay sueño; me lanzo en el mar: la onda negra y poderosa rueda sin ruido hácia la orilla; yo inclino sobre ella mi frente y no le tiendo mis brazos. La onda se estrella debajo de mi cabeza: el cáos me envuelve; yo espero que mi pensamiento, como una barca arrebatada por el torbellino, no se pierda y se hunda por un momento en el mar del olvido. »

La lectura de esta poesía me hace recordar á Cristóbal Colon, fijos los ojos en el horizonte, queriendo penetrar en la noche profunda de los siglos, para descubrir el Nuevo Mundo, el que ya su ciencia habia marcado al fin del tempestuoso camino que llevaba por los mares, rodeado de la ambicion y de la ignorancia y sostenido por la fe en Dios, y por el saber de sus años de estudios geográficos en la bibloteca de Constantinopla y en los mapas antiguos, que allí habia consultado, para publicar los que dibujó en su tiempo.

Si tuviera que hacer relacion de todas las bellezas de los libros de Mickiewiez, mi artículo sería demasiado extenso, y yo deseo que los lectores de La Ilustracion conozcan á Mickiewiez sin fatigar demasiado sus ojos.

Este poeta veneraba la antigüedad y las obras de los grandes maestros; pero decia que el espíritu de Dios, que los habia animado á componer sus libros,

tambien animaba á los escritores modernos, y era preciso no ser esclavo de los maestros.

Había respirado el alma de la historia de su país; la suya estaba empapada en las lágrimas de las víctimas que lloraban en la oscuridad delhogar doméstico, en los presidios de la Siberia y en el destierro.

Conocia profundamente y en su misma lengua á los poetas griegos, latinos, alemanes, francesesl ingleses é italianos.

Unía, segun escribe uno de sus críticos, á la sencillez graciosa y al sentimiento delicado, las tendencias políticas que brillan soberbias en sus versos políticos.

De una parte, él estudia las leyendas populares, y de la otra, al alma misma de la nacion.

Su oda *A la juventud*, vibrante de entusiasmo, está llena de promesas, asegurando la victoria final de la abnegacion contra el egoísmo. *Les Faris .Caside* es una de las poesías más originales y sublimes que ha concebido el genio humano.

Los versos *A la madre polaca, La trinchera de Ordon*, es la glorificacion de la resistencia á toda costa; sabía que el amor del bien debe estar acompañado del ódio al mal.

El dolor político en algunos momentos da á sus versos un matiz de dureza pasajera, así es que e poema *Dziady* está lleno de melancolías y de dolores, y reina en él tal independencia de forma y de pensamientos, que no me atrevo á hacer su análisis, aunque George Sand lo considera al igual de Gœthe y de Byron.

« La obra de Mickiewiez, dice, me parece mejor que el *Fausto :* él no mezcla el marco con la idea como Gœthe, él no desune el marco de la idea como Byron en el *Manfred.* La vida real forma en sí misma un cuadro enérgico que nos subyuga terrible y con la idea en su centro.

« El mundo fantástico no está fuera, ni encima, ni abajo; está en el fondo de todo; es el alma de toda realidad y habita en todos los hechos.

« Cada personaje, cada grupo, lo lleva en sí mismo y lo manifiesta á su manera. El infierno entero se desencadena; pero el ejército celeste está ahí : y miéntras los demonios triunfan en el órden material, son vencidos en el órden intelectual. »

Las recompensas celestiales son arrancadas por el martirio, y á estas escenas terribles nos hace asistir el sombrío pincel de Mickiewiez.

Sus pinturas son tales, segun Mme George Sand, que ni Byron, ni Gœthe, ni Dante, no hubieran podido trazarlas tan bien.

La persecucion, el tormento y el destierro desarrollaron en él estos sentimientos, é hicieron vibrar la cuerda de la maldicion y del dolor que la ruina de su patria hizo resonar y gemir al mismo tiempo.

Despues de las lágrimas y de las imprecaciones de los poetas de Sion, ninguna voz se ha levantado con tanta fuerza para cantar un asunto tan vasto como el de la caida y ruina de su patria.

Las naciones de Europa no han llorado ni defen-

dido como era justo la desventura de la Polonia. Dios quiera que algun dia alguna de ellas no tenga que recordar las palabras de Jesucristo : « ¡ Hijas de Jerusalen, llorad, no por mí, sino por vosotras mismas ! »

El siglo XIX ha presenciado dos ó tres grandes casos de desolaciones políticas y de irrupciones armadas, consagradas por el triunfo y la fuerza, que forman hoy un derecho que llorará el mundo con lágrimas de sangre.

El poeta Mickiewiez habrá sido el profeta de estos sucesos y el anunciador de los que producirán estos hechos en el porvenir.

Concluyo mi artículo con algunas ideas de su canto Á *la juventud.*

« Levántate, le dice, del humilde fondo en que estás sumida, y con un ojo brillante como el sol, penetra de un lado á otro la masa entera de la humanidad.

» Juntos, jóvenes amigos, la dicha de todos es nuestra idea. Fuertes por la union, sensatos en la exaltacion, unios todos. Dichoso el que cae en la carrera, si su cuerpo sirve á los otros de escalon para llegar al templo de la gloria.

» Reunios, jóvenes amigos, aunque el camino sea estrecho y resbaladizo, aunque la fuerza y la cobardía defiendan la entrada; rechacemos la fuerza con la fuerza, y á la cobardía; aprendamos desde la juventud á luchar contra ella.

» Juventud, tú tienes alas de águila, tu brazo es como el rayo.

» Marchemos codo con codo, formemos una cadena alrededor del globo, concentremos nuestros pensamientos y nuestras almas en un foco.

» Sal de tus fundamentos, viejo universo. Nosotros te empujaremos por nuevos caminos, y desembarazado de tu corteza enmohecida, recordarás tus verdes años.

» El mundo del espíritu va á salir del cáos, la juventud lo concebirá en su seno y la amistad lo unirá con una eterna alianza.

» El hielo se rompe, y con él las preocupaciones que oscurecen la luz, ¡salud, aurora de la libertad; detrás de tí, á tu espalda, se levanta el sol de la independencia! »

Las ideas sublimes de este poeta las recuerdo yo á la juventud española; ella, que ve cómo marcha el mundo de la civilizacion, no querrá quedarse á la espalda de las ideas, dando el triste espectáculo de la ignorancia y de la cobardía,

Es necesario que el amor á la patria y la voluntad de hacerla grande y poderosa remuevan todos los corazones para que la España del siglo XIX vuelva á ser lo que fué en sus tiempos gloriosos.

Querer es poder, y la libertad es la más grande de las fuerzas humanas.

JOSÉ GUELL Y RENTÉ.

EL INVIERNO

Ya llegas con tus sombras y tus frios;
Ya llegas con tus tardes tan oscuras;
Ya llegas á enturbiar los claros rios
Y á cubrir con tus nieves las alturas.

Ya arrancas de los árboles las hojas
Tristes, sin vida al respirar tu alient
Y con tu helado soplo, las arrojas
A la inclemencia bárbara del viento.

Ya abandonan los pájaros sus nidos,
Y en ellos dejan las calientes plumas
Ya saltan por los montes, ateridos.
Los corderos envueltos en las brumas.

Ya el pastor en su choza se guarece
Del ténaz y monótono aguacero:
Ya el lobo en los cercados aparece,
Hambriento, osado, cauteloso y fiero.

Ya encapotan el cielo los nublados ;
Las crestas de los montes se oscurecen;
Se hielan y se pierden los sembrados,
Las flores y los pájaros perecen.

La densa lobreguez del firmamento
Cubre la tierra de crespon sombrio ;
Parece que dormita el pensamiento
Y todo es tédio. soledad y frío.

El sabio junto al fuego meditando,
Sueña en la eternidad, piensa en la nada:
Se pierde entre sus cálculos, buscando
La verdad de las cosas ignorada.

Y al resplandor de las azules llamas,
La copa del vivir, cansado liba,
Y se calienta con las secas ramas
De la ruidosa codiciada oliva.

Solo, el avaro ante las pilas llora.
Del inconstante y pérfido dinero;
Y lo cuenta y recuenta hora tras hora,
Cerrando el corazon al mundo entero.

Miéntras el pobre por las calles vaga
Viendo de léjos la brillante hoguera,
Ante la cual el rico se embriaga
Soñando en lo que tiene y lo que espera.

¡ Podre infeliz! que ni á pedir se atreve...
Pues al tender la suplicante mano,
Rendido por el hambre y por la nieve,
Al suelo viene, miserable anciano.

Qué inclemente y qué oscuro es el invierno !
Qué desierto, qué estéril y qué frio!
Salido de los antros del infierno
Es como el triste pensamiento mio.

Llega, para matar todas las flores ;
Viene para enturbiar todas las fuentes;
Enmudece a los pájaros cantores,
Y hiela con su soplo las corrientes.

Solo en él pienso en ti ; y en él te llamo
Para que abrigues la tristeza mia :
Como á la virgen del altar te amo;
Que eres mi fuego, mi alegría.

Por ti, mi corazon vive y alienta;
Tu sonrisa tan cándida me calma,
Tu mirar tan divino me alimenta:
Eres el alma de mi pobre alma.

Por ti espero, por ti no tengo frio;
No tiene hielos para mí el invierno :
Y contigo purisimo ángel mio,
No temiera ni al fuego del infierno.

FRENTE AL MAR

Esas continuas espumantes ondas
Que recuesta la mar en sus arenas
Semejan á mis largas, ágrias penas;
¡ Infeliz corazon, no las escondas!...
Déjalas que en las lineas de mi frente
Las marque el sello de mi afan doliente ;
Y las mire cruel, la hermosa ingrata,
Que haciéndome vivir, me augustia y mata.

EN EL BAILE

Un jazmin con tus labios marchitabas ;
En tu boca divina lo tenias ;
A veces, silenciosa me mirabas,
Y con indiferencia sonreias.

Empapado en tu aliento, lo arrojaste
Del salon donde estabas en el suelo,
El desprecio en sus hojas me dejaste
Y de tu dura ingratitud el hielo.

Para mi desconsuelo fué un tesoro
Aquella flor marchita y deshojada;
La levanté del suelo y con mi lloro,
El alma la regó desconsolada.

Al besarla, soñé que me querias...
¡ Delirio presuntuoso de la mente !
Tu cabeza de ángel, me ponias
Sobre mi corazon candidamente.

Me miraban tus ojos deliciosos,
Con el dulzor de tu infantil belleza,
Me rodeaban tus brazos cariñosos...
¡ Cuánto gozó mi alma en su tristeza !

Pero del sueño desperté llorando..,
¡ Era mentira todo ! era un delirio !
Y fui feliz, con mi ilusion soñando
Para apurar despierto mi martirio

MEDITACION

! Qué triste es la caida de la hojas ;
¡ Qué tristes son las horas del invierno
¡ Qué tristes lastimeras las congojas,
De la madre que pierde el hijo tierno.

Qué triste es ver morir las claras ondas
Del mar, cuando las hunde la marea,
Azules, turbulantes y redondas,
En la tumba eternal que el mar les crea.

¡ Qué triste es el gemido de las aves,
Al emigrar cruzando por el cielo ;
¡ Cómo lastiman sus acentos graves
Al huir medrosas del rigor del hielo.

¡ Qué triste el despertar de la mañana,
Cuando la angustia el corazon apura ;
¡ Qué triste es el doblar de la campana
A la caida de la tarde oscura.

¡ Qué triste y cuán amarga es la pobreza,
Cuando recuerda el alma que ha tenido.
Opulencia, tesoros y grandezas,
En el paterno abandonado nido !

Pero á mi corazon nada es mas triste,
Que ver nublada tu divina frente ;
Entónces á mi angustia, no resiste
Mi eterna pena, y de mi llanto ardiente
Inundados los ojos, pido al cielo,
Que me ampare en mi amargo desconsuelo.

ÍNDICE

PÁG.

Paris, — Imprenta de la *Estrella*, Boudet, director
Calle Cassette, 1.

